

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

## **FACULTAD DE LETRAS**

Departamento de Filología Hispánica Románica y Teoría de la  
Literatura

TESIS DOCTORAL

# **El caso Pelosi en el crimen de Pasolini: la credibilidad del discurso a partir de su voz**

**Lucia Barbato**

DIRECTORES:

Dra. D<sup>a</sup> Loreta de Stasio  
Dr. Don Fausto Díaz Padilla

Vitoria-Gasteiz, 2016

## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I. L'omicidio di Pier Paolo Pasolini.....	10
1.1. Prologo.....	10
1.2. Gli interrogatori e le “verità” di Pelosi .....	14
1.2.1. La perizia del Professore Duarte.....	18
1.2.2. La perizia del Professore Luigi Cancrini.....	22
1.3. Le indagini vs le perizie giornalistiche .....	24
1.4. Le versioni sull'assassinio di Pasolini .....	29
1.5. I processi .....	33
1.6. <i>Ombre sul Giallo</i> .....	36
1.7. Citti e Parrello: le voci zittite .....	40
1.8. La terza inchiesta.....	42
1.9. Pelosi parla dinuovo .....	43
1.10. Io so...come hanno ucciso Pasolini: Pelosi parla ancora dopo 35 anni .....	44
1.11. Catania .....	48
1.12. <i>Petrolio</i> .....	51
CAPÍTULO II. Estado actual de las investigaciones científicas internacionales sobre la credibilidad a partir de la conducta no-verbal conductual .....	58
2.1. La evaluación de la credibilidad desde la Psicología del Testigo Presencial .....	58
2.1.1. Aproximación no-verbal o de los indicadores conductuales .....	61
2.1.2. Aproximación a los Canales: .....	62
2.1.3. Aproximación de los indicadores discretos del engaño .....	65
2.2. ¿Qué sabemos sobre la voz, en calidad de indicio paraverbal, asociada al engaño, y cuáles son sus efectos persuasivos?.....	69

CAPÍTULO III. La evaluación de la credibilidad en los estudios de evaluación de calidad en interpretación simultánea.....	80
3.1. La voz en los estudios de evaluación de la calidad de la interpretación simultánea .....	80
3.2. Investigación Empírica en los Estudios de Evaluación de Calidad en Interpretación Simultánea .....	85
3.2.1. Expectativas .....	85
3.2.2. Evaluación .....	91
 CÁPITULO IV. Objetivos y metodología general .....	95
4.1. Introducción .....	95
4.2. Objetivos generales.....	98
4.3. Metodología general .....	100
4.3.1. Análisis de la significación secundaria .....	100
 CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS - ESTEREOTIPOS SOBRE LOS INDICADORES DEL ENGAÑO POR MAGISTRADOS Y ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN .....	103
5.1. PLANTEAMIENTO GENERAL.....	104
5.2. ESTUDIO I. A: CREENCIAS-ESTEREOTIPOS DE LOS MAGISTRADOS	105
5.2.1. Método.....	105
5.2.2. Resultados.....	107
5.2.3 Discusión .....	110
5.3. ESTUDIO I. B: CREENCIAS - ESTEREOTIPOS DE LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN .....	111
5.3.1. Introducción .....	111
5.3.2. Método.....	111
5.3.3. Resultados.....	113
5.3.4. Discusión .....	115
 CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DE LOS INDICADORES PERCIBIDOS DEL ENGAÑO: EVALUACIÓN DE CREDIBILIDAD DE LAS DECLARACIONES DE PINO PELOSI EN LA TRASMISIÓN TELEVISIVA OMBRE SUL GIALLO POR MAGISTRADOS Y ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN .	117

6.1. ESTUDIO II. A: EVALUACIÓN DE LOS MAGISTRADOS .....	118
6.1.1. Introducción .....	118
6.1.2. Método.....	118
6.1.3. Resultados.....	121
6.1.4. Discusión .....	125
6.2. ESTUDIO II. B: EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPETACIÓN .....	127
6.2.1. Introducción .....	127
6.2.2. Método.....	127
6.2.3. Resultados.....	128
6.2.4. Discusión .....	132
CAPÍTULO VII. Discusión y conclusiones .....	134
7.1. Discusión general .....	134
7.2. Conclusiones y temas de investigación interdisciplinar .....	139
CAPÍTULO VIII: Epilogo.....	150
BILBIOGRAFÍA GENERAL .....	158
BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL DELITO DE PIER PAOLO PASOLINI.....	169
APÉNDICE I: CUESTIONARIO ESTUDIOS I. A y I. B.....	185
APÉNDICE II: CUESTIONARIO ESTUDIOS II. A y II. B.....	188
APÉNDICE III: TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA TELEVISIVA A GIUSEPPE PELOSI .....	198

A Raffaele e Gioconda,  
ai sacrifici di una vita:  
in nome della perseveranza;  
all'insegna dell'umiltà.

Ai miei genitori.

## **Nota a mia madre:**

Maggio 2005. Mamma.

Maggio è Mamma e mamma sei Tu.

Mi stringevi la mano ed io contemplavo la Tua grandezza.

Silenzio, sospiro- e dopo ancora- silenzio.

Tutto iniziò in quell'istante.

Mi chiesi se avresti mai capito; non potevi parlarmi nè tanto meno rispondermi.

Annuivi, mi fissavi e riannuivi, lottando contro la ferocia di quel *mal-glottone*; nella speranza che non riuscisse a divorare quella magnifica ruga che incorniciava i tuoi dolci e brillanti occhi verdi.

Mia madre da piccola mi supplicava di non mentire. Non ci sono mai riuscita.

Ottobre ha vinto! Ottobre mi ha messo alla prova. È ad ottobre quando ti ho promesso, persuaso, che tutto sarebbe andato a finir bene. Mentivo.

Ad ottobre era anche il nostro compleanno. Ma l'autunno ci regalò più foglie rosse che gialle; giunse violento e in piena tempesta.

L'autunno deve ancora restituirci ciò che ci ha rubato, vigliaccamente, senza chiederci nemmeno il permesso.

In questo freddo e rosso autunno, iniziavo a perdervi; perdevo te e perdevo la mia voce.

Senza voce non avrei potuto più mentirti! I miei occhi ti avrebbero raccontato tutta quanta la verità nascosta fino ad allora.

Mamma, era aprile! La voce andò via definitivamente, rimasi muta dinanzi a quell'oscuro dolore che ti divorava lentamente!

Mamma rimanevi senza parole, ed io, senza voce.

Il mutismo si impadronì degli ultimi giorni trascorsi insieme.

Nemmeno il silenzio riuscì a interrompere la nostra voglia di conoscerci, comprenderci e accompagnarci.

È in questo momento, Mamma, che ho imparato ad affrontare il dolore, di quel duro viaggio che avresti dovuto percorrere da sola.

Ho creduto che *Mentire* mi rubò la voce.

Ho capito che fu *Emozione* che si filtrò silenziosamente nei miei *ingranaggi* vocali.

Ho imparato che nel *Silenzio* ho potuto raccontarti tutta quanta la verità,  
accompagnandoti al tuo ultimo imbarco...

Agradecimientos:

Quisiera mostrar mi agradecimiento a todas aquellas personas cuya humanidad marcó mis días y acompañó el desafiante proceso que ha supuesto la redacción de la presente tesis doctoral.

A la Dra. Loreta de Stasio, mi guía, mi Maestra, mi excelente colega, a quien debo mi formación en las humanidades. A una excelente profesora, que ha sabido, con profunda humildad, transmitirme pasión, entusiasmo y, sobre todo, confianza. A ella, que ha cumplido con extraordinaria dulzura y bondad su rol docente.

Al Dr. Fausto Díaz Padilla, que ha sabido aconsejarme y reconducirme todas las veces que creía haberme perdido. A otro extraordinario Maestro que encarna en sí los valores de humildad, humanidad y perseverancia.

Al Dr. Vicente González, por cada año logrado, por cada consejo entregado y por toda la confianza depositada. A su extraordinario amor por su profesión.

Al Dr. Rino Caputo, por recortar la distancia que me aleja de mi tierra, por haberme enriquecido con su extraordinaria preparación haciéndome sentir orgullosa de la historia y de la cultura a la que pertenezco.

Al Decano de la Facultad de Letras, Iñaki Bazán y a la administradora de la Facultad de Letras, Conchi Munilla, quienes han vivido, sufrido y acompañado días tras día, año tras año, el futuro del lectorado de italiano y mi futuro profesional.

A la Directora del Departamento de Filología Hispánica, Románica y Teoría de la Literatura, a la Dra. Isabel Muguruza, por su participación activa en el seguimiento del lectorado de italiano, a quien agradezco sus sabios consejos.

A los Doctores Carlos Mota y Juan José Lanz, por encontrar siempre el tiempo, cuando tiempo no había.

Al Dr. Juan de la Cruz, por mostrar siempre interés y por aconsejarme con profundo cariño.

Al Profesor José María Nadal, por acercarme al mundo de la semiótica y desvelarme los encantos que entrañan sus mecanismos.

Al Dr. Fernando García Murga, ex Decano de la Facultad de Letras, sin el cual mi experiencia en la Universidad del País Vasco jamás hubiera empezado.

A todos los profesores del Departamento de Filología Hispánica, Románica y Teoría de la Literatura, a quienes debo su apoyo incondicional.



A mis alumnos, que me han enseñado a ser su guía, su maestra y su profesora, a quienes debo lo más precioso que he aprendido en estos años: el amor por mi profesión.

Al laboratorio de Fonética de la Universidad del País Vasco, por apoyar mi proyecto, por apreciar mi sensibilidad científica, por encontrar tiempo para comprobar la validez científica de mi tesis. Gracias por asesorarme con cariño e infinita humanidad.

A la Dra. Emilia Iglesias Fernández, de la Universidad de Granada, con quien empecé mi recorrido académico y a quien debo mis conocimientos en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea y parte de la metodología aplicada en la presente tesis doctoral.

A Juani Gómez, por su amor a las palabras, a la ayuda que, con exquisita nobleza me ha brindado; a sus mágicas tijeras, agujas e hilos que han recortado, cosido y moldeado este traje.

A mi hermana Imma, por su sentido práctico de la vida, su apoyo maternal, por creer en mí y saber sacar el lado positivo a la distancia que nos separa.

A mis sobrinas, Martina, Camilla y Laura por su alegría, amor y bondad, por enseñarme que, como en los cuentos de hadas, los sueños se convierten en realidad si lo deseamos.

A Julián, mi compañero de vida, por creer en mí y persuadirme con su extraordinaria sensibilidad, discreción y comprensión. A él, que ha sabido acompañarme con profundo amor.

A Mary, mi pequeño gran héroe, por haberme acompañado noche tras noche, madrugada tras madrugada, hoja tras hoja.

A mi *babbo*, por enseñarme a no tener miedo a subir escaleras y a quemarme con el fuego; porque con sacrificio, constancia, esfuerzo, humildad y mucha pasión ninguna escalera y ningún fuego es indomable...

A todos, gracias.

## INTRODUCCIÓN

La expresión por excelencia de la noción *fidelidad*, “la más general y al mismo tiempo la mejor caracterizada en indoeuropeo occidental es la del latín *fides* con su familia etimológica” (Benveniste, 1969/1983, p. 74) que posee una relación antigua con *crēdō*; según cita el *Vocabulario de Instituciones Indoeuropeas*. Meillet (en Benveniste, 1969/1983, p. 77) muestra que la relación antigua entre el sustantivo *fidēs* y el verbo *crēdō* se reavivó durante el cristianismo y que el sustantivo *fidēs* adquirió su sentido de *fe religiosa*, mientras el verbo *crēdere* evolucionó hacia “confesar su *fidēs*” (p. 77).

Así que, según Benveniste (1969), *crēdō* es “poner el *\*kred*”, es decir “el poder mágico en un ser del que se espera protección; por consiguiente «creer en él»” (p. 78).

La Real Academia Española define el acto de creer como: “Dar asenso, apoyo o confianza a alguien”. Así mismo Benveniste (1969/1983) entiende por creencia el acto de confiar alguna cosa a otra persona con la certeza de recibir el objeto confiado. Pero ¿qué es el *\*kred*? Lozano lo define como una «prenda» una «apuesta», algo material pero incluso algo que compromete también un sentimiento personal (Lozano, 2012, p. 64). Según Peirce (1877-198), nuestro conocimiento está basado en suposiciones o creencias directamente relacionadas con el hábito. El conocimiento nace de las sensaciones que recibimos del mundo exterior, experimentadas, observadas e imaginadas. La imaginación y la sensación son los motores que ponen en marcha el conocimiento. Según él, por creencias hay que entender todo aquel estado de nuestra mente que valora el conocimiento adquirido, separándolo entre real y verosímil; entre lo verdadero y lo falso (en López, 1999, p. 5 ). Pero, ¿cuál es la tendencia de los seres

humanos, respecto a ser más o menos confiados? Según Peirce (1877/1988), los seres humanos manifestamos una mayor tendencia a ser confiados y optimistas. Pero, ¿por qué? Porque buscamos sentirnos felices y satisfechos. Estos sentimientos serían inalcanzables con la duda ya que:

es un estado de inquietud e insatisfacción del que luchamos por liberarnos y pasar a un estado de creencia; mientras que éste último es un estado de tranquilidad y satisfacción que no deseamos eludir o cambiar por una creencia en otra cosa. Al contrario, nos aferramos tenazmente no meramente a creer, sino a creer precisamente lo que creemos.<sup>1</sup>

Nuestras creencias, según Ortega y Gasset (1940), son ideas básicas que no se manifiestan de repente en una cierta hora del día, en un cierto lugar, sino más bien constituyen el continente de nuestra vida; y por esto no hay que pensar para llegar a ellas, porque cuando creemos en algo no tenemos la idea de ella, sino que contamos directamente con ella.

Greimas (1983/1989, p. 133) considera que la comunicación no es una simple transferencia del */saber/*, es mucho más que un */saber-hacer/* y un */hacer-saber/*: sino que es un */hacer-creer/* que deriva en un */creer/*. Para Greimas hay claramente un hacer persuasivo seguido de un hacer interpretativo. Para el semiótico queda claro que toda comunicación humana (verbal y no verbal), está basada en un contrato fiduciario en el

---

<sup>1</sup>Peirce (1877/1988 de <http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html>).

cual los sujetos comparten un mínimo de confianza. Para Greimas, el creer es un acto epistémico que conlleva un cambio de estado de creencias; es decir: pasar de lo negado a lo admitido.

El creer, en cuanto acto epistémico, “*sirve de preludio a la comunicación, [...] una solicitud de consenso, de contrato, a la que el destinatario (enunciatario) dará continuación mediante una aceptación o rechazo*” (Lozano, 2012, p. 87).

En las últimas décadas la semiótica estructural y dinámica europea ha prestado mucha atención a las cuestiones relacionadas con la credibilidad.

Ya la antigua retórica se había preocupado mucho desde sus mismos orígenes por la construcción discursiva de la impresión de veracidad. En efecto, de nada servía tener razón o decir la verdad delante del jurado o del senado, por ejemplo, si el efecto que causaba el discurso no era precisamente ése.

Con tanta intensidad como los maestros de retórica se empeñaron en ilustrar y en hacer ejercitar las técnicas más eficaces para obtener esos resultados "veridictorios" al producir discursos (el efecto de que se está diciendo la verdad), los semióticos contemporáneos se han dedicado a proponer herramientas que permitan describir mejor, en los discursos existentes, los mecanismos implicados en generar tales frutos.

Algunos análisis del propio Greimas han sido fundamentales en el desarrollo de esas herramientas metodológicas y descriptivas.

Tras un número monográfico de la revista *Communications* dedicado a «Le vraisemblable» (n. 11, 1968), que contenía importantes trabajos de R. Barthes (su famoso texto sobre "L'effet du réel"), C. Metz (1986), J. Kristeva (1968) y G. Genette

(1968) y T. Todorov (1968), entre otros, citemos ahora, los más importantes entre los primeros trabajos de Greimas que emprenden la descripción de los mecanismos discursivos ligados a las estructuras del efecto de verdad: "Les actants, les acteurs et les figures" (1973), *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques* (1976).

Los compendios *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage I y II* (de Greimas con J. Courtés, 1979 y 1986) establecieron una armonización, una estandarización y una síntesis de los instrumentos de Greimas y del conjunto de los greimasianos también en lo que respecta al análisis de este fenómeno discursivo (el efecto de verdad), y de todos los conceptos que implica. Paralelamente, la obra colectiva preparada por Herman Parret (ed.), *De la Croyance / On Believing. Epistemological and semiotic approaches*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1983, supuso para la semiótica de la Escuela de París la consagración y generalización de los análisis sobre esta materia.

En la presente tesis doctoral se va a tratar la creencia con su valor de confianza y convicción que los sujetos depositan en otros; creyéndoles y dándoles crédito. Nos referiremos a aquella relación de intercambio que se entabla entre sujetos que se predisponen a creer en alguien que le devolverá la confianza depositada.

Giordana (2005) identifica en el delito Pasolini cuatro características que lo hacen único; el *segno*, la *impunità*, la *interpretazione* y el carácter *mediático*. Aquí interesa la *interpretazione*, en cuanto el delito Pasolini es un delito estudiado para: "farlo corrispondere all'ideologia che in quel momento ha più mercato e costringerlo nei limiti – o nelle convenzioni – della falsa coscienza"; y el carácter *mediático* "immaginato ed eseguito per la risonanza, che, una volta commesso, la società dello spettacolo saprà

dargli” (Giordana, 2005, p. 10). En fin, es un delito que entremezcla dudas y creencias.

Giuseppe Pelosi – el reo confeso –ha intentado, durante 40 largos años, persuadir a la opinión pública sembrando dudas en sus múltiples apariciones televisivas. Todas sus versiones han despertado incertidumbre, irritación, confusión, crítica y descontento, amenazando el sistema de creencias. Los seres humanos estamos dotados de mecanismos que nos sobreprotegen ante nuestra vulnerabilidad, así que, no es de extrañar que periodistas e intelectuales, en cuanto seres humanos, durante 40 largos años se hayan empeñado en buscar soluciones y verdades que les alejara de los interrogantes y de las dudas. Nos hemos preguntado si es posible creer a Pelosi hoy en día; nos hemos preguntado si, apoyándonos en el método científico, hubiéramos sido capaces de reconstruir nuestras creencias sobre los indicadores de la mentira, que nos influyen a la hora de confiar en alguien. Para hallar la respuesta nos hemos servido del método científico y de la extensa bibliografía que existe sobre la detección de la mentira.

En la presente tesis doctoral hemos investigado en primera instancia lo que la literatura científica dice sobre las creencias y estereotipos sociales de la mentira, así como sobre los indicadores reales y los indicadores percibidos del engaño. A partir de ahí, nos dimos cuenta de que la mayoría de las creencias sobre los indicadores del engaño no son claves reales, solo son estereotipos. Pero hay dos creencias que se corresponden con la realidad: el tono agudo de la voz y la mayor utilización de las pausas al hablar.

No debe extrañar que la importancia y el interés por la voz en la comunicación empiece en los manuales de retórica, que debaten la importancia del lenguaje como instrumento de comunicación.

Para Aristóteles la dimensión lingüística tiene un papel muy importante porque la retórica es un acto lingüístico esencial dentro de la vida social y política. No concibe al hombre como un animal solitario sino como un animal político y social; por eso es necesario que sus conocimientos sean conocidos por otros y, para Aristóteles, esto es posible sólo por medio de la voz.

Aristóteles explica que la voz es exclusiva de los seres animados y encuentra que no todo sonido que emite un animal es voz. Para él hay una condición para que se pueda decir que un sonido sea voz. Esto ocurre cuando el golpe sonoro que denominamos voz está asociado a alguna representación y, por consiguiente, posee un significado.

En el siglo XIX Darwin (1872/2010) renueva el interés por la expresión vocal, y en su teoría evolucionista da cuenta de que la señalización vocal de la emoción es un fenómeno universal de naturaleza ontogenética, que determina el comportamiento vocal común de cientos de mamíferos en el proceso de supervivencia.

El estudio de la percepción de la voz ha interesado a disciplinas como la fonética, la psicología social, la psicoacústica, la comunicación radiofónica y la interpretación, entre otras. Estas disciplinas han demostrado un interés por las sensaciones que produce la señal acústica de la voz humana.

Los estudios radiofónicos, por ejemplo, han establecido el punto de partida sobre el que emprender una cuidada educación vocal para que el locutor radiofónico pueda descubrir

las posibilidades de que dispone, a fin de crear una determinada imagen sonora en el oyente, ya sea de aprobación o de rechazo; así como su poder de persuasión.

A raíz de lo expuesto, hemos estructurado la tesis doctoral de la siguiente forma.

En la **primera parte** (Capítulo I), se dedica un capítulo a la reconstrucción de la historia del asesinato de Pier Paolo Pasolini, desde 1975 hasta hoy, para informar a nuestro lector sobre dicho asesinato y actualizarlo sobre el corpus de nuestro trabajo sobre el que se van a basar los experimentos.

La **segunda parte** (Capítulos II y III), recopila los diversos enfoques con los que se ha estudiado la credibilidad a partir de la conducta no verbal. Nos hemos centrado, especialmente, en las investigaciones empíricas desarrolladas sobre la credibilidad desde la *Psicología del Testimonio Presencial* (Capítulo II), y desde la *Interpretación Simultánea* (Capítulo III), con el fin de contextualizar los resultados de los estudios realizados en la presente Tesis Doctoral (ESTUDIO I. A, I. B; ESTUDIO II. A, ESTUDIO II. B) sobre las creencias y la incidencia de la voz en la evaluación de la credibilidad.

La **tercera parte** de la tesis está constituida por los capítulos IV, V, VI, VII y VIII. El Capítulo IV se dedica íntegramente a la descripción de los objetivos y de la metodología en general. Los Capítulos V y VI constituyen el centro de esta investigación llevada a cabo con el objetivo de comprobar la hipótesis inicial: que la comunicación humana se compone de un hacer persuasivo seguido de un hacer interpretativo; y que los seres humanos poseen creencias bien arraigadas sobre las claves del engaño y que, entre ellas, el tono agudo de la voz, así como la mayor utilización de pausas al hablar, influyen de



manera definitiva en la valoración de credibilidad del hablante por parte de los receptores del mensaje.

El primer estudio, Capítulo V, analiza las creencias de dos grupos de sujetos, *especialistas* – magistrados– y no *especialistas* – estudiantes de traducción e interpretación– sobre las claves del engaño. El objetivo de esta investigación es comprobar si nuestras premisas eran las mismas obtenidas por las demás investigaciones científicas, realizadas en el marco de la credibilidad.

El Capítulo VI está enfocado a la evaluación de la credibilidad del testimonio de Pino Pelosi, durante la entrevista realizada por Franca Leosini, el 7 de mayo de 2005, en *Ombre sul Giallo*, para dos grupos de sujetos: los magistrados y los estudiantes de traducción e interpretación. El objetivo es averiguar si existe una concordancia de resultados entre las creencias sobre los indicadores de la mentira y los indicadores percibidos del engaño entre los dos diferentes grupos de sujetos.

Finalmente, el Capítulo VII y el Capítulo VIII, están centrados en un recuento de los resultados obtenidos y de los objetivos alcanzados. Se presentan unas conclusiones generales que abran las puertas a futuras investigaciones en diferentes disciplinas, a las cuales se les pueden aplicar dichos resultados obtenidos.

## **ANTEFATTO**

## CAPÍTULO I. L'omicidio di Pier Paolo Pasolini

### 1.1. Prologo

La sua fine è una ferita che non guarisce, che non può guarire. Perché mai, prima di allora, in Italia era stato ucciso un poeta (Maccioni, Rizzo, & Ruffini, 2011, p. 18).

È la notte tra il primo e il due novembre del 1975: Pier Paolo Pasolini, poeta, scrittore e regista è vittima di un agguato consumatosi in una zona malfamata che si trova alla foce del Tevere, in una spianata chiamata Idroscalo. Sono trascorsi 40 anni da quella tragica scomparsa e ancora molti dubbi restano, ancora si attendono risposte e quelle poche verità che si conoscono non sono del tutto attendibili. Gli autori materiali del crimine, dopo 40 anni sono tutt'ora sconosciuti, latitanti, impuniti e forse già morti. L'unico ad aver pagato per la scomparsa di Pasolini è un ragazzo di nome Giuseppe Pelosi, soprannominato dalla stampa "la Rana" e conosciuto da tutti come "Pelosino"; è lui il reo-confesso. Grazie alle sue persistenti bugie, sostenute per ben 40 anni, Pelosi è riuscito a mettere in fuga gli autori del massacro e a tacere per sempre la verità e le responsabilità di questo delitto, tutto "italiano":

Il delitto italiano si riconosce da alcuni tratti che saranno forse parzialmente riscontrabili anche in altri paesi, ma che nel nostro acquisiscono una quintessenzialità assoluta.

Il delitto italiano è prima di tutto un *segno*. [...] È un delitto che parla, che genera informazione, che esprime concetti con la forza e l'univocità – per

l'appunto – del segno, un segno immensamente rafforzato e reso inequivoco dalla sua grafica sanguinosa.

La seconda caratteristica del delitto italiano è la sua *impunità*. O meglio: il suo parziale castigo.

[...] Le reali responsabilità non vengono mai accertate né tantomeno perseguite, come se di quel segno non fosse possibile decrittare che la sua sola configurazione formale, non il senso, non il significato.

La terza caratteristica è lo scatenamento dell'*interpretazione*. [...] il delitto viene studiato e analizzato in profondità al fine non tanto di decifrarlo, ma di farlo corrispondere all'ideologia che in quel momento ha più mercato e costringerlo nei limiti – o nelle convenzioni – della falsa coscienza.

[...]

Perché la quarta e ultima caratteristica del crimine italiano è di essere soprattutto *mediatico*, immaginato ed eseguito per la risonanza che, una volta commesso, la società dello spettacolo saprà dargli, per quel rilievo che, sottraendolo all'anonimato delle statistiche, riuscirà a intestargli un'intera epoca, un capitolo di Storia (Giordana, 2005, pp. 9-10).

È l'1:30 di notte quando sul lungomare Duilio di Ostia i carabinieri di pattuglia, i sottoufficiali Giuseppe Guglielmi e Antonio Cuzzupè fermano un'Alfa 2000 Gt sorpresa a guidare contromano e in senso vietato; dall'auto scende un ragazzo di diciassette anni di nome Giuseppe Pelosi. Le forze dell'ordine perquisiscono la vettura e si accorgono dalla carta di circolazione che si tratta di un'auto rubata: è l'auto di Pier Paolo Pasolini. Mentre Pelosi alle cinque del mattino è portato al carcere minorile di Casal del Marmo, L'Alfa 2000 è trasportata alla rimessa.

Giuseppe Pelosi è in carcere e confessa al compagno di cella di aver ammazzato Pier Paolo Pasolini. Nell'interrogatorio del nove dicembre del 1975 dichiarerà:

È vero che in carcere dissi d'aver ammazzato Pasolini. Ribadisco che dissi di aver ammazzato Pasolini poiché i carabinieri, prima di tradurmi al carcere, mi avevano detto che avevano identificato nel Pasolini il proprietario dell'auto. Ciò dissi verso le ore 11 a un mio vicino di cella, che poi è uscito (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 54).

Pelosi, dunque, si accusa come unico mandante ed esecutore del delitto e vuole recuperare a tutti i costi il suo anello, quello con l'iscrizione "United States Army".

All'Idroscalo di Ostia alle 6:30 del mattino Maria Teresa Lollobrigida, una delle proprietarie delle baracche, rientra a casa e si imbatte in un macabro scenario: quello di un cadavere massacrato e buttato sullo sterrato come se fosse immondizia. Il giornalista Ulderico Munzi ricostruirà la scoperta e le dichiarazioni della signora Lollobrigida nell'articolo "Pasolini assassinato a Ostia. L'omicida (17 anni) catturato confessa" che sarà pubblicato sul *Corriere della Sera* il tre novembre del 1975:

Sono le 6.30 e la luce è incerta. La donna dice: «Hanno buttato un sacco di immondezza, questi sporcaccioni». S'avvicina per toglierlo e, a due passi dal sacco d'immondizia, grida: «Alfredo, è un morto, c'è tanto sangue». Alfredo e suo figlio, Gianfranco, 27 anni, accorrono. «Corri dalla polizia», intima il padre (p. 2).

Successivamente è il turno del commissario Vitali di Ostia che raggiunge il luogo del delitto e con grande stupore si imbatte in quell'orrore: "È coperto di sangue, ha ecchimosi e profonde escoriazioni sulla testa, sulle spalle, sul dorso e sull'addome, ha fratture alle falangi della mano sinistra e dieci costole spezzate. Ha profonde escoriazioni al volto e il naso schiacciato verso sinistra. È stato massacrato, con una ferocia impensabile"<sup>2</sup>.

Alle 7:30 tocca al dottor Fernando Masone, capo della Squadra Mobile di Roma, e alle 8:45 al dottor Carlo Iovinella. Alle 10:00 del mattino l'attore Ninetto Davoli, intimo amico di Pasolini, avrà l'arduo compito di riconoscere il suo migliore amico in quella pozzanghera di sangue:

Il cadavere sta al centro di un campetto da calcio. Intorno al corpo ci sono pezzi di legno pieni di sangue, ciocche di capelli e un anello, un anello con una pietra rossa e la scritta «United States Army». Qualche metro più in là, tra le pozzanghere e il fango, c'è una camicia di lana, a righe, tutta sporca di sangue. E pure una tavoletta rossa di sangue. Per terra, tracce di pneumatici che corrono dalla porta del campetto fino al corpo senza vita. Anzi, a guardare bene, quelle tracce salgono sul tronco del cadavere, lo attraversano da parte a parte. La macchina lo ha schiacciato (Lo Bianco & Rizza, 2009, pp. 16-17).

---

<sup>2</sup> Borgna e Lucarelli (2005, da <http://temi.repubblica.it/micromega-online/cosi-mori-pasolini/>).

## 1.2. Gli interrogatori e le “verità” di Pelosi

L'unica verità giudiziaria sulla morte di Pier Paolo Pasolini è quella testimoniata da Giuseppe Pelosi durante le molteplici inquisitorie della fase istruttoria. Pelosi è interrogato il due novembre del 1975 dal sostituto procuratore Luigi Tranfo; magistrato ordinario e non minorile. Sono presenti il dott. Fernando Masone, dirigente della Squadra Mobile di Roma; Giuseppe Vitali, tenente colonnello dei carabinieri e l'avvocato Piergiorgio Manca, difensore d'ufficio. L'imputato da subito mantiene una posizione di distanza nei confronti della vittima riferendosi ad essa con l'appellativo di “signore”: “ci si è avvicinato un signore con gli occhiali sui 35-50 anni, col volto magro, di media statura, a bordo di un'autovettura” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 41). Questo atteggiamento lo manterrà anche durante gli interrogatori del cinque novembre del '75: “Prima di quella sera non avevo mai visto quell'uomo, anche se lo avevo sentito nominare” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 48) e del 13 novembre dello stesso anno: “Ribadisco ancora che prima di quella sera io non avevo mai visto e conosciuto il Pasolini” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 50). Nonostante ciò, l'imputato afferma di essere salito in auto con quell'uomo “sconosciuto” che gli avrebbe proposto di andare a fare un giro e che in cambio gli avrebbe fatto un bel regalo. L'auto di quel “signore” lo avrebbe portato in una trattoria nei pressi della Basilica di San Paolo. Dopo aver cenato sarebbero saliti in auto e si sarebbero diretti verso la vecchia Ostense fermandosi a fare benzina dopo un chilometro. Pelosi informa che Pasolini gli avrebbe indicato il luogo di destino: Ostia, nei pressi di un campetto di calcio. L'imputato sottolinea nelle sue dichiarazioni che quella zona era per lui perfettamente sconosciuta. Nella storia

raccontata da Pelosi emerge l'origine della disputa tra i due, è chiaramente una storia di lite tra un "marchettaro" e un omosessuale; lite sorta dal rifiuto del "marchettaro" di prestarsi alle necessità che gli avrebbe imposto quel "frocio" che neanche conosceva. Ci sembra opportuno, a questo punto, riportare le parole dell'imputato durante l'interrogatorio del cinque novembre del 1975 che ricostruiscono nel dettaglio la sua versione sulla dinamica della lite:

A questo punto l'uomo mi slacciava i pantaloni tirandomi fuori i genitali e mettendosi in bocca il mio pene facendomi un "pompino" per poco tempo. Io però "non me ne sono venuto". Quindi l'uomo mi ha proposto di scendere dalla macchina per prendere un poco di aria; al che ho risposto che sentivo freddo ma ho finito per acconsentire. Infatti mi sono diretto verso la rete seguito dall'uomo che improvvisamente mi poneva le mani sul didietro. Preciso però che prima di mettermi le mani sul didietro l'uomo è venuto addosso a me accostandomi tutto col bacino e ponendo la sua verga sul mio didietro. Io lo ho scansato, e fu a questo punto che lui mi ha messo le mani sul didietro. Ancora una volta gli ho tolto le mani dal mio culo. Allora l'uomo, chinandosi per terra, ha raccolto un paletto ponendolo contro il mio sedere. Ho scansato ancora una volta l'individuo e sono scappato, inseguito però dal medesimo che, approfittando del fatto che sono inciampato, mi si buttava addosso tenendo sempre in mano il paletto e esercitando una certa pressione col paletto sul mio corpo (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 47).

Dunque, stando a quanto racconta Pelosi, sarebbe stato vittima dell'inseguimento di un Pasolini in preda a un *raptus* sessuale dal quale si sarebbe difeso in quanto vittima:



Ho cercato di liberarmi dalla pressione afferrando con le mie mani il centro del paletto che lui teneva, peraltro, alle estremità con entrambe le mani. Sono riuscito a respingerlo all'indietro con una forte spinta, facendolo cadere col sedere a terra e approfittando della circostanza sono scappato, scivolando però dopo una breve corsa nel fango, sfavorito dal fatto che le mie scarpe avevano il tacco alto (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 47).

A questo rifiuto il “poeta-aggressore” lo avrebbe aggredito a sua volta:

L'uomo mi ha raggiunto e, mentre stavo per terra, mi ha cominciato a menare con il paletto alla testa, alle tempie, al ginocchio, e vibrandomi un pugno sul naso, mentre mi intimava di non strillare e di fare quello che voleva lui (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, pp. 47-48).

Pelosi finalmente riesce a liberarsi, ad alzarsi e a sferrargli due ginocchiate; i due giungono al climax della colluttazione. Dichiarò l'imputato: “Gli vibravo la tavoletta in testa che al primo colpo si è spaccata in due e con il moncone che mi è rimasto in mano l'ho colpito ripetutamente alla nuca e al collo, a casaccio” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 48). L'uomo cade a terra e, sentendolo rantolare, Pelosi fugge verso la macchina sita a una certa distanza che non sa precisare durante l'interrogatorio perché terrorizzato: “sono fuggito dirigendomi verso la macchina sita a una certa distanza, che non so precisare, e terrorizzato per l'accaduto e sanguinante mi ponevo al posto di guida cercando di avviarla (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 48). Pelosi è in preda all'angoscia e al panico, ferito e, con il volto e gli occhi ricoperti di sangue, si mette al posto di guida dell'auto di Pasolini fuggendo a

bordo di quell'ALFA 2000 GT su quello sterrato scosceso e intriso di buche senza avvertire se "le ruote della macchina passassero sul corpo dell'uomo che giaceva a terra" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 48). In sintesi, è stata una lite andata a finire male. La versione di "Pelosino" immediatamente giunge a tutte le redazioni dei giornali. In nessun momento fu rispettato l'obbligo di riservatezza imposto dall'istruttoria e la versione di Pelosi immediatamente fu comunicata quello stesso due novembre del '75, al telegiornale da Marco Raviart. Immediata fu la risposta di Nino Marazzita, l'avvocato di famiglia Pasolini che il tre novembre inviò alla Procura Generale le sue lamentele: "... tale violazione contribuisce a fornire certo all'opinione pubblica una deformata e parziale versione dei fatti che viceversa sono ancora tutti da accertare stop. È già stato arrecato un danno irreversibile alla ricerca della verità storica e processuale" (in Giordana, 2005, p. 33).

Gli avvocati di parte civile Nino Marazzita e Guido Calvi nominano come consulente medico-legale il professor Faustino Duarte, un importante anatomopatologo e il professor Luigi Cancrini in qualità di consulente psichiatrico.

### **1.2.1. La perizia del Professore Duarte**

La perizia medico-legale del professore Faustino Duarte, medico chirurgo e docente dell'Università di Roma, nominato dalla famiglia Pasolini, è divisa in due parti. Nella prima parte ricostruisce la dinamica del “sormontamento del corpo di Pasolini da parte della propria autovettura” (in Giordana, 2005, p. 205); nella seconda, individua la dinamica dell'aggressione e l'ipotesi della presenza di più aggressori (in Giordana, 2005, p. 215).

Fin da subito la posizione del professore Duarte fu polemica nei confronti dei consulenti d'ufficio che affermarono nel verbale di dibattimento dell'undici marzo del 1976 che la morte fu causata dallo schiacciamento e non dal sormontamento del corpo (in Giordana, 2005, p. 144).

Nella perizia d'ufficio tutti i periti coincisero sulla causa della morte del poeta; l'investimento del corpo di Pasolini aveva causato la sua morte poiché la compressione che l'auto aveva esercitato sul torace gli aveva fatto scoppiare il cuore. I periti furono d'accordo anche sulla ricostruzione della traiettoria seguita dall'auto durante l'investimento; si sarebbe trattato di schiacciamento e non di sormontamento. Bisogna sottolineare che determinare la differenza tra schiacciamento e sormontamento era imprescindibile per individuare la responsabilità penale del ragazzo; nel caso dello schiacciamento si sarebbe trattato di un investimento involontario, mentre sarebbe stato preterintenzionale nel caso del sormontamento. Per questa ragione, ricostruire la traiettoria seguita dall'auto fu di sostanziale importanza. Faustino Duarte non coincise con la perizia d'ufficio e, in tono polemico, sottolineò nella perizia medico-legale la superficialità svolta dal lavoro dei periti nominati dal Tribunale:

Va anzitutto premesso che una corretta ricostruzione delle modalità con le quali si è verificato tale evento lesivo non può prescindere dall'attento esame dei seguenti elementi: 1) le fotografie eseguite sul posto prima della rimozione del cadavere per uno studio sia della posizione del corpo nel suo insieme, nei singoli segmenti (capo, arti superiori, tronco, arti inferiori) e rispetto ai luoghi, sia alla posizione delle vesti ancora indossate della vittima, e sia delle lesioni corporee visibili, nonché delle tracce di pneumatici in tutto il loro percorso fino al cadavere; 2) le lesioni cutanee, sottocutanee, ossee e dei visceri endotoracici (cuore) ed endoaddominali (fegato); 3) le strutture metalliche dell'autovettura. Risulta dalla relazione peritale – anche per esplicita ammissione dei periti i quali invocano l'estrema difficoltà di una particolareggiata ricostruzione – che il loro «convincimento» sulla dinamica di questo momento lesivo prende origine soltanto dalla constatazione di alcuni elementi anatomopatologici: scarsità e non uniformità delle fratture costali, rottura del solo cuore e non scoppio del pericardio, assenza di lesioni cutanee figurate da riferire al disegno dei pneumatici.

È assente, invece, nella ricostruzione peritale, ogni riferimento alla rottura del fegato, alle caratteristiche delle singole lesioni cutanee, e soprattutto alla disposizione di ogni complesso lesivo esaminato singolarmente e nell'insieme con tutti gli altri. È altresì assente un confronto con le fotografie eseguite sul corpo di Pasolini prima della rimozione e sui luoghi circostanti il cadavere stesso (in Giordana, 2005, pp. 205-206).

Dopo aver condotto un esame necroscopico, dopo aver esaminato le fotografie e la vettura di Pasolini il Dottor Duarte si ritenne in grado di avanzare l'ipotesi secondo la quale il corpo di Pasolini fu sormontato e non schiacciato dall'auto<sup>3</sup>.

La perizia Duarte mise in discussione le dichiarazioni del reo-confesso sulla modalità dell'aggressione e sulla totale responsabilità che si assunse del delitto. Nella seconda parte della perizia, quella relativa appunto alla dinamica dell'aggressione, il dott. Duarte

---

<sup>3</sup> “Concludendo, da tutti gli elementi obiettivi appare come più attendibile che il sormontamento del corpo di Pasolini a opera della propria autovettura sia avvenuto con la seguente dinamica: l'auto, sopraggiungendo da destra rispetto al corpo, lo ha sormontato con le due ruote di sinistra secondo la direzione nettamente obliqua dal basso in alto e da destra verso sinistra lungo una linea ideale che dalla base dell'arcata costale raggiungeva la regione scapolare sinistra; le ruote stesse producevano lesioni cutanee dirette alle regioni dorsali e lombari (queste ultime rappresentate da tipiche escoriazioni prodotte dal bordo esterno del pneumatico), lesioni cutanee indirette all'addome e al torace, due lacerazioni del fegato, 10 fratture costali, frattura dello sterno, scoppio del cuore. Durante il passaggio le strutture metalliche producevano direttamente molte lesioni lacere e lacero-contuse al capo, la lesione trasversale dei padiglioni auricolari, il distacco dal suo impianto del padiglione auricolare di sinistra, le escoriazioni seriate alla regione postero-laterale sinistra del collo; e indirettamente le fratture della branca mandibolare sinistra, la frattura delle ossa e delle cartilagini nasali, le ecchimosi escoriate e lacerazioni cutanee alle regioni frontali; probabilmente alcune delle lesioni all'arto superiore sinistro.

Appare quanto mai poco verosimile che l'autovettura sia passata sul corpo della vittima in senso caudo-craniale senza sormontarlo con le ruote ma attingendolo soltanto in successivi momenti con le strutture metalliche, per le seguenti ragioni:

- 1) assenza di “materiale ferroso” (non meglio identificato dai Periti) di presumibile provenienza dalle strutture metalliche della autovettura, sui pantaloni indossati dal cadavere;
- 2) assenza di qualsivoglia lacerazione dei pantaloni stessi;
- 3) assenza di ampie e numerose lacerazioni della canottiera come sarebbe da attendersi in una dinamica così ipotizzata date le sporgenti strutture metalliche;
- 4) assenza di qualsivoglia lesione a carico dei tessuti di rivestimento e delle ossa del bacino e degli arti inferiori, considerando che strutture molto resistenti quali il longherone del telaio della fiancata vengono a distare, rispettivamente, cm 14 e cm 13,5 laddove la distanza dalla sommità dei glutei a terra è, in un soggetto della corporatura di Pasolini, di cm 18-20 circa; e la distanza della superficie posteriore delle cosce a terra è di cm 14 circa. Da non dimenticare che altre strutture metalliche della autovettura distano, da terra, 12 e 13 cm;
- 5) assenza di lesioni da strappamento del cuoio capelluto con direzione dal basso in alto quali si sarebbero certamente dovute verificare per il dimostrato impatto sul capo di strutture metalliche a larga superficie con bordi netti: i due silenziatori del tubo di scarico;
- 6) assenza di vaste lacerazioni cutanee al dorso – con direzione dal basso in alto – sempre considerando l'altezza da terra delle strutture metalliche e lo spessore del torace di Pasolini, che è il risultato di cm 23” (in Giordana, 2005, pp. 214-215).

determinò, inoltre, che Pier Paolo Pasolini era stato selvaggiamente percosso con un oggetto molto più resistente dei paletti e tavolette rinvenuti sulla scena del crimine e che dunque Pino Pelosi non era solo quella notte: “Sorge quindi con fondatezza l’ipotesi di un altro mezzo contusivo il quale abbia agito nella prima fase dell’aggressione. Ma comincia a prospettarsi, a questo punto, anche l’ipotesi di un altro o di altri aggressori” (in Giordana, 2005, p. 219).

Stando a quanto analizza il professore Duarte, gli elementi obiettivi più importanti che fecero dichiarare quasi certa la presenza di più aggressori sono rintracciabili nei seguenti elementi: “la sproporzione tra il bastone di legno che produsse sicuramente ferite al cuoio capelluto e l’entità delle lesioni stesse; l’imponente emorragia verificatasi fin dalla prima fase della collutazione e la modestia dell’imbrattamento ematico sulle vesti del Pelosi” (in Giordana, 2005, p. 220).

Il professore Duarte ammise l’infondatezza delle dichiarazioni di Pelosi, il quale descrisse in tutti gli interrogatori la prima fase dell’aggressione in prossimità della rete, e solo dopo fece allusione a che essa fu consumata più violentemente lungo un percorso di 50 metri circa, in direzione del corpo di Pasolini. Questa testimonianza fu considerata dal dott. Duarte assolutamente inattendibile, per l’assenza sul corpo di Pelosi dei segni di “così violente percosse”. Afferma il dott. Duarte:

si prospetta sempre di più l’ipotesi di una prima fase molto «movimentata» svoltasi in vicinanza dell’autovettura (presenza della camicia insanguinata, uso reiterato del bastone o comunque di un corpo contundente, sangue di Pasolini sul tetto della propria autovettura) e quindi l’ipotesi di una aggressione a opera di più persone, data sempre la scarsa verosomiglianza – per le ragioni prima

riferite – di un primo susseguirsi di violenza del solo Pelosi contro Pasolini pressoché inerme (in Giordana, 2005, p. 222).

Grazie allo scrupolosissimo lavoro svolto dell'insigne anatomopatologo, si mise in discussione, per la prima volta, la versione di Pelosi. Il dott. Duarte riuscì, infine, a mettere in risalto le numerose lacune che essa presentava:

Per concludere, l'esame approfondito di tutti i dati obiettivi (sopralluogo, interrogatori di Pelosi, reperti, bastone, tavola, vestilesioni di Pasolini) da una parte smentisce il racconto di Pelosi sulla dinamica di tutta l'aggressione, e dall'altra induce ad avanzare con fondatezza l'ipotesi che Pasolini sia stato vittima dell'aggressione di più persone (in Giordana, 2005, p. 222).

### **1.2.2. La perizia del Professore Luigi Cancrini**

Dopo aver individuato le responsabilità di Giuseppe Pelosi nell'assassinio di Pier Paolo Pasolini, si giunse alla necessità di valutare lo stato di maturità del ragazzo nel momento in cui si produsse l'aggressione.

Fu necessaria questa azione in quanto essa avrebbe determinato la pena corrispondente dell'accusato, dato che, per il Codice italiano, un minorenne non era imputabile. Il Tribunale fu presieduto da Alfredo Carlo Moro, mentre la difesa di Pelosi fu rappresentata dall'avvocato Rocco Mangia, il quale cercò di provare a tutti i costi l'im maturità del suo cliente. Appare interessante constatare come la tesi sull'im maturità

di Pelosi, avanzata dalla difesa, fosse avallata anche dai periti d'ufficio. I professori Alberto Giodano e Claudio Busnelli difatti conclusero nella perizia psichiatrica che:

Dall'esame degli atti processuali, dagli incontri avuti con la équipe socio-psico-pedagogica dell'Istituto di Casal del Marmo e con i Consulenti tecnici delle parti, da colloqui tenuti con il periziando e con i suoi genitori e dagli esami psicologici ai quali lo abbiamo sottoposto, ci sentiamo in grado di rispondere ai quesiti posti dal Magistrato nel seguente modo:

il minore Giuseppe Pelosi, al momento dei fatti per i quali è in processo, *non* aveva raggiunto un grado di maturazione volitiva e intellettuale tale da farlo ritenere capace di intendere e volere ai sensi dell'art. 98 del Codice Penale (in Giordana, 2005, p. 160).

Della stessa opinione fu il collegio peritale presieduto dai professori Aldo Semerari, Franco Ferracuti e Fiorella Carrara: "Si tratta di un minore, immaturo, smarrito e insicuro, che reagisce con atteggiamenti infantili ad eventi di cui solo in parte afferra la portata" (in Giordana, 2005, pp. 160-161).

Un gran colpo di scena giunse quando lo stesso prof. Luigi Cancrini nominato dalla parte civile riconobbe, nella sua perizia psichiatrica, l'im maturità di Pelosi. Nonostante l'inaspettato colpo di scena, la parte civile decise ugualmente di consegnare la perizia in Tribunale senza apportare alcuna censura e con grande soddisfazione da parte della difesa di Pelosi.



### 1.3. Le indagini vs le perizie giornalistiche

Il due novembre 1975 alle ore 10:15 Lucia Visca, aspirante giornalista da Ostia di *Paese Sera* è la prima corrispondente ad accorrere sulla scena del crimine e la prima a scoprire l'identità del cadavere.

La giovane aspirante pubblica, trent'anni dopo la scomparsa del poeta, un taccuino, *Pier Paolo Pasolini una morte violenta* (2010), nel quale raccoglie le testimonianze di prima mano sulle indagini svolte durante le prime 24 ore dopo il delitto, rivelandone da subito le numerose irregolarità:

Fossi rimasta di piantone in Via Fabbri Navali, di fronte alla caserma dei Carabinieri, non sarei stata mai testimone della «partitella». Me ne accorgo adesso. Subito dietro il cadavere del poeta ci sono due pali malmessi. Un terzo palo li chiude in alto. La porta di un campetto di calcio, campo spelacchiato di periferia senza reti. Basta a mobilitare due squadrette improvvisate che arrivano e si mettono a giocare a pochi metri dal cadavere. Nessuno li allontana, anzi. Qualche poliziotto, quando la palla esce da un'area di gioco segnata solo nella testa dei giocatori, molla un calcio (pp. 69-70).

Stando a quanto denuncia la giornalista, le indagini iniziarono male; probabilmente qualcosa accadde che fece sì che prendessero una direzione, “morte accidentale dovuta alla reazione di un ragazzo di vita”, piuttosto che un'altra, “morte come risultato di un complotto politico” (Catania, 2007, p. 150). Stando alle dichiarazioni di Lucia Visca (2010) e del giornalista Enzo Catania (2007), le prime ore dell'investigazione furono

confuse e disordinate, probabilmente anche a causa di quella rivalità che a quei tempi esisteva tra la Polizia e i Carabinieri per accaparrarsi le indagini.

In quegli anni, i rapporti tra le due forze dell'ordine erano puramente concorrenziali "sia per arrivare in anticipo sui posti del misfatto, sia per scoprire gli eventuali colpevoli" (Catania, 2007, p. 258). Bisogna chiarire che in quel momento i Carabinieri avevano in possesso l'auto di Pier Paolo Pasolini e il "pischello" scoperto al volante dell'auto dello scrittore, mentre alla Polizia spettava l'arduo compito di riconoscere l'identità del cadavere. Una possibile teoria, avanzata dai giornalisti Visca (2010) e Catania (2007), è che la ragione di tanto disordine durante le indagini fu dovuto a una tendenza inversa a quella di chiarire la scena del crimine; quanto, piuttosto, alla necessità di accaparrarsi e sottrarsi reciprocamente il caso, distraendosi, dunque, dalle indagini, lasciando dubbi sull'accaduto, e facendo diffondere dai giornalisti quella teoria più comoda a tutti: la morte è adducibile a una lite avvenuta tra un "frocio" e un "marchettaro". Il giornalista Enzo Catania nel libro *Giallo Pasolini* (2007), analizza le possibili ragioni che abbiano potuto dirottare le indagini, nonostante tante avvisaglie da parte di vari giornalisti.

Egli crede che le ragioni siano riconducibili a un dirottamento che l'illustrissimo Fernando Masone, capo della squadra mobile della Polizia, ricevette dall'alto. Chiarisce, nel suo libro, che a tutti fece comodo avere un reo-confesso:

all'interessato che ne usciva come la vera preda di quella notte all'Idroscalo, predestinata vittima sacrificale che si era ribellata con veemenza al suo perverso aguzzino. Faceva comodo ai politici, che avevano visto togliere di mezzo un rompiballe, senza che qualcuno potesse fare accuse specifiche contro chicchessia, ma semmai accusando genericamente il sistema, con il risultato del

“tutti colpevoli, nessuno colpevole”. Faceva comodo agli inquirenti che potevano disporre per il rinvio a giudizio senza patemi d’animo. Faceva gran comodo al Viminale che, anzi, poteva sfoggiare la soluzione rapida del caso come un fiore all’occhiello per celerità ed intensità di procedure (Catania, 2007, p. 279).

Tale condotta avrebbe portato gli inquirenti a commettere una serie di errori che avrebbero compromesso l’intera investigazione.

Gian Carlo Mazzini, giornalista, denuncia come la Polizia e i Carabinieri tardarono ben 72 ore dal ritrovamento del cadavere per decidersi a collaborare. Sottolinea il corrispondente, che questa cooperazione fu “obbligata” a causa della moltitudine di dubbi e incertezze che non trovarono riscontro nelle dichiarazioni di Giuseppe Pelosi, il reo-confesso. Mazzini, nell’ articolo “I sei errori della polizia” pubblicato il 21 novembre del 1975 sul numero 47 dell’*Europeo*, annota e puntualizza tutte le irregolarità commesse nelle prime quarantott’ore dopo il delitto e che riassumiamo qui di seguito:

1) Due volanti della polizia giunsero alle 6:30 del due novembre sulla scena del crimine, avvisati dagli abitanti delle baracche dell’Idroscalo di Ostia. In nessun momento, giunti sulla scena del crimine, allontanarono la folla incuriosita né circoscrissero la zona evitando ai passanti di contaminare le prove lasciate sullo sterrato. Alle 9:00 del mattino, un gruppo di ragazzini iniziò una partita di calcio a soli pochi metri dal cadavere di Pasolini. Tutte le possibili tracce presenti sullo sterrato furono contaminate a causa del pestaggio. Fu impossibile ricostruire l’itinerario dell’auto e

accertare la presenza di altri veicoli sul posto, in quanto ogni possibile traccia lasciata sul terreno in quelle condizioni fu cancellata.

2) Nessuno si preoccupò di indicare dove erano stati ritrovati gli oggetti sulla scena del crimine. Fino alle 9:00 del mattino del due novembre, né i carabinieri che avevano con sé il ladro dell'auto di Pasolini, né la Polizia che possedeva il cadavere di Pasolini erano al corrente che esistesse una connessione tra il furto e l'omicidio.

3) L'auto di Pasolini fu lasciata dai carabinieri aperta e senza sorveglianza, esposta alle intemperie per ben quattro giorni.

4) La scena del crimine rimase senza essere vigilata la notte tra il due e il tre novembre.

5) Solo dopo quattro giorni la polizia decise di interrogare gli abitanti delle baracche e i frequentatori della stazione di Roma Termini.

6) Il medico legale non fu mai fatto intervenire sulla scena del crimine per analizzare il cadavere.

Quale verità dunque sulle indagini della morte di Pier Paolo Pasolini? Sono state fatte a dovere? Sono state seguite tutte le norme necessarie per non perdere o inquinare gli indizi? E perché hanno preso una direzione piuttosto che un'altra? È dunque il delitto Pasolini un delitto di natura politica oppure no?

È difficile trovare delle risposte a queste domande, soprattutto quando sono trascorsi 40 anni dal quel tragico delitto e soprattutto perché come afferma Lucarelli nell'articolo "Chi scriverà l'ultima pagina del mistero Pasolini" pubblicato sulla *Repubblica* il 31 marzo del 2010<sup>4</sup>:

---

4 Lucarelli (2010 da [http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2010/03/31/news/pasolini\\_lucarelli-3036356/](http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2010/03/31/news/pasolini_lucarelli-3036356/)).

Però so una cosa. Che in Italia, in questa nostra strana Italia, le domande hanno sempre fatto più paura delle risposte. Perché dopo la risposta magari le cose si rimettono a posto come è sempre successo, ma la domanda provoca un sisma che non si sa come andrà a finire. Un movimento di cui tanti possono approfittare per cambiare i campi di forza o mandare segnali. E un omicidio, dalle nostre parti, è sempre stato un segnale molto usato.

Nonostante questa possibile interpretazione avanzata da Lucarelli, esiste una generazione di giornalisti che 40 anni fa si impegnarono a non aver paura a “domandare” e rivendicare la verità sulla morte di Pier Paolo Pasolini; una morte che dopo 40 anni ancora non lascia indifferente nessuno. Giornalisti come Lucia Visca, Gian Carlo Mazzini e Enzo Catania denunciarono che l’integrità delle indagini fu compromessa dalla concomitanza di vari fattori, tra i quali: la curiosità della gente, le discussioni tra Polizia e Carabinieri e la mancanza di pignoleria nell’investigazione. Anche se alcuni peccarono di poca precisione, lo stesso non può dirsi per quei cronisti, quali: Lucia Visca, Oriana Fallaci, Paolo Berti, Duilio Pallottelli e Salvatore Giannella, che 40 anni fa decisero di non omologarsi alla stragrande maggioranza della stampa e sentirono l’obbligo di non far cadere nell’oblio la morte di Pier Paolo Pasolini, rivendicandone verità e responsabilità (Catania, 2007, p. 275).

La pignoleria di questi giornalisti e la loro sete di giustizia portò alla luce una nuova realtà dei fatti che mise in discussione l’unica verità che troppo frettolosamente la stampa si era preoccupata di diffondere tra l’opinione pubblica. Ciò che è certo, stando

alle dichiarazioni di questi giornalisti, è che esistono due versioni sulla morte di Pier Paolo Pasolini: vediamole una ad una.

#### **1.4. Le versioni sull'assassinio di Pasolini**

La prima versione è quella pubblicata da Munzi sul *Corriere della Sera* il tre novembre del 1975, "Pasolini assassinato a Ostia. L'omicida (17 anni) catturato confessa". Il *Corriere della Sera* non ha dubbi, ad uccidere Pasolini è stato Pino Pelosi un ragazzo della "mala" di soli 17 anni e quattro mesi, un ragazzo che ha reagito per difendersi da un inferocito Pasolini in preda a un *raptus* di violenza sessuale. Il due novembre del 1975 Pelosi dichiara durante l'interrogatorio:

A questo punto mi sono sentito addosso il Paolo che si agitava alle mie spalle, io ho capito che voleva ricominciare e mi sono rigirato divincolandomi, e allora il Paolo mi ha colpito alla testa col bastone [...]. Io a mia volta, dopo avere ricevuto il colpo, ho afferrato il bastone con le due mani e sono riuscito a scaraventare lontano da me il Paolo.

[...]

Io non ho investito volontariamente il corpo del Paolo e nemmeno ricordo di esserci passato sopra con l'auto inavvertitamente. Ero sotto shock e non capivo niente (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 42).

Giuseppe Pelosi, dunque, si è difeso e non voleva ucciderlo. Il magistrato ordinerà la sua carcerazione per omicidio volontario pluriaggravato.

Questa versione sarà confermata nella Corte d'Appello del quattro dicembre del 1976 che assolverà Pelosi per furto ed atti osceni, ma che confermerà la condanna per omicidio.

Cronologicamente a questa segue la seconda testimonianza, quella denunciata dall'allora imperterrita giornalista Oriana Fallaci che offrì un resoconto dei fatti nel suo articolo "Pasolini ucciso da due motociclisti", pubblicato sul numero 46 dell'*Europeo* il 14 novembre del 1975.

La Fallaci raccoglie le dichiarazioni di un frequentatore di una baracca che quella notte tra il primo e il due novembre si intrattenne all'Idroscalo per un incontro extraconiugale. Stando alle dichiarazioni dell'intervistato, Pasolini era solito fittare per 100 mila lire al giorno una di quelle baracche che dentro erano delle vere e proprie villette. Quella sera, dopo mezzanotte, giunsero due teppisti a bordo di una motocicletta ed entrarono con Pasolini e Pelosi in quella baracca. Il testimone afferma che da lì a poco udì gridare: "Porco, brutto porco" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 59). Pasolini uscì correndo dalla baracca in direzione della sua auto e quelle persone lo raggiunsero e lo trascinarono fuori dall'autovettura. Pier Paolo fu picchiato violentemente con delle tavolette di legno e con delle catene. Subito dopo i due teppisti, prosegue il testimone, salirono sull'auto e schiacciarono il corpo di Pasolini, ormai inerme, sullo sterrato per ben due volte, abbandonarono il luogo del crimine montando in sella alla loro motocicletta e scapparono via.

Pelosi fu lasciato solo sul luogo del delitto dai due motociclisti; iniziò ad agitarsi e a gridare: "Mò me lasciate solo, mò me lasciate qui!" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 60). Così, salì sull'auto di Pasolini e scappò via.

Per la Fallaci è chiaro, per lei la polizia è caduta nella trappola di Pelosi, quella trappola tesa con un anello che firmò l'assassinio con il nome di Giuseppe Pelosi. La posizione della giornalista è fortemente critica verso chi condusse le indagini: "E poiché in Italia i tutori dell'ordine non sono certo come Newton, accettano senza fiatare la tesi dell'auto rubata" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 79). Contesta più volte nell'articolo "Il testimone misterioso", pubblicato sul numero 47 dell'*Europeo* il 21 novembre del 1975, la superficialità dell'intervento delle forze dell'ordine, denuncia che il luogo del delitto non fu fatto recintare, che numerosi curiosi accorsero sulla scena del crimine calpestando e cancellando, una volta per tutte, le prove sulla verità di quel macabro delitto. Denuncia, scandalizzata, che permisero di lavare il cadavere prima ancora di completare gli esami della scientifica.

È evidente per tutti questi giornalisti che c'è qualcosa che non torna, indagini frettolose, poco minuziose, prove calpestate e cancellate dai passanti incuriositi da quel conflitto tra due "frocì" terminato in tragedia, e quella verità pronunciata dal reo-confesso che non convinse del tutto. Nello stesso modo si interroga anche la giornalista Cristina Mariotti quando scrive sull'*Espresso*: "È questa la verità sulla fine di Pasolini? la sproporzione fra la statura del personaggio e la banalità della sua morte, per quanto prevedibile (tempo fa aveva confidato a Moravia: "sai ogni volta che esco per una 'battuta' sento di rischiare la vita?") ha fatto nascere in qualcuno dei dubbi<sup>5</sup>. A solo una settimana dopo le dichiarazioni della Fallaci sull'*Europeo*, Paolo Berti pubblica il 21 novembre del 1975 un articolo, "L'incredibile reo-confesso", nel quale denuncia il crimine evidenziando l'atteggiamento dei difensori del giovane Pelosi. Gli avvocati Tommaso e Vincenzo Spaltro furono nominati inizialmente dal reo-confesso e poi

---

<sup>5</sup> Mariotti (1975 da <http://www.archivio900.it/it/articoli/art.aspx?id=5718>).



declassati dallo stesso, su ordine dei genitori, per essere sostituiti dall'avvocato Rocco Mangia difensore dei neo-fascisti autori delle stragi del Circeo.

Paolo Berti grida a squarciagola l'inettitudine dei giudici che nonostante la poca credibilità delle dichiarazioni di Pelosi e le indagini svolte così frettolosamente dalla Polizia, non valutarono mai l'esistenza di un'altra ipotesi sul delitto:

in tal modo il giudice incaricato del caso ha dimostrato di ritenere chiuse le indagini e di non voler tenere in alcun conto ogni altra ipotesi sul delitto, nonostante la crescente ondata di dubbi che da ogni parte si sta alzando sulla versione data dalla "Rana" e sul modo in cui le indagini della polizia l'hanno verificata (in Catania, 2007, p. 270).

Secondo il giornalista non possiamo parlare di delitto politico, ma sì che lo è la gestione che verrà fatta su di esso. La teoria di Berti è che il processo si incaricherà di distruggere la figura di Pasolini e le sue idee; infatti Pelosi affermerà di essersi difeso da un mostro che aveva provato a distruggere la sua integrità. Non c'è nemmeno da meravigliarsi, afferma Berti, che gli avvocati Spaltro furono sostituiti dal difensore degli autori del massacro del Circeo.

Infine, è da tenere in conto che il delitto di Pasolini avviene in un clima molto teso. Trame e complotti sono all'ordine del giorno, per cui è facile comprendere come ci furono varie versioni sull'omicidio collegandole con lo scenario socio-politico di quegli anni.

Pasolini era un personaggio pubblico e Pelosi non poteva essere stato l'unico autore materiale del delitto. Contestarono a *squarciagola* la prima versione offerta dalla Polizia, quella che faceva un po' comodo a tutti, e cercarono insistentemente la verità

ricucendo indizi e testimonianze. Per Giorgio Galli le supposizioni della Fallaci sull'omicidio di Pasolini "sono al limite del paranormale" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p.14). Per il giornalista è ovvio che ci si trova di fronte a un delitto politico perché questo delitto può comprendersi solo se lo si analizza in quel clima dell'autunno del 1975. La Dc era stata sconfitta due volte, nel '74 e nelle elezioni del 15 giugno, spiega, e temeva fortemente chi voleva processarla per le stragi e il mal governo; per questo, dunque, lo vollero mettere a tacere per sempre.

### **1.5. I processi<sup>6</sup>**

Inizialmente la Procura si occupò del caso di Pelosi perché non esclude la partecipazione di altre persone maggiori di età e il codice in quel momento prevedeva che se il minore fosse stato accompagnato da maggiorenni il caso sarebbe diventato della procura ordinaria. Il magistrato Tranfo, nonostante in un primo momento ammise questa possibilità, si convinse ben presto che Pelosi era solo quella notte e restituì il caso al Tribunale minorile.

Il due febbraio del 1976 inizia il processo a Giuseppe Pelosi, accusato di omicidio volontario, furto pluriaggravato d'auto e atti osceni. Il Tribunale per i minorenni era composto dal presidente Alfredo Carlo Moro, dal giudice Giuseppe Salmé e dai due giudici onorari Matteo Guarino e Maria Grazia Milone. Pubblico ministero era il procuratore della repubblica Giuseppe Santarsiero; il rappresentante della parte civile l'avvocato Nino Marazzita e l'avvocato difensore Rocco Mangia. Il magistrato Alfredo

---

<sup>6</sup> La cronologia del processo è stata ricostruita sulla base dell'articolo di Gianni Borgogna e Carlo Lucarelli "Così morì Pasolini", *Micromega*, 6, 2005.

Carlo Moro, respinse l'ipotesi avanzata dalla difesa che Pino Pelosi era incapace di intendere e di volere.

È il 26 aprile del 1976 quando il Tribunale dei minori dichiara Giuseppe Pelosi colpevole del delitto di omicidio volontario in concorso con ignoti. Il Tribunale si avvale del diritto di esaminare le dichiarazioni di Pelosi e ricercare la sua veridicità e riporta nella Sentenza di primo grado del 26 aprile del '76 che:

Anche in presenza di una confessione è sempre necessario che il collegio giudicante esamini tutti gli elementi acquisiti agli atti per non lasciarsi fuorviare da ciò che viene interessatamente rappresentato ma per controllare se effettivamente ciò che viene ammesso corrisponda in pieno a ciò che è realmente avvenuto (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 209).

Questa ricerca della verità sostanziale fu effettuata sulla base di tre punti fondamentali della versione data da Pelosi:

ero solo; ho reagito a una aggressione del Pasolini che pretendeva da me prestazioni sessuali che non intendevo concedere; quando, a seguito della colluttazione, ho visto Pasolini a terra rantolare sono stato preso dal terrore e sono fuggito con la macchina senza accorgermi di passare con l'auto sul corpo accasciato a terra (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 211).

Il collegio ritenne che quella notte all'Idroscalo, Pelosi non era solo; smentì le dichiarazioni di "Pelosino" nelle quali affermò di essersi difeso da un'aggressione e ritenne improbabile che l'accusato non si fosse accorto di aver sormontato il corpo della vittima con l'auto. Il Tribunale dichiarò Giuseppe Pelosi "colpevole del delitto di omicidio volontario in concorso con ignoti" e inoltre lo condannava "alla pena complessiva di anni 9 mesi 7 e giorni 10 di reclusione e lire 30.000 di multa oltre al pagamento delle spese processuali e di custodia" (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, pp. 235-236).

Ci si ritrovò all'improvviso dinanzi a una *notitia criminis* (Giordana, 2005, p. 172) che reclamò una nuova azione penale, volta a smascherare gli ignoti che avrebbero concorso con Pelosi all'omicidio di Pasolini; ma un colpo di scena impedì questo procedimento. La Procura Generale impugnò la sentenza, fatto strano, non su ciò che si riferiva alla maturità o meno dell'accusato, bensì proprio al "concorso con ignoti". La sentenza fu impugnata ancor prima di essere stata depositata, afferma Giordana (2005):

Sembra quasi si voglia – sconfessando quel Tribunale che ha rifiutato di trattare riduttivamente l'omicidio di Pasolini – tutelare l'onorabilità degli ignoti chiamati in causa, dimostrarne l'innocenza, la completa estraneità (p. 173).

Il quattro dicembre del 1976 i magistrati della Corte d'appello Ferdinando Zucconi, Galli Fonseca e i consiglieri Almo Fratoni, Giovanni Del Basso, Maria Luisa Lanza e Marcello Vacchini non hanno alcun dubbio e scrivono nella Sentenza della Corte d'Appello: "Nessun elemento è emerso che potesse essere utilmente fatto oggetto di ulteriori accertamenti da parte del Tribunale, e che possa ora giustificare l'avvio di una

attività istruttoria da parte della corte” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 239).

Infine, si considera che “ogni strada è stata percorsa” (p. 239) e che non c’è nessun motivo per avviare nuove indagini e controlli previsti dalla *notitia criminis* sentenziata da Moro. La Corte d’Appello abolì il concorso con ignoti e la richiesta di nuove indagini, poiché considerò improbabile la presenza di complici sulla scena del crimine: “In definitiva, esprimendo il proprio definitivo giudizio sull’ipotesi del concorso di altri nell’omicidio, la corte afferma di ritenere estremamente improbabile, per tutte le cose dette, che Pelosi possa avere avuto uno o più complici” (in *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*, 1992, p. 253). Mancando la prova del concorso con ignoti, Pelosi fu assolto dal reato di atti osceni e venne ripristinata la rubrica originaria di “omicidio volontario singolo anziché quella di omicidio volontario in concorso con ignoti” (Giordana, 2005, p. 182). Il 26 aprile del 1979 la Corte di cassazione considera chiuso il caso attribuendo a Pelosi la responsabilità dell’omicidio di Pier Paolo Pasolini<sup>7</sup>.

## **1.6. Ombre sul Giallo**

È il sette maggio del 2005, Giuseppe Pelosi è ospite dalla giornalista Franca Leosini insieme agli avvocati Nino Marazzita e Guido Calvi. Durante la registrazione televisiva della trasmissione *Ombre sul Giallo* esordisce con una nuova testimonianza:

Io ho vissuto trenta anni nel terrore sono stato minacciato io, mia madre, mio padre, adesso sono morti, sono solo non ho più paura perché ormai ho fatto

---

<sup>7</sup> Borgogna e Lucarelli (2005 da <http://temi.repubblica.it/micromega-online/cosi-mori-pasolini/>).

ventidue anni di carcere, ho quarantasei anni, sono solo, non ho più paura perché queste persone sicuramente o saranno morte o saranno anziane che io non conosco ripeto! Io non le conosco! (Pino Pelosi, *Ombre sul Giallo*, 7 maggio 2005 (00:46:48 - 00:47:09)<sup>8</sup>.

Gli avvocati Marazzita e Calvi, convinti da sempre che Pelosi si addossasse la colpa dell'omicidio senza esserne il vero responsabile, rimasero sconvolti nell'ascoltare quella nuova testimonianza che mise in discussione la verità sull'assassinio di Pasolini (Catania, 2007, p. 298) e che restituì all'opinione pubblica la sensazione di ritrovarsi dinanzi a un Pelosi deciso a ricambiare con sincerità una verità perseguita per ben 30 anni; quella verità così tanto ricercata e dibattuta.

Dunque, citando la giornalista Leosini, è il caso di riscrivere la storia sull'omicidio di Pier Paolo Pasolini? Non è più il frutto di una disputa feroce tra omosessuali? Infatti sembra non esserlo più stando alle ultimissime testimonianze di Giuseppe Pelosi, il quale si dichiara innocente dinanzi all'opinione pubblica: non ha ucciso lui Pier Paolo Pasolini, vi erano altri uomini quella notte all'Idroscalo, tre per la precisione, che a bordo di una FIAT 1500 targata Catania avrebbero raggiunto lui e Pasolini.

Eccoli dunque, Pelosi confessa, sono loro i responsabili, la mano di quel feroce massacro consumatosi la notte tra il primo e il due novembre del 1975. Il reo-confesso offre degli indizi sulle sequenze dell'aggressione e sui responsabili del massacro. Pelosi dà dei dettagli sull'uomo che lo picchiò: era un uomo con la barba, sui 40 anni e con accento meridionale. Pasolini fu aggredito mortalmente da altri due uomini che, mentre lo pestavano in "modo inaudito", gli gridavano: "Sporco comunista", "Fetuso" e

---

<sup>8</sup> <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

“Iarruso”<sup>9</sup>. È questa la nuova versione, tre teppisti avrebbero tirato fuori dall’auto Pasolini picchiandolo senza nessuna pietà. Pelosi afferma di aver cercato di proteggerlo, però l’aggressore che lo teneva bloccato durante la collutazione gli diceva: “Fatti i ca...tuo, se no uccidiamo te e tutta la tua famiglia”<sup>10</sup>. I tre balordi salirono in auto e scomparvero nel buio mentre lui, in preda al panico, si mise al volante dell’auto di Pier Paolo e, fuggendo nel buio, schiacciò il corpo ancora vivo del poeta: “Io non l’ho ammazzato volontariamente che si sappia”<sup>11</sup>.

Pelosi ci racconta di essere stato vittima, insieme a Pasolini, di quel dramma e non più l’autore materiale, così come lui stesso per tanto tempo aveva sostenuto. Nonostante le nuove dichiarazioni misero in discussione la verità sostenuta per ben 30 anni, Pelosi non fu considerato totalmente credibile poiché: “aveva cambiato versione tante di quelle volte che non davano più retta alle sue parole” (Maccioni *et al.*, 2011, p. 77).

Renzo Sansone, il carabiniere infiltrato tra i malviventi del Tiburtino che firmò il primo rapporto investigativo con i nomi degli altri tre responsabili e presunti assassini, i fratelli Borsellino e Giuseppe Mastini –conosciuto come Johnny lo Zingaro –, non crede alle dichiarazioni di Pelosi e afferma: “sono sicuro che mente, oggi come allora. Neppure adesso, a trent’anni di distanza ha intenzione di dire la verità fino in fondo” (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 211). Per Sansone è impossibile che Pelosi non conosca gli aggressori e che, così come lui afferma, li vide lì per la prima volta.

---

<sup>9</sup> Pelosi (7 maggio 2005. Intervista di F. Leosini. Ombre sul giallo: l’ultima verità; 00:52:02 - 00:52:05). Recuperato da: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

<sup>10</sup> Pelosi (7 maggio 2005. Intervista di F. Leosini. Ombre sul giallo: l’ultima verità; 00:51:33 - 00:51:36). Recuperato da: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

<sup>11</sup> Pelosi (7 maggio 2005. Intervista di F. Leosini. Ombre sul giallo: l’ultima verità; 00:55:27 - 00:55:28). Recuperato da: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

Della stessa opinione è l'avvocato Marazzita, il legale della famiglia Pasolini: "Sono la scoperta dell'acqua calda: Pelosi non ha fatto che confermare la presenza di ignoti all'Idroscalo. Lui, tuttavia, è un bugiardo e non dice tutta la verità" (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 212).

Il giornalista Enzo Catania (2007) si unisce a queste voci difendendo la stessa posizione: "Fu ucciso, non c'è altro da dire, da mano ignota, presente la triste controfigura di Pelosi. Lo capimmo subito" (p. 302).

Dunque, da omicidio tra omosessuali pare quasi scontato chiedersi se quello di Pasolini fu un delitto a trasfondo politico. Stando a quanto afferma il giornalista Catania (2007), tutto appunterebbe a un delitto politico in quanto Pasolini era una voce scomoda per la politica e fu ucciso affinché non parlasse più:

Bisogna intendersi su cosa significa delitto politico. Anche un poeta come Garcia Lorca è stato ucciso per ragioni politiche. Per Pasolini è stato lo stesso. Si voleva colpire un uomo scomodo, una delle voci più alte della intellettualità italiana del '900 che scriveva di stragi e di politica. Ammazandolo si è impedito che quella voce parlasse ancora (p. 304).

Dello stesso parere è il senatore Calvi, il quale afferma in un'intervista per *Arcigay* che: "Non si uccide Pier Paolo Pasolini così: potrebbe essere la mano armata ma non vi è dubbio che il disegno era molto alto, se non addirittura istituzionale" (in Catania, 2007, p. 305).

Diversa fu la posizione della giornalista Franca Leosini che si disse convinta della sincerità delle parole di Pelosi (Catania, 2007, p. 300).



## 1.7. Citti e Parrello: le voci zittite

L'otto maggio del 2005 il giornalista Fabrizio Roncone pubblica sul *Corriere della Sera* l'intervista concessagli dal regista Sergio Citti, intimo amico di Pier Paolo Pasolini, che rilascia una testimonianza mozzafiato:

Quella notte, Pelosi era insieme ad altre quattro persone e quelle persone erano lì per uccidere Pier Paolo. Pier Paolo era scomodo. Scriveva cose scomode, anche sul *Corriere*. No, non fu un incidente, una lite: Pier Paolo fu giustiziato. Qualcuno aveva deciso che Pasolini dovesse morire (p. 16).

Sergio Citti non ha dubbi, Pelosi è stato un'esca e continua a nascondere la verità. Racconterà al giornalista di essere sempre stato sicuro che quella sera erano con lui gli agenti segreti.

Riferisce che Pasolini gli aveva detto di aver trovato un aggancio per riottenere le pellicole che gli erano state rubate e che aveva un appuntamento ad Acilia la sera del primo novembre:

Ad Acilia. Dove lo sequestrarono. Poi lo condussero a Ostia, all'Idroscalo. E lì ci fu il massacro. Il ricatto delle pellicole del film *Salò* era una scusa. Picchiarono per uccidere, professionisti. Ho sempre pensato che, quei quattro, potessero essere anche poliziotti o agenti segreti. Pier Paolo era scomodo. Aveva attaccato la Democrazia cristiana... (in Roncone, 2005, p. 16).

Per Citti non ci sono affatto dubbi, a Pasolini fu tesa una trappola e Pelosi fu usato come esca dato che, come lui stesso afferma: “lo sapeva tutta Italia che a Pier Paolo piacevano i ragazzetti”; e, dunque, chi meglio di Pelosi che incarnava il “tipetto come piacevano a Pier Paolo, riccio, moro, muscoloso...” (Roncone, 2005, “Erano in cinque così Pasolini fu giustiziato”, p. 16).

Sergio Citti non fu mai chiamato a testimoniare e l'ipotesi delle bobine rubate non fu mai presa in considerazione durante il processo (Catania, 2007, p. 310).

Ma non fu zittita solo la voce di Citti: Maccioni, Rizzo e Ruffini (2011) sottolinearono come nella vicenda Pasolini c'era un'altra voce che “gridava, che urlava a squarciagola la sua verità, e che quella verità non era mai stata ascoltata. Era la voce di Silvio Parrello, alias Pecetto” (p. 97).

Silvio Parrello è un artista, un pittore e un poeta di Donna Olimpia. Fu un bambino di borgata che ebbe l'occasione di conoscere Pasolini e per il quale nutriva una profonda ammirazione. Da anni, il “Pecetto”, raccoglieva informazioni sull'omicidio di Pier Paolo; ciò nonostante, nessuno, fino a quel marzo del 2010, volle ascoltare la sua testimonianza. Parrello non venne mai preso in considerazione. L'artista di Donna Olimpia decise di concedere all'avvocato Stefano Maccioni e alla criminologa Simona Ruffini un'intervista, riferendo tutto ciò di cui era a conoscenza da anni sul comando dei malavitosi implicati nell'agguato.

Stando a quanto afferma Parrello, l'auto di Pier Paolo Pasolini fu seguita da una moto Gilera 125 guidata da un certo Giuseppe e da una seconda moto con a bordo i fratelli Borsellino: “Braciola” e “Labbrone”. Alle due moto si aggiunse un'Alfa Romeo 2000 con Antonio Pinna alla guida e una Fiat 1500 con tre uomini a bordo; in totale sette uomini, tutti pronti per giustiziare il poeta (in Maccioni *et al.*, 2011, pp. 108-109).

Chi avrebbe ucciso Paolini sarebbero stati, per Parrello, i tre uomini a bordo della Fiat 1500, dei veri e propri professionisti; tutti gli altri avrebbero assistito e teso la trappola.

Antonio Pinna è colui che schiacciò il corpo di Pier Paolo Pasolini con la sua auto.

È difficile poter determinare la certezza delle dichiarazioni di Parrello (Maccioni *et al.*, 2011), soprattutto perché i fratelli Borsellino oggi sono morti e perché Antonio Pinna è scomparso nel nulla.

Il quattro febbraio del 1976, stesso giorno in cui i fratelli Borsellino furono arrestati con l'accusa di stare al comando che uccise Pasolini, Antonio Pinna si dilegua. La sua auto fu ritrovata a Fiumicino quasi volendo firmare la sua partenza verso luoghi sconosciuti.

### **1.8. La terza inchiesta**

Dopo le scioccanti dichiarazioni portate in televisione davanti alle telecamere di *Raitre*, Italo Ormanni, procuratore aggiunto di Roma e Diana De Martino, il pm, aprono la terza inchiesta sull'omicidio di Pier Paolo Pasolini.

Il 25 maggio Pelosi è chiamato a testimoniare dai magistrati; si dichiara innocente e afferma che sulla scena del crimine c'erano tre persone: uno aveva la barba, e aveva circa sui 40 anni. Pelosi ribadisce ciò che ha detto davanti alle telecamere di *Raitre*; afferma, ancora una volta, di non conoscere quelle persone, e non concede nessun indizio per la loro identificazione che permetta agli inquirenti di rintracciare gli assassini. Ben poco si riuscì ad ottenere con la terza inchiesta. Dopo cinque mesi dalla riapertura del caso, la Procura di Roma chiese l'archiviazione dell'indagine. Il giorno 11 ottobre del 2005 si chiude la terza inchiesta; lo stesso giorno, il regista Sergio Citti muore in ospedale.

## 1.9. Pelosi parla di nuovo

Si è chiusa la terza inchiesta sull'omicidio di Pasolini, ma Pelosi continua a scendere in campo svelando, a contagocce, la verità sull'assassinio di Pier Paolo Pasolini.

Il 12 settembre del 2008 Pino "la Rana" concede un'intervista ai cronisti Giuseppe Lo Bianco e Sandra Rizza all'Idroscalo. Per la prima volta, Pelosi fa i nomi delle persone implicate nel delitto. In prima linea si trovano i fratelli Borsellino, Franco e Giuseppe; gli stessi che il carabiniere infiltrato, Sansone, aveva individuato:

Sono loro quelli che hanno pestato Pasolini all'Idroscalo, e quell'agguato è stato una lezione. Oggi penso che forse era una punizione dovuta alla politica: i Borsellino erano fascisti, frequentavano la sezione Msi del Tiburtino. C'erano altri tre, con loro. Picchiavano forte e urlavano: "Sporco comunista!". Evidentemente Pasolini stava sul cacchio a qualcuno. E io sono stato un'esca inconsapevole (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 215).

Pelosi conferma l'ipotesi di Citti sul comando dei "picchiatori" e sull'appuntamento che Pasolini aveva alla stazione: "È vero. Quella sera io e Pasolini avevamo un appuntamento al chiosco della stazione. L'avevamo fissato una settimana prima, questo appuntamento, quando c'eravamo conosciuti, io e lui, proprio al chioschetto" (in Lo Bianco & Rizza, 2009, pp. 215-216).

Pelosi però, continua a mescolare verità con menzogna: infatti, nel suo libro scritto nel 2011, *Io so... come hanno ucciso Pasolini*, racconterà, nel capitolo due, di aver incontrato per la prima volta Pasolini la prima settimana di luglio del 1975 (p. 19), ben quattro mesi prima del massacro del poeta.

Stando alle dichiarazioni di Pelosi del 2008, lui e Pasolini si diedero appuntamento il primo novembre al chiosco della stazione. Quella sera c'erano i fratelli Borsellino e stavano tramando qualcosa. Un'auto, una Fiat 1500 o 1300 e una moto li inseguirono fino a Ostia. Pelosi riconobbe i fratelli Borsellino, ma gli altri non seppe mai chi fossero. "La Rana" racconta che Pasolini fu trascinato fuori dal veicolo e massacrato con pugni e cazzotti, mentre lui fu bloccato da un uomo sui 40 anni con la barba che gli disse : "Fatti i cazzi tua, pederasta" (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 217). Stando a quanto dichiara Pelosi, i Borsellino sarebbero stati implicati in questo pestaggio perché erano fascisti; infatti gli gridavano: "Sporco comunista, frocio, carogna" (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 217), mentre lo picchiavano.

Queste dichiarazioni confermeranno la teoria avanzata dal carabiniere infiltrato sulla partecipazione dei fratelli Borsellino nell'assassinio. Pelosi non farà mai allusione all'altro complice individuato dal colonnello Sansone; Giuseppe Mastini, conosciuto come Johnny lo Zingaro, escluderà categoricamente la sua partecipazione al delitto e accuserà i fratelli Borsellino di coinvolgerlo (Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 218).

I fratelli Borsellino furono coloro i quali rivelarono al carabiniere Sansone di aver ammazzato Pasolini, e che con loro, quella notte, era presente il leader del gruppo, un certo Johnny lo Zingaro.

### **1.10. Io so...come hanno ucciso Pasolini: Pelosi parla ancora dopo 35 anni**

Nel 2011 Giuseppe Pelosi, dopo 36 lunghi anni, pubblica un libro nel quale svela il movente, gli attori e l'organizzazione dell'agguato che fu teso a Pasolini per estorcergli denaro; un'estorsione che egli crede sia andata a finir male.

Nel suo racconto, Pelosi, al centro della storia colloca Franco Borsellino e racconta il modo in cui gli propose di partecipare al furto di alcuni film nei capannoni della Technicolor, per conto di un certo Sergio Placidi. Pelosi conosceva perfettamente quest'uomo; lui stesso lo descrive come un "piccolo principe" dove: "Il suo regno erano il giro di prostituzione in zona Tiburtina e lo smercio di droga" (Pelosi, 2011, p. 29). Trascorsero solo tre giorni e Pelosi venne a conoscenza del furto delle pellicole, mentre Pasolini fu informato dalla Technicolor solo il 27 agosto. Il fratello maggiore dei Borsellino gli confessò di aver consegnato a Sergio Placidi i film rubati, e che quest'ultimo "stava ai mezzi con un altro Sergio che lavorava nel cinema" (Pelosi, 2011, p. 46).

I fratelli Borsellino confessarono a Pelosi che Sergio Placidi cercò di estorcere denaro con questo furto, e che quest'ultimo lo organizzò grazie all'aiuto di una persona che lavorava nel cinema e che era in debito con lui, un certo Sergio Citti.

Inizialmente, la quantità dell'estorsione ammontò a 500 milioni di lire, ma il produttore di Pasolini non accettò se non 50. Le trattative sull'estorsione cambiarono improvvisamente, quando comparve in scena un certo Mauro P., facente parte dell'ambiente fascista, il quale ottenne che il capo della sezione del Movimento Sociale di via Subiaco parlasse con Placidi. Da quel momento, tutto mutò in un modo che Pelosi descrive strano e fuori dagli schemi:

Non so cosa fosse successo, né il perché, fatto sta che da quel momento Placidi non chiese più nulla e comunicò a Pier Paolo –tramite Citti –la volontà di restituirgli gratuitamente le bobine offrendo come motivazione il fatto che il regista avesse dedicato la sua vita alle borgate e alla gente meno fortunata e per questo meritasse di non essere ricattato (Pelosi, 2011, p. 51).

Pelosi racconta come, durante la seconda settimana di ottobre del 1975, fu organizzato il primo tentativo di restituzione delle bobine. Franco Borsellino chiese a Pelosi di parteciparvi, avrebbe guadagnato 500 mila lire per non fare nulla, avrebbe solo dovuto accompagnare Pasolini all'incontro, non parlare e controllare che non ci fossero problemi; ma l'appuntamento saltò. Stando a quanto afferma Pelosi, i fratelli Borsellino gli dissero che c'erano troppi occhi indiscreti e troppa polizia, per cui non avrebbero potuto rischiarsela.

Decisero di organizzare un secondo incontro per restituire le bobine, ma questa volta in un posto lontano, ad Ostia, e lasciarono scegliere a Pasolini. Pier Paolo optò per l'Idroscalo, un luogo che conosceva bene perché ci andava spesso a giocare a calcio e anche perché lì avevano girato dei film Fellini e Damiani. Finalmente decisero di incontrarsi la notte del primo novembre all'Idroscalo, all'una e trenta di notte. Franco Borsellino si fece assicurare che Pasolini gli portasse tre milioni di lire così come stabilito: “«Dimme Pi', che c'è? faje porta' i tre milioni a quel frocio; madonna che voja che c'ho de spaccaje la faccia»” (Pelosi, 2011, p. 79). Una volta organizzatosi, Pelosi e Pasolini giunsero all'Idroscalo e accadde l'inimmaginabile:

Dal buio assoluto, quasi irreali, vidi spuntare i fari di due autovetture, davanti a una di loro una moto. Le macchine si fermarono a raggiera puntando entrambe gli abbaglianti verso la GT, come fosse la scena di un film. Non capivo cosa stesse succedendo. I fari delle auto si incrociarono, riconobbi immediatamente la Gilera dei Borsellino. Franco era alla guida, Giuseppe dietro di lui. Riuscii a riconoscere le due auto: una FIAT 1500 scura e una GT identica a quella di Pier Paolo. Dalla GT non scese nessuno mentre dalla FIAT uscirono tre uomini. Uno, alto, grosso e con la barba folta, venne dritto verso di me. Mi afferrò per il

giubbetto e mi sbatté con violenza addosso alla rete. «Adesso fatte i cazzi tua. Statte fermo qui e non te move». Gli altri due si diressero verso la macchina di Pier Paolo, il quale non era riuscito neppure a rendersi conto di quello che stava accadendo (Pelosi, 2011, p. 82).

Pelosi, oggi giorno, dice di avere delle risposte e che per questa ragione ha deciso di scrivere questo libro, proprio per restituire all'opinione pubblica quelle verità che aveva taciuto per così tanti anni. Ma confessa che egli stesso ha ancora troppi dubbi su come fu gestito il caso sull'omicidio di Pasolini. Afferma di essere certo che i "colletti bianchi" (Pelosi, 2011, p. 95) abbiano sempre saputo cosa accadde quella notte e che decisero di non parlare per proteggere qualcuno, perché per Pelosi, così come disse a Lo Bianco e Rizza (2009) durante l'intervista:

Se tu uccidi qualcuno in questo modo, o sei pazzo o hai una motivazione forte: siccome questi assassini sono riusciti a sfuggire alla giustizia per trent'anni, pazzi non sono certamente... E quindi avevano una ragione, una ragione importante per fare quello che hanno fatto. E nessuno li ha mai toccati. Perché alla fine di questa brutta storia ho pagato solo io, che avevo solo diciassette anni, forse perché sono il gargio di zona...come si dice a Roma...il più scemo. Sono stato usato. L'ho capito troppo tardi. Ma oggi sono pentito di essermi accollato tutto (pp. 218-219).



## 1.11. Catania

C'è chi crede che per inquadrare il delitto Pasolini bisogna trasportarsi in un luogo ben preciso, in una città assai cara al poeta, in quel posto da lui sentito come rifugio per sfuggire della sua opprimente cerchia romana. È Catania la via di fuga per Pasolini. È quanto afferma un certo Saverio M., nome di fantasia, il cinque novembre del 2011 durante l'intervista rilasciata ai giornalisti Maccioni, Rizzo e Ruffini. Per Saverio, Pasolini a Catania ci andava spesso, sicuramente per il Cinema, già che aveva girato vari film quali *Porcile* e alcune sequenze dell'Inferno de *I racconti di Canterbury*; ma a parte il suo lavoro, Pasolini a Catania ci andava soprattutto per isolarsi e per dedicarsi alla sua vita privata. Era lì che dava libero sfogo alla sua “seconda esistenza”; quella in cui nessuno aveva il permesso di entrarci:

Semplicemente Pasolini iniziava una seconda vita. In quella vita non c'era spazio per nessuno. Le volte che l'ho incontrato di sera lui faceva finta di non conoscermi, lo stesso faceva con altre persone che frequentava o conosceva a Catania. La consegna era ferrea. Nessuno doveva interferire quando si trovava con le persone che frequentava la sera e la notte (in Maccioni *et al.*, 2011, p. 147).

Ma chi erano le persone che frequentava Pasolini a Catania? Per Saverio non sono i ragazzi di vita delle borgate romane, questi “ragazzetti” sono molto più pericolosi, arrivano dai quartieri popolari e sono legati allo squadristico nero. Saverio è convinto che Pasolini sia stato ammazzato non per ciò che sapeva, ma per le domande che faceva a quei ragazzi del sottoproletariato catanese; quasi una reminiscenza del caso del

giornalista Mauro De Mauro scomparso, forse perché faceva troppe domande e aveva scoperto qualcosa di eclatante sulla vicenda di Mattei. Sono gli anni in cui si era disposti a far di tutto pur di bloccare la ricerca della verità, e Pasolini e Mauro De Mauro ne furono la prova pagando questo prezzo con il sequestro, l'aberrazione e la morte. Sono gli anni in cui Pasolini stava scrivendo *Petrolio*, anni in cui le stragi, le bombe e la strategia della tensione si scolpivano sotto forma di parole nei suoi appunti e accrescevano in lui il desiderio di far luce su quegli anni di "piombo e di sangue". Ma con Catania c'era dell'altro: "Il caso Mattei era al centro dell'interesse di Pasolini, un caso che ha una radice proprio a Catania" (in Maccioni *et al.*, 2011, p. 150).

C'è da chiedersi, dunque, se la pista da seguire sul delitto di Pasolini sia proprio quella sostenuta dal colonnello Sansone, quella in cui vi fu un agguato organizzato dai fratelli Borsellino e da Giuseppe Mastini a scopo di furto e con un finale drammatico; oppure bisogna seguire la pista marcata del misterioso Saverio M. che ricollega il delitto di Pasolini a quegli anni, tremendi, fatti di "sangue e di piombo" dove si era disposti a far di tutto pur di eliminare la verità e chiunque la perseguisse? Forse i balordi che tanto affascinarono Pasolini, ansioso di comprendere i loro meccanismi sociali, sono all'origine del massacro che pose fine alla sua esistenza?

È, dunque, il delitto riconducibile a quell'ambiente di estrema destra da lui frequentato che ha voluto infliggergli una punizione perché rappresentava un personaggio "scomodo, comunista, omosessuale, un diverso che sfugge a tutti gli schemi della morale costituita"? (Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 228). Come direbbe Pasolini, non ne abbiamo le prove, ma sì tutti gli indizi, quegli stessi che sono a nostra disposizione da ben 40 anni e che fanno pensare che, il suo, sia stato un pestaggio ideato dall'alto, una vera e propria esecuzione per zittire un intellettuale scomodo perché, in fondo, come

afferma Pelosi: “Pasolini stava sul cacchio a qualcuno” (in Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 229).

Lo Bianco e Rizza (2009) sono convinti che ci si trova di fronte a un movente politicamente “complesso” (p. 230) del quale solo poche persone sono state informate. I corrispondenti credono che tra i “prescelti” ci sia **Giuseppe Mastini**: “Ecco perché Johnny può ancor far paura. Johnny è «l’amico dei fascisti». Johnny è «coperto» da qualcuno che gli fa dedicare una canzone. Johnny è un personaggio «noto alla Banda della Magliana»” (Lo Bianco & Rizza, 2009, p. 231). Non a caso affermano che, in questi anni nasceva **la banda della Magliana**, il cui centro di influenza era proprio **Ostia**; lo Zingaro sapeva e Pelosi lo espiava da qualsiasi colpa e responsabilità. Ma chi è questo Johnny? Per gli scrittori **Giuseppe Mastini** è un personaggio noto alla banda della Magliana e, per questa ragione, si spiegherebbe perché il criminologo Aldo Semerari prese parte all’intervento nel processo di primo grado a Pelosi. Lui, Semerari, che dopo tre anni dalla morte di Pasolini fu scoperto come intrallizzatore con la Banda della Magliana, poiché avrebbe voluto usarla come braccio armato (Lo Bianco & Rizza, 2009, pp. 231-232). Se così dovessero essere andate le cose, sembra quasi che la morte di Pasolini fu voluta dagli stessi ambienti che produssero “l’incidente” di Mattei. Ma perché? cosa sapeva Pasolini? cosa aveva scoperto?

### 1.12. *Petrolio*

Il 14 novembre del 1974, quasi un anno prima della sua morte, Pier Paolo Pasolini scriveva sul *Corriere della sera*:

Io so.

Io so i nomi dei responsabili di quello che viene chiamato "golpe" (e che in realtà è una serie di "golpe" istituitasi a sistema di protezione del potere).

Io so i nomi dei responsabili della strage di Milano del 12 dicembre 1969.

Io so i nomi dei responsabili delle stragi di Brescia e di Bologna dei primi mesi del 1974.

Io so i nomi del "vertice" che ha manovrato, dunque, sia i vecchi fascisti ideatori di "golpe", sia i neo-fascisti autori materiali delle prime stragi, sia infine, gli "ignoti" autori materiali delle stragi più recenti.

Io so i nomi che hanno gestito le due differenti, anzi, opposte, fasi della tensione: una prima fase anticomunista (Milano 1969) e una seconda fase antifascista (Brescia e Bologna 1974).

Io so i nomi del gruppo di potenti, che, con l'aiuto della Cia (e in second'ordine dei colonnelli greci della mafia), hanno prima creato (del resto miseramente fallendo) una crociata anticomunista, a tamponare il '68, e in seguito, sempre con l'aiuto e per ispirazione della Cia, si sono ricostituiti una verginità antifascista, a tamponare il disastro del "referendum".

Il **12 dicembre del 1969** in Piazza Fontana a Milano, alle ore 16:37 esplodeva una bomba nella Banca dell'Agricoltura; morivano 16 persone e 80 ne restavano ferite. È l'inizio del terrore. Stesso giorno, Roma ore 16:55, un'altra bomba veniva fatta esplodere nella Banca Nazionale del Lavoro; 16 persone restavano ferite. Alle 17:21 è il turno dell'Altare della Patria, e alle 17:30 del Museo del Risorgimento; la quinta bomba, inesplosa, sarà ritrovata nella Banca Commerciale di Milano in Piazza della Scala. Gli "osservatori stranieri" compresero da subito che si trattava di: " un atto politico, un'espressione di paura diretta a una società che sta rinnovandosi con un processo naturale" (Balestrini & Moroni, 2011, p. 341). La sinistra rivoluzionaria non tarderà per arrivare alla stessa conclusione: essa non è altro che una strage di stato. Si prende coscienza dell'uso sempre più massiccio della violenza da parte della polizia, dell'uso strumentale dei gruppi neofascisti e dei servizi segreti, della limitazione della libertà di espressione e di associazione con l'unico e solo obiettivo di colpire e di giocare "la doppia carta del falso 'pericolo anarchico' (per la destra) e del falso 'pericolo fascista' (per la sinistra) allo scopo di mascherare e di rendere possibile la sua offensiva contro il vero pericolo, il proletariato" (Balestrini & Moroni , 2011, p. 343).

Basta ricordare come fu gestita dal Potere la strage di **Piazza Fontana** per averne un'idea. Solo dopo due ore fu seguita la "pista anarchica" che incriminò il ferroviere Pino Pinelli e il compagno Sergio Ardaù. Un testimone misterioso, un tassista, confermerà di aver trasportato l'attentatore; un certo Pietro Valpreda. Pino Pinelli verrà fatto "volare" dal quarto piano della questura, mentre Valpreda e gli altri anarchici furono additati come i responsabili delle stragi. Carcerazione ed esecuzione in piena regola. Caso chiuso. Valpreda e gli altri anarchici furono considerati responsabili delle bombe. Ancora tutt'oggi gli autori materiali della strage sono sconosciuti. Ora sì, in

questo momento storico così ostile possiamo comprendere quanto Pasolini fosse scomodo al Potere; e possiamo altresì individuare, a occhio nudo, le straordinarie coincidenze tra le distinte “esecuzioni”, quella della strage di Piazza Fontana, di Pinelli e di Pasolini, che sembrano, almeno apparentemente, essere state firmate dalla stessa mano: “Ti hanno ucciso per farti tacere - Perché avevi capito l’inganno - Ora dormi non puoi più parlare - Ma i compagni ti vendicheranno” (in Balestrini & Moroni, 2011, p. 348).

Mentre i motori della ribellione, quello studentesco e quello della classe operaia vivono una profonda trasformazione ribellandosi contro qualsiasi forma di potere preconstituito, mentre questi due grandi motori pretendono un confronto con lo Stato sui loro bisogni, la borghesia sceglie lo scontro militare rispondendo con bombe e stragi per porre fine a tale conflitto; è in questo contesto che dobbiamo leggere Pasolini, l’intellettuale comunista, dissidente, scomodo e dunque da eliminare.

Ritornando all’articolo *Cos’è questo golpe?* esso apparirà con il titolo *Il romanzo delle stragi* negli *Scritti Corsari*. *Petrolio* è per l’appunto il romanzo delle stragi; è quello che lui stesso definì “il preambolo di un testamento”, la sua ultima risposta al mondo (in Catania, 2007, p. 355). Catania (2007) ricorda la profezia delle parole di Pasolini quando, in un’intervista rilasciata a Lorenzo Mondo nel 1975, volle sottolineare che la verità che nascondeva e che avrebbe reso pubblica, era tutto ciò che sapeva e che lui definisce come “la sua ultima opera” (p. 355).

Ma il romanzo, purtroppo, resta incompiuto. Pasolini aveva scritto 600 pagine alla fine del ’74. Dopo la sua scomparsa sono state ritrovate 522 di cui 492 scritte a mano; 2000 nel progetto iniziale. È quanto riferisce il filologo Aurelio Roncaglia (in D’Elia 2006, p. 12).

Dunque, mancano all'appello varie pagine: perché, e dove sono finite?

Il mistero si intensifica con la scomparsa dell'Appunto 21, *Lampi sull'Eni*; "(...) e adesso rimando chi volesse rinfrescarsi la memoria" (Pasolini, 2005, p. 106) è quanto scrive Pasolini nell'appunto 22a; dunque, è vero, Pasolini quell'appunto lo aveva scritto, non vi sono dubbi. Ma perché è scomparso? Dov'è finito? Tutto fa pensare che l'appunto scomparso desse fastidio al Potere per qualche ragione; forse perché proprio in quell'appunto, Pasolini metteva in chiara evidenza l'orrore della verità, da lui scoperta, che collegava il delitto Mattei al petrolio e alle stragi di Stato. Nel suo romanzo, appunto, si parla di Cefis, di Mattei e del petrolio. Forse, "l'appunto scomodo" avrebbe smascherato i responsabili dell'uccisione del Presidente dell'Eni e l'implicazione in esso del suo braccio destro. Troppo pericolose le sue parole, bisognava eliminare l'appunto e chi lo aveva scritto.

La chiave del pericolo del Potere è in *Petrolio*, un romanzo, appunto, "a chiave", a metà strada tra il documento e l'invenzione, nel quale Pasolini camuffa i personaggi della storia reale (Mattei, Cefis) con nomi fittizi (Ernesto Bonocore, Aldo Troya), consegnandoci indizi che ci riconducono con estrema facilità alle loro reali identità.

In *Petrolio* ci sono argonauti, fascisti, comunisti e ovviamente c'è il petrolio. C'è anche il potere, i personaggi reali della storia italiana, c'è Cefis, c'è Mattei e ovviamente c'è l'ENI.

Lo Bianco e Rizza (2006) scrivono su *Petrolio*: "è «il romanzo delle stragi», è il primo documento della letteratura italiana che si trasforma in documento di denuncia per smascherare la natura perversa e assassina del potere in Italia" (p. 237); su questa linea si trova D'Elia (2006) che asserisce che questo romanzo è: "un ripasso veloce di storia e di politica su come è andata veramente a chi si è opposto al Potere" (p. 29).

Pasolini<sup>12</sup> ha potuto comprendere questi meccanismi perché come lui stesso afferma:

sono un intellettuale, uno scrittore, che cerca di seguire tutto ciò che succede, di conoscere tutto ciò che se ne scrive, di immaginare tutto ciò che non si sa o che si tace; che coordina fatti anche lontani, che mette insieme i pezzi disorganizzati e frammentari di un intero coerente quadro politico, che ristabilisce la logica là dove sembrano regnare l'arbitrarietà, la follia e il mistero. Tutto ciò fa parte del mio mestiere e dell'istinto del mio mestiere. Credo che sia difficile che il mio "progetto di romanzo", sia sbagliato, che non abbia cioè attinenza con la realtà, e che i suoi riferimenti a fatti e persone reali siano inesatti. Credo inoltre che molti altri intellettuali e romanzieri sappiano ciò che so io in quanto intellettuale e romanziere. Perché la ricostruzione della verità a proposito di ciò che è successo in Italia dopo il '68 non è poi così difficile.

Sembra quasi, ci azzardiamo a dire, che Pasolini con il suo “**progetto di romanzo** abbia voluto processare i responsabili delle stragi”. Concludiamo questo breve “lampo” su *Petrolio* con le parole di alcuni giudici e intellettuali, che si credettero da subito nel romanzo delle stragi come movente dell’esecuzione di Pier Paolo Pasolini. Il giudice Calia è convintissimo che non ci siano dubbi sul delitto Pasolini: esso è un delitto politico, e *Petrolio* ne assume le responsabilità. Dello stesso parere è il maresciallo Enrico Gastini, braccio destro del giudice Calia, che crede che Pier Paolo sia stato eliminato per voler rivendicare la verità di ciò che aveva scoperto. L’assessore del Comune di Roma, Gianni Borgna segue la stessa linea:

---

<sup>12</sup> Pasolini (1974 da <http://www.corriere.it/speciali/pasolini/ioso.html>).



Noi abbiamo sempre pensato che non si tratta di omicidio sessuale, ma politico. In Italia dietrologia è sinonimo di fantasticheria: invece purtroppo la nostra storia è fatta di misteri. Nel caso Pasolini, si voleva eliminare una voce scomoda. Facendo passare il tutto per un delitto sessuale. Il caso Mattei è una possibile chiave (in Catania, 2007, p. 360).

A modo di conclusione e di introduzione al prossimo capitolo, vogliamo ribadire al lettore le ragioni che ci hanno indotto a scegliere questo caso, il **delitto italiano**, come corpus del nostro lavoro perché, come descrive Gianni D'Elia (2006), l'Italia di quel Pasolini, stava vivendo una «mutazione antropologica» senza alcun riparo e rimedio, verso una vera e propria mania del Potere e della Menzogna» (p. 11) e aggiunge:

Sembra che noi italiani (governati) abbiamo un privilegio, il diritto alla menzogna, che riceviamo per editto e consuetudine da altri italiani (governanti), nei quali tale diritto diviene anche e soprattutto un dovere attivo: quello di mentire e di coprire la menzogna storica, politica e giudiziaria, come aveva denunciato Pasolini (p. 30).

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

## **CAPÍTULO II. Estado actual de las investigaciones científicas internacionales sobre la credibilidad a partir de la conducta no-verbal conductual**

La gente mentiría menos si supiese que existe un signo seguro del mentir, pero no existe (Ekman, 2009, p. 82).

### **2.1. La evaluación de la credibilidad desde la Psicología del Testigo Presencial**

La *Psicología del Testimonio*, conocida también como *Memoria de los Testigos* (Manzanero, 2010), se remonta al siglo XIX. En sus inicios, dicha disciplina se centró en la exactitud de la memoria (Manzanero & Diges 1993). Ha de ser considerada “una de las más directas aplicaciones de la Psicología Experimental” (Manzanero, 2010, p. 89).

Tal como refiere Manzanero (2010), la *Psicología del Testimonio* engloba dos líneas de investigación muy entrelazadas entre sí: una centrada en la exactitud de la memoria y la otra en la credibilidad. Es en esta segunda área de investigación sobre la que nos vamos a centrar para el estudio de nuestra tesis doctoral.

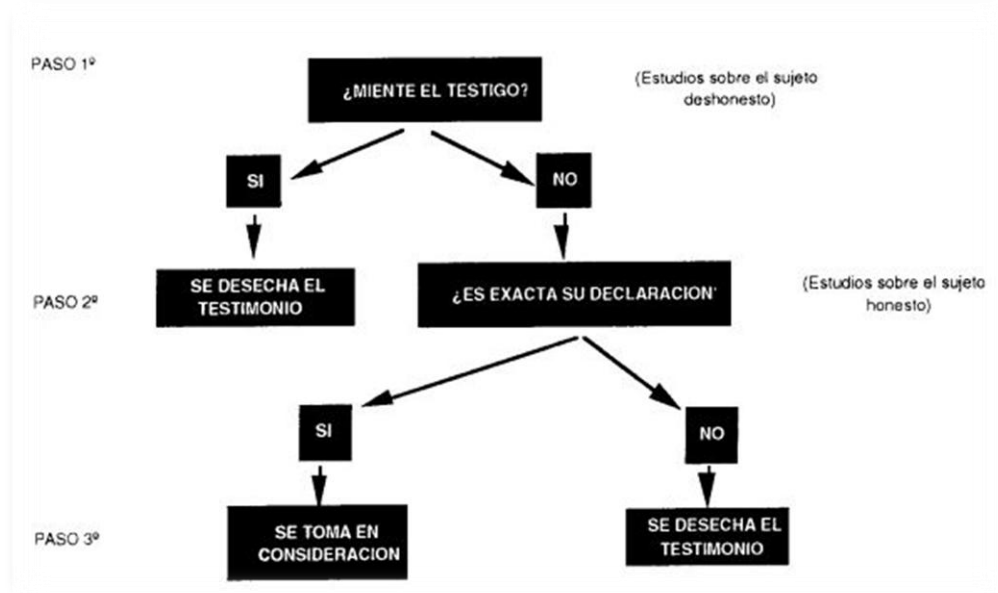
El estudio de la credibilidad o “evaluación subjetiva de la exactitud” se afirma a finales de los años 70 (Manzanero & Diges, 1993, p. 1). Tal como nos refiere Manzanero (2010), este área de investigación “trata de la discriminación del origen de la información aportada por los testigos (perceptiva y real o sugerida, imaginada, falsa...)” (Manzanero, 2010, p. 90) y se aborda desde la Psicología Social y la Psicología Clínica. De gran interés resultan ser las aportaciones sobre el estudio de la evaluación de la

credibilidad por parte de la Neurociencia, Psicofisiología y la Psicología del Lenguaje y la Comunicación.

Inicialmente, los trabajos sobre la evaluación de la credibilidad estaban enfocados al estudio del testigo honesto “que cuenta lo sucedido sin ánimo de engaño basándose en su memoria” (Manzanero & Diges, 1993, p. 1) y, posteriormente, los estudios se centraron en el sujeto deshonesto, el que voluntariamente miente.

Sin duda alguna, Manzanero y Diges (1993) afirman que para poder evaluar la credibilidad de un testimonio, hay que seguir diferentes pasos, y el primero estriba en decidir si el sujeto miente o no; luego decidiríamos si estamos ante una declaración exacta o no exacta.

Dichos investigadores presentan el siguiente esquema sobre los pasos que los jueces o jurados tienen que dar ante una declaración del testigo:



**Figura 2.1.** Pasos que dan los jueces o jurados ante una declaración de un testigo (Manzanero & Diges, 1993, p. 2)

Por consiguiente, según el árbol propuesto por Manzanero y Diges (1993), lo primero que hay que hacer para evaluar la credibilidad del testimonio es decidir si una persona miente o no.

Ahora bien, ¿Cómo tenemos que abarcar el estudio de evaluación de credibilidad?

Según Masip y Garrido (1999, p. 504), la falta de credibilidad del testimonio en contextos judiciales está vinculada a “la omisión o distorsión intencional del testimonio”. Por lo tanto, según estos estudiosos hay que abarcar el estudio de la detección de la mentira o evaluación de credibilidad, considerando los factores que afectan a la calidad del testimonio. Wells (1978 en Masip & Garrido, 1999) propuso un esquema de categorización de las variables que afectan al testimonio, diferenciándolas entre variables del sistema y variables a estimar (Masip & Garrido 2000).

**Las variables del sistema** son aquellas que “están (o potencialmente pueden estar) bajo el control directo del sistema de justicia criminal”, mientras que **las variables a estimar** son las que afectan a “la precisión del testigo, pero no están bajo el control del sistema de justicia criminal”, que se distinguen en características del crimen y variables de los implicados (Masip & Garrido, 2000, p. 94). Ahora bien, ¿de qué métodos disponemos para evaluar la credibilidad del testimonio? Desde la *Psicología Forense Experimental* (Manzanero, 2009, p. 334), se pueden clasificar tres grupos de técnicas de discriminación entre las declaraciones verdaderas y falsas (Alonso-Quecuty, 1994; Masip & Garrido, 1999; Yuille, 1989 en Masip, Garrido & Herrero 2002, p. 39) y evaluar, por consiguiente, la credibilidad del testimonio. Dichos grupos son:

- 1) Técnicas psicofisiológicas
- 2) Los procedimientos de análisis del contenido verbal del discurso

### 3) Aproximación no-verbal o de los indicadores conductuales

Nos centraremos para nuestro estudio en la aproximación no-verbal conductual. Bella M. DePaulo (1992, 1994), una de las más grandes defensoras de esta línea de investigación, asegura que la conducta no verbal posee unas características que la convierten en un buen indicador del engaño; en cuanto que (Hernández, 2000, p. 25):

- a- La conducta no verbal es irreprimible
- b- La conducta no verbal es menos accesible al emisor del mensaje que al receptor
- c- La conducta no verbal es más difícil de registrar
- d- La conducta no verbal representa contenidos que no pueden expresarse verbalmente
- e- La conducta no verbal ocurre muy rápidamente.

#### **2.1.1. Aproximación no-verbal o de los indicadores conductuales**

DePaulo y Rosenthal (1979b en Masip & Garrido, 2000, pp. 98-100), conceptualizan dicha investigación en tres grandes líneas:

- 1) La que atiende a la capacidad del emisor de mentir y la del receptor para detectar la mentira;
- 2) La que examina el efecto del acceso a diferentes canales de comunicación (cuerpo, rostro, tono de voz, contenido de la declaración) sobre la precisión al juzgar la credibilidad;
- 3) La que identifica las conductas concretas del engaño.

### 2.1.2. Aproximación a los Canales<sup>13</sup>:

La presente línea de investigación explora el grado de precisión que poseen los diferentes canales de comunicación (auditivo, visual, paralingüístico, verbal, audiovisual) a la hora de detectar el engaño.

Maier y Thuber (1968) llevan a cabo el primer estudio sobre la precisión de los canales de comunicación asociados al engaño.

Estos estudiosos compararon la precisión de los observadores no entrenados en juzgar la credibilidad de los mensajes presentados en tres formas distintas (Masip & Garrido 1999, p. 513):

- transcrita (información verbal)
- auditiva (verbal y paralingüística)
- audiovisual (verbal, paralingüística y visible)

Los resultados del estudio, tal como los recogen Masip y Garrido, atribuyeron los siguientes índices de precisión según el canal utilizado: “el 77.3% para la condición verbal (transcripción), 77% para la auditiva y el 58.3% para la audiovisual” (2000, p. 101).

En suma, el estudio demostró, contrariamente a lo esperado, que tanto la presencia de mayor información, verbal, paralingüística y visual, como en el caso de la situación audiovisual, disminuía la precisión sobre los juicios de credibilidad; y que la adición de información visual reducía la precisión de los juicios de credibilidad. Maier y Thurber

---

<sup>13</sup> Se sigue la sistematización propuesta por Masip y Garrido (2000).

(1986), a raíz de los resultados obtenidos, proponen la *hipótesis de la distracción*, según la cual, serían más útiles las claves verbales y vocales en lugar de las visuales, en cuanto que éstas producirían distracción y, en consecuencia, afectarían a la precisión de la evaluación de credibilidad del testimonio o añadirían una sobrecarga cognitiva en los sujetos que los llevaría a concentrarse sobre las claves visuales (Masip & Garrido 2000).

Finalmente, las conclusiones de su estudio muestran que la exactitud de la detección de la mentira es mayor cuando se escucha o se lee un mensaje que cuando se ve y se oye (Hernández, 2000, p. 37). Según estos estudios, algunas manifestaciones de indicios vocales y no verbales están directamente relacionados con la comunicación engañosa (Manzanero & Diges, 1993, p. 4).

Saks y Hastie (1986), a su vez, afirman en su estudio que los jurados son más eficientes en atribuir credibilidad al testimonio, si solo escuchan la grabación de su declaración en lugar de oírla y verla en vivo.

Zuckerman, De Paulo y Rosenthal (1981) constatan en su estudio meta-analítico que la precisión en la detección de la mentira es mayor cuando se obtienen informaciones paraverbales y corporales, y disminuye con la información facial del emisor.

Stiff y Miller (1993 en Masip & Garrido, 2000, p. 105) consideran que los resultados alcanzados por Maier y Thurber (1986) sobre la primacía de las claves no-verbales, se debe a que posiblemente estas investigaciones se hayan realizado en situaciones no-familiares en cuanto que, según Stiff y sus colaboradores (1989), el peso que se le otorga a los canales depende de la familiaridad del observador con la situación concreta (Masip & Garrido 2000, p. 103). Hablamos de la hipótesis de familiaridad situacional. Según ellos, el estudio de Maier y Thurber (1968) tendría una deficiencia metodológica,



puesto que los observadores, cuanto más familiar sea la situación, más atenderán a las claves verbales; por el contrario, más confiarán en los canales visuales. La hipótesis de Stiff *et al.* (1989) solo recibió parcial apoyo.

De hecho, Forrest y Feldman (2000), a su vez, plantean una explicación alternativa sobre la razón de que las personas dirijan su atención sobre unas claves u otras. Dichos estudiosos parten del modelo sobre la comunicación persuasiva elaborado por Petty y Cacioppo<sup>14</sup>: el Modelo de la Probabilidad de Elaboración (MPE). Plantean que cuanto mayor sea el nivel de implicación, más se atenderá al contenido verbal; cuanto menor implicación, más atención se le prestará a las claves conductuales del mentiroso.

Finalmente, señalan que las claves conductuales son más precisas para detectar la mentira.

En conclusión, Masip y Garrido (2000) afirman que, no obstante, se ha demostrado en estos estudios que el canal verbal es la fuente más eficaz para discriminar entre verdad y mentira y más preciso que el visual. Sin embargo, la mayoría de los observadores parecen tener en consideración la información visual y no consideran las claves verbales al formular sus juicios.

Un enfoque alternativo es el de Ekman y Friesen (1969, 1974), que elaboran la *hipótesis del filtraje* proponiendo una importante distinción entre la detección del engaño y la *detección del filtraje*, en cuanto que, tal como explican Masip y Garrido: “No es lo mismo ser capaz de decir si una persona miente” (1999, p. 514), y en este caso estamos hablando de detección del engaño, que “detectar la información que dicha persona está ocultando al mentir”. En este último caso hablamos de *detección del filtraje*. Según el modelo elaborado por Ekman y Friesen (1969, 1974), a la hora de mentir, el embustero

---

<sup>14</sup> Petty y Cacioppo (1981: 1986 en Hernández, 2000, p. 72).

puede sentir miedo a “ser descubierto, culpabilidad o placer por mentir de forma simultánea o sucesiva” (Hernández, 2000, p. 30) y, por consiguiente, las emociones que experimenta provocan que su sentimiento filtre determinadas conductas por aquellos canales más ajenos al control del sujeto: cara, voz y cuerpo.

Según Ekman y Friesen (1969), el **rostro** es más controlable que cualquier parte del cuerpo y también que el contenido verbal lo es más que el paralingüístico. Según el estudioso, ésta sería la ordenación de los canales comunicativos, desde el más controlable al menos (Masip & Garrido, 2000, p. 111):

- contenido verbal
- expresiones faciales
- cambios vocales
- movimientos corporales

Finalmente, podemos afirmar que la detección de la mentira opera como un proceso de “captación” de dichos indicadores (Becerra & Sánchez, 1989, p. 168).

### **2.1.3. Aproximación de los indicadores discretos del engaño<sup>15</sup>**

La aproximación de los indicadores discretos parte de la idea de que a la hora de mentir el embustero experimenta unos procesos psicológicos que generan unas conductas observables.

---

<sup>15</sup> Se sigue la sistematización propuesta por Masip y Garrido (2000).

Es importante precisar que dichas conductas no se refieren a que el sujeto esté mintiendo, sino a que hay que interpretarlas como que el sujeto está experimentando procesos psicológicos, que emergen a través de dichas conductas y que suelen aparecer cuando se miente.

Zuckerman, De Paulo y Rosenthal, (1981) elaboran el *Modelo Tetrafactorial* que analiza los procesos psicológicos que generan dichas conductas observables. Proponen desde esta perspectiva que, a la hora de mentir, la personas experimentan (Masip & Garrido, 2000, p. 516):

- arousal<sup>16</sup>
- filtración de emociones
- sobrecarga cognitiva
- Intento de control de la conducta

Vamos a analizarlos uno por uno.

- a- Por lo que se refiere al *arousal* o nivel de activación, tal como nos refiere Hernández (2000, p. 28): “produce un incremento en la frecuencia e intensidad de las manifestaciones conductuales del mentiroso”, por lo cual, el embustero experimentará el aumento de tono fundamental de la voz, alteraciones del habla,

---

<sup>16</sup> Arousal o nivel de activación: “la idea de que la situación de engaño supone un incremento en el nivel del arousal del mentiroso parte de los estudios sobre la detección psicofisiológica de la mentira. [...] en situaciones de laboratorio se ha hallado que la verdad y la mentira producen diferentes intensidades en las respuestas autonómicas. [...] el arousal producirá un incremento en la frecuencia e intensidad de las manifestaciones conductuales del mentiroso que permite su descubrimiento. Así, se espera que en el mentiroso aparezcan cambios en su tono de voz, la cantidad de errores que tiene en su discurso, la cantidad de adaptadores que utiliza (ehh, umm, etc.), el número de pausas, la frecuencia de parpadeo, los gestos, la sonrisa, etc.” (Hernández, 2000, p. 28).

desvío de la mirada, dilatación pupilar, pestañeos, sonrisas, y un incremento general de movimientos (Masip & Garrido, 1999, p. 516).

b- El segundo punto, el de la **filtración de emociones**, subraya que las emociones juegan un papel importante en la detección de la mentira, en cuanto que las mentiras por sí mismas son traicionadas por las emociones involucradas, que se manifestarán a su vez a través de la conducta. Así lo explican Ekman y Friesen (1969, 1974) en su *modelo de filtraje*, en el que subrayan que la sensación de determinadas emociones como el miedo a ser descubierto, culpabilidad o placer por engañar (Ekman, 2009; Ekman & Friesen, 1969; Ekman & O'Sullivan, 1989 en Hernández 2000, p. 28), provocan conductas que se filtran por aquellos canales conductuales no-verbales, ajenos al control del embustero, delatando así al mentiroso.

c- Por lo que se refiere a la **sobrecarga cognitiva**, tal como advierte Hernández Feraud (2000), se relaciona con la compleja tarea de elaborar una mentira, la cual implica un esfuerzo cognitivo bastante grande, puesto que es un acto más difícil que la simple narración de un hecho. Dicha sobrecarga cognitiva se caracterizará por:

aumento de la latencia de la respuesta, pausas, inhibición de movimientos corporales, breves respuestas, dilatación pupilar y reducción del contacto ocular para limitar el input de información visual y poder concentrarse en la tarea de crear la mentira (Masip & Garrido, 2000, p. 516).

d- Por lo que se refiere al *intento de control*, investigadores como Zuckerman, DePaulo y Rosenthal (1981) han subrayado que quien miente, intenta controlar su conducta para que no le descubran y para dar la impresión de credibilidad. El mismo intento de control que el embustero adopta, se convierte en indicador del engaño, en cuanto que su conducta es menos espontánea, y además resulta poco probable poder controlar todas sus manifestaciones conductuales y paraverbales. Además, la dificultad que tenemos para controlar ciertos canales, dará lugar a discrepancias; así que “las conductas controlables se sobreinhibirían y las menos controlables se sobreactuarían” (Masip & Garrido, 1999, p. 516).

Los mentirosos no son capaces de esconder todas sus conductas, subrayan Ekman y Friesen (1986), y, por lo tanto, ocultan lo que ellos consideran que llamará mayormente la atención de los demás. ¡Qué mejor manera de hacerlo sino controlando las palabras que serán más fácilmente controlables para el embustero!:

Por lo tanto los mentirosos vigilan y procuran controlar sus palabras y su semblante más que su voz y el resto del cuerpo pues saben que los demás centrarán su interés en los primeros. Y en ese control tendrán más éxito con las palabras que con el semblante: es más sencillo falsear las palabras que la expresión facial precisamente porque como dijimos antes las palabras se pueden falsear mejor (Ekman, 2009, p.85).

Según Ekman, a la hora de detectar una mentira, la mayoría de la gente centraría su atención en las “fuentes menos fidedignas” (Ekman 2009, p. 83) como, por ejemplo, en

las palabras y en el rostro, mientras que centrarían muy poca atención en el cuerpo y en la voz. El investigador señala que los cazadores de mentiras más suspicaces deberían prestarle mayor atención a la voz, en cuanto está vinculada a zonas del cerebro involucradas con las emociones (Ekman, 2009), y, por lo tanto, resultará sumamente difícil al embustero controlar u ocultar los cambios que se producen en la voz a la hora de experimentar una emoción.

En resumen, según Ekman (2009) y Ekman y Friesen (1969; 1974), hay que tener en cuenta que hay expresiones que se controlan mejor que otras y, por lo que acabamos de decir, vemos que el contenido verbal es más fácilmente controlable que la conducta no verbal y esto haría de él un buen indicio de identificación de la mentira.

## **2.2. ¿Qué sabemos sobre la voz, en calidad de indicio paraverbal, asociada al engaño, y cuáles son sus efectos persuasivos?**

Primero, quisiéramos recordar que la aproximación a la detección del engaño a través de los indicadores no verbales deriva de los estudios sobre la expresividad emocional, y que este enfoque apenas se ha aplicado a los contextos legales. Masip y Garrido (2000), advierten de que la sistematización de los resultados obtenidos por dichas investigaciones sobre la expresividad emocional podrían ser de gran utilidad para el psicólogo forense, y lo son sin duda alguna para el estudio que vamos a llevar a cabo en la presente tesis doctoral. La investigación en Psicología Social ha revelado que existe un elevado consenso en la atribución de rasgos de personalidad y de estados emocionales a partir de la voz, y que este proceso se ha detectado en un número muy amplio de culturas y lenguas (Scherer *et al* 2001, en Iglesias en prensa).

Desde el comportamiento vocal de un orador se determinan la impresión de dominancia —que se refiere a la inteligencia, profesionalidad, competencia, etc. — y la impresión de atractivo social —como la sinceridad, honestidad, agradabilidad, etc. — (Gile & Powesland, 1975 en Iglesias en prensa). Zuckerman y Miyake (1993), por ejemplo, subrayan que la impresión de dominancia está determinada por:

*faster speech rate, fewer pauses and repetitions and more dynamic delivery produced impressions of higher competence and dominance* (Zuckerman & Miyake, 1993, p. 120).

Así mismo, recalcan que la impresión de personalidad es más positiva cuando las voces no son monótonas, son más articuladas y con tono bajo<sup>17</sup>.

Por lo que se refiere a la **intensidad**, el incremento de ésta se atribuye en los hombres a la impresión de dominancia<sup>18</sup> y transmite confianza, mientras que en las mujeres transmite vitalidad, extroversión y madurez (Aronovitch, 1976).

En lo referente al **tono**, se ha demostrado que los hombres con tono agudo se perciben como menos veraces, menos persuasivos y más nerviosos<sup>19</sup> y que el aumento de la F0 transmite percepciones negativas. Las mujeres, por el contrario, con el incremento de F0 se perciben amables, inmaduras, divertidas y emocionales (Aronovitch, 1976).

---

<sup>17</sup> Zuckerman y Miyake (1993, p. 120).

<sup>18</sup> Scherer (*et al.*, 1973 en Iglesias en prensa).

<sup>19</sup> Apple, Streeter y Krauss (1979, p. 724 en Iglesias en prensa).

En cuanto al timbre, la voz dura y tensa se vincula a la percepción de confianza y alegría<sup>20</sup>.

Estudios como los de Diehl y McDonald (1956)<sup>21</sup> y Addington (1968)<sup>22</sup> confirman que se asocian correlatos de personalidad negativa a los hombres y a las mujeres con voz nasal (en Iglesias 2007a) y a las mujeres con voz tensa. La voz tensa en los hombres, por el contrario, produce atribución de personalidad positiva (Iglesias 2007a).

Investigaciones en psicología de la emoción han demostrado que la atribución de personalidad y de emociones básicas como la cólera, el miedo, la tristeza, la alegría, y el desagrado están relacionadas con el incremento o la disminución de la F0 (Backorowski, 1999, p. 54).

Johnstone y Scherer (2000) describen los correlatos acústicos relacionados con la emoción. Así, la cólera, el miedo y la alegría se asocian con el aumento del tono medio (F0 *mean*), de la variabilidad (F0 *variability*) y de la frecuencia de formantes vocálicos (vocal formant frequency F0) que decrecen con la tristeza<sup>23</sup>. El desagrado está constituido por “*low Fo floor, low Fo range and variability and slow rate of articulation*”<sup>24</sup>.

En definitiva, la voz de las mujeres se caracteriza por tonos medios agudos, una gran variabilidad de tono, un rango de tono más amplio, una intensidad de voz más suave y una voz dura e intensa, y la de los hombres presenta una gran variabilidad de tono, un

---

<sup>20</sup> Gobl y Ní Chasaide (2003 en Iglesias en prensa).

<sup>21</sup> Diehl y McDonald (1956 en Iglesias en prensa).

<sup>22</sup> Addington (1968 en Iglesias en prensa).

<sup>23</sup> Backorowski (1999, p. 54).

<sup>24</sup> Johnstone y Scherer (2000, pp. 226- 227).



tiempo más rápido, una intensidad alta y una calidad de voz definida “*creaky*”<sup>25</sup>. Por lo que se refiere a la interacción comunicativa, parece que la mujer consigue una mayor eficacia comunicativa con respecto al hombre y parece tener una mayor predisposición a mostrar afecto positivo en la voz<sup>26</sup>.

Según Ekman (2009), conocido por sus aportaciones en el campo de la expresión emocional, los indicios vocales más comunes del engaño deben asociarse a las “pausas demasiado largas y frecuentes”, “la vacilación al empezar a hablar”, “interjecciones”, “repeticiones”, y “las palabras parciales entre otras” (p. 94), además subraya que el sonido de la voz también, a su vez, puede contener indicios del engaño, puesto que está sometido al influjo de las emociones.

Lo que actualmente ha sido documentado y aceptado por la comunidad científica es que existe una bajada de tono de voz con la tristeza y con el pesar; así como una mayor velocidad y aumento de volumen de la voz con la ira o temor. Por lo cual, según los estudios llevados a cabo por Ekman (2009), una emoción tiene alto poder de influir sobre los cambios de voz y éstos no se pueden ocultar fácilmente.

De gran interés es el experimento llevado a cabo con unas estudiantes de enfermería, que fue uno de los primeros que documentó cómo cambiaba el tono de voz con el engaño.

Afirma Ekman (2009), que el tono de las enfermeras se volvía más agudo según iban experimentado temor y por esta razón advierte de que no hay que confundir y pensar que el tono más elevado sea la marca del engaño, sino también que puede ser un signo

---

<sup>25</sup> Biemans (2000, p. 140 en Iglesias en prensa).

<sup>26</sup> Fernald, 1994 y Schaeffler, 2006 (en Iglesias en prensa).

de temor o rabia (p. 97), en cuanto que no se pueden interpretar los signos vocales de emoción como huellas del engaño:

No hay ningún signo del engaño en sí, ningún ademán o gesto, expresión facial o torsión muscular que en y por sí mismo signifique que la persona está mintiendo. Sólo hay indicios de que su preparación para mentir ha sido deficiente así como indicios de que ciertas emociones no se corresponden con el curso general de lo que dice (Ekman, 2009, p. 82).

Sin embargo, como señalan varios autores hay que tener cuidado en la interpretación que damos a dichos indicadores, puesto que podrían ser un simple signo de estrés y no de la mentira, puesto que, como afirma el mismo Ekman (2009), “un signo de la emoción (por ejemplo el tono de voz) no siempre señala mentira; así también, la ausencia de todo signo vocal de emoción no es prueba de veracidad” y que “no sólo los mentirosos se emocionan, también los inocentes lo hacen de vez en cuando”(Ekman 2009, p. 97). Por estas razones tenemos que cuidarnos de no caer en el falso positivo o *error de Otelo*<sup>27</sup>. Además, el falso positivo así como el falso negativo, que es cuando una persona culpable se la confunde con una persona sincera, pueden dar lugar a lo que se conoce como “error de Brokaw” o error de idiosincrasia.

*El error de idiosincrasia* se genera cuando no se tienen en cuenta las diferencias que existen en el comportamiento de los sujetos, más allá de que se esté mintiendo o no, y hace que nos podamos enfrentar con personas que muestran los mismos

---

<sup>27</sup> Ekman (2009) y Ekman & O' Sullivan (1989).

comportamientos cuando mienten que cuando dicen la verdad “pausas cortas o largas entre palabras, errores frecuentes al hablar, pocos o muchos gestos, etc.”<sup>28</sup>.

En su experimento, Ekman (2009) averigua de qué forma los sujetos, puestos bajo una situación de temor o rabia, volvían su tono de voz más agudo. Señala también que el hecho de que un signo vocal de una emoción no siempre señale una mentira (p. 97), no significa que la ausencia del signo vocal de emoción sea prueba de veracidad. Un ejemplo que nos ofrece para entender este último punto es el caso de la credibilidad del testimonio de John Dean en el caso Watergate en el Senado de Estados Unidos. El testimonio se percibió como creíble por la “ausencia total de emoción en su voz, su notable regularidad en cuanto al tono de voz”<sup>29</sup> y se hizo referencia al “tono monocorde de su voz” en calidad de índice de credibilidad.

A raíz de los valiosos estudios llevados a cabo por Ekman y Friesen (1969) y Ekman (2009), que resultan ser una importante base para asentar nuestro estudio, nos parece de gran utilidad citar a continuación sus conclusiones como advertencia a la hora de desarrollar nuestro experimento:

No habría riesgo de Brokaw si no existiera ningún indicio conductual del engaño en el que pudiera confiarse: en tal caso, los cazadores de mentiras no sabrían qué hacer. Pero tampoco habría riesgo de Brokaw si los indicios conductuales fueran perfectamente confiables para *todos* los seres humanos, en lugar de serlo para la *mayoría* de ellos. *No existe ningún indicio del engaño que sea válido para todos los seres humanos, pero los diferentes indicios, ya sea en*

---

<sup>28</sup> Hernández (2000, p. 35).

<sup>29</sup> Ekman (2009, p. 97).

forma individual o combinados, pueden ayudar a evaluar a la mayor parte de los sujetos (Ekman, 2009, p. 99).

Zuckerman, DePaulo y Rosenthal (1981), en su meta-análisis con 54 estudios sobre los indicadores conductuales y paraverbales de la mentira, revelaron en sus resultados que la conducta del mentiroso estaría caracterizada por un aumento del tono de voz, por más pausas y por la utilización de mayor número de adaptadores (ehh, yyy, ahh)<sup>30</sup> DePaulo, Stone y Lassiter (1985) llevaron a cabo otro meta-análisis en el que encontraron y señalaron como claves paraverbales de la detección de la mentira el tono de voz más alto en los mentirosos y una mayor latencia en la respuesta entre otras.

Burgoon, Birk y Pfau (1990), propusieron en su estudio un modelo de conductas no verbales y su relación con la credibilidad (Hernández, 2000, p. 32) que señalamos en la siguiente tabla:

	<b>Indicios distales</b>	<b>Percepciones proximales</b>
Paraverbales	Charla fluida, pausas breves, tono constante	AMABILIDAD
	Habla rápida	SEGURIDAD
	Latencia de respuesta corta, ritmo constante	ACTIVACIÓN
Conductuales	Proximidad física y psicológica moderada, contacto visual frecuente	PROXIMIDAD
	Actividad facial, uso apropiado de los gestos, pocos adaptadores conductuales	DOMINANCIA
		ACTIVACIÓN

**Tabla 2.1.** Correspondencia entre indicios distales y las percepciones proximales (Burgoon, Birk y Pfau 1990 en Hernández, 2000, p. 33)

<sup>30</sup> Hernández (2000, p. 31).

En el modelo propuesto por Burgoon, Birk y Pfau (1990), el receptor de un mensaje percibe indicios distales e indicios subjetivos, que codifica en percepciones proximales, subjetivas.

En conclusión, según este modelo, las manifestaciones paraverbales asociadas a la credibilidad son: la frecuencia y variación del tono, la amplitud o profundidad, el ritmo, la variación en el ritmo, las pausas y la fluidez. Estas manifestaciones paraverbales están asociadas a tres percepciones proximales: la simpatía o amabilidad, la seguridad o arousal o activación. (Hernández 2000, p. 32). En otras palabras, decimos que cuanto más agradable se perciba una persona, más creíble la percibirá el receptor.

Ekman (2009) lleva a cabo un estudio sobre las claves conductuales y paraverbales asociadas al engaño. Según sus resultados, se pueden considerar indicios paraverbales de la mentira: pausas largas o frecuentes, tono y volumen alto, mayor velocidad del habla y utilización de interjecciones (¿ah!, ¿ooh!)<sup>31</sup>.

Una aproximación similar es la del estudio llevado a cabo por Buller y Burgoon (1994, 1996, 1998), según los cuales, mentir es “un tipo de comunicación estratégica, al igual que otros mensajes de naturaleza persuasiva”<sup>32</sup>, y, por lo tanto, el embustero llevaría a cabo dos tipos de actividades estratégicas, unas intencionales y otras no intencionales.

Los investigadores señalan entre las actividades no-estratégicas las *manifestaciones de arousal y nerviosismo* (Masip & Garrido 1999, p. 517), el aumento del tono de voz y la utilización de adaptadores.

---

<sup>31</sup> Hernández (2000, p. 33).

<sup>32</sup> Masip y Garrido (2000, p. 118).

Miller y Burgoon (1982) realizan una revisión de los factores no verbales conductuales que afectan a la credibilidad (Manzanero, 2009, p. 334). Según los resultados de estos investigadores, la comunicación persuasiva y creíble estaría caracterizada, entre otros, por un volumen de voz más alto, mayor fluidez y mayor entonación, mientras que los indicios vocales asociados a la mentira estarían relacionados con menor fluidez verbal, más alta graduación del tono de voz, más pausas o registro abierto, mayor latencia de respuesta y menor duración de palabra, así como un menor tiempo de habla.

Dichos resultados podemos consultarlos en la tabla que se adjunta.

Comunicación No verbal	Indicios Codificados como:		Indicios interpretados como:	
	Persuasivos/creíbles	Engañosos	Persuasivos/Creíbles	Engañosos
Hápica	Menores conductas adaptativas y auto-manipulativas, pero más auto-manipulaciones con audiencias receptivas	Más auto-adaptaciones, representación de expresiones faciales y objetos adaptativos; ampliamente adaptativos	Menos conductas auto-manipulativas y adaptativas	Menos auto-sumisos
Vocálica	Volumen de voz más alto Nivel de habla más rápido  Mayor fluidez verbal  Mayor entonación	Nivel del habla más lento o más rápido del normal  Menor fluidez verbal  Más alta graduación del tono de voz Más pausas o registro abierto Mayor latencia de respuesta Menor duración de palabra: menor tiempo de habla  Contra-dicciones o inconsistencias entre indicios no verbales Más información de las manos y pies que cara	Volumen de voz mayor  Nivel de habla moderado a ligeramente más rápido  Mayor fluidez verbal  Mayor entonación y variedad del tono  Menor graduación del tono de voz  Más implicación vocal  Estilo deliberadamente conversacional  Uso del habla o dialecto común	Menor fluidez verbal          Mayor latencia de respuesta          Mayor confianza en la voz que en la cara y en la cara que en el cuerpo
Global			Violación positiva de expectativas	

**Tabla 2.2.** Indicios de credibilidad (Adaptado de Manzanero & Diges, 1993, p. 5)

Finalmente, Vrij (2000) revisa 44 estudios sobre los indicadores no-verbales reales del engaño (Masip & Garrido, 2000) y concluye que, a nivel vocal, nos encontramos con el aumento del tono de voz y con mayor duración de las pausas al hablar (2000, p. 116).

Por último, según afirman Masip y Garrido (2000), en toda esta bibliografía, hay algo que llama especialmente la atención: la discrepancia de los resultados hallados en los distintos estudios, a pesar de que, según nuestra opinión, existe una fuerte tasa de consenso en que el tono de voz es un indicador real del engaño. De todos modos, estos investigadores nos aconsejan seguir unos pasos, si se quiere investigar en esta línea, ya que no disponemos de un “test de credibilidad” que aplicar al testigo (2000, p. 122). Sugieren unos pasos previos para poder obtener resultados fiables sobre la evaluación de la credibilidad en contextos judiciales reales<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Primero, mientras que en casos reales es el propio testigo quien decide mentir, en la mayor parte de investigación sobre el engaño es el experimentador quien se lo pide. (...) El investigador debería diseñar situaciones en que el propio sujeto decidiera mentir.

Segundo, algunos autores de la orientación conductual critican la artificialidad de los paradigmas para el estudio del engaño en el sentido de que, a diferencia de lo que sucede en la vida real, no son interactivos.

Tercero, mientras que en casos reales quien debe evaluar la veracidad observa la conducta de un testigo que ofrece una declaración bastante extensa, la investigación experimental ha empleado habitualmente muchas declaraciones de unos pocos segundos de duración efectuadas por múltiples testigos.

Cuarto, en casos reales cada testigo es interrogado en varias ocasiones, normalmente con dilatados periodos de tiempo entre una y otra declaración. Este hecho ha sido olvidado por la investigación existente.

Quinto, Normalmente en contextos reales la motivación de los mentirosos para ser creídos es muy grande. (...) Hay que diseñar estudios en que la motivación del emisor se aproxime al máximo a la del testigo que testifica en casos criminales.

Sexto, el tema de las declaraciones empleadas en los estudios debe ser similar a los temas sobre los que se declara en contextos judiciales, a saber, de naturaleza delictiva.

Séptimo: es necesario tener en cuenta las características del entorno para hacerlas similares a las de las situaciones reales.

Octavo: es frecuente que, en los estudios experimentales sobre la mentira desde la aproximación conductual, se pida a los observadores que formulen su juicio en una escala numérica con la palabra “miente” en un extremo y “dice la verdad” en el otro. Esto no coincide con la vida real, en que el policía o el juez debe tomar una decisión dicotómica. Con el fin de posibilitar la extrapolación de los resultados al mundo real se debe pedir a los sujetos experimentales decisiones con sólo dos opciones de respuesta: mentira o verdad.



## **CAPÍTULO III. La evaluación de la credibilidad en los estudios de evaluación de calidad en interpretación simultánea**

### **3.1. La voz en los estudios de evaluación de la calidad de la interpretación simultánea**

El intérprete no es un autómata neutro y estéril [...] comunica a través de la quinésica, de la paralingüística, de su aspecto exterior o del uso que haga de la proxémica [...] transmite inconsciente o conscientemente un gran número de información que va a repercutir en la percepción de su interpretación por el receptor (Collados, 1994, p. 31).

La prestación de un intérprete “pasaría inexorablemente por consideraciones sobre la agradabilidad de su voz”<sup>34</sup> La comunicación entre un emisor y un receptor se realiza a través de la conducta vocal que se manifiesta a su vez en dos dimensiones; una lingüística verbal y una no verbal. Todo lo que es lengua y mensaje lo comunicamos no sólo a través de la voz; aunque ésta representa el principal instrumento y vehículo de transmisión que todo intérprete tiene a su disposición.

Resulta, pues, imprescindible, como afirman Collados (1994) e Iglesias (2007), estudiar cuáles son las mejores cualidades vocales que favorezcan el desarrollo profesional del intérprete, que eviten malentendidos y desarrollen estrategias persuasivas que regulen relaciones interpersonales con éxito. Según Knapp:

---

Finalmente, siempre que sea posible hay que hacer investigación de campo. En este sentido, el trabajo de Vrij y Mann (1998, Mann, Vrij & Bull, 2000), basado en el análisis de las grabaciones de interrogatorios policiales reales, es un ejemplo encomiable (en Masip & Garrido, 2000, p. 123).

<sup>34</sup> Iglesias (en prensa).

La credibilidad del hablante desempeña un papel importante en la persuasión en determinadas situaciones y algunas decisiones relativas a la credibilidad (veracidad, dinamismo, simpatía y competencia) se construyen sobre la base de muestras de voz humana depuradas de palabras (Knapp, 1998, p. 317 en Collados 1994, p. 4).

Las investigaciones en interpretación se han centrado principalmente en la fidelidad del sentido (Seleskovitch, 1976), y en el proceso. Por ello, la voz, como toda la comunicación no verbal (CNV), ha sido descuidada y ha sufrido una falta de estudio que hace que ésta sea un campo totalmente nuevo.

Posiblemente, afirma Collados (2001), la justificación a este descuido se puede encontrar primero en la exigencia de reafirmar la interpretación como disciplina y, por tanto, hay un mayor interés sobre temas de “mayor trascendencia” (Collados 2001, p. 104), como el proceso y la trasmisión.

En segundo lugar, los estudios de la CNV sólo empiezan a partir de los años 50/60 y la *interpretación*, una disciplina centrada en la oralidad y en la inmediatez comunicativa, se ha beneficiado a lo largo de mucho tiempo de la teoría de la traducción (Collados, 1994). Otra explicación a esta rémora es la ofrecida por Iglesias (2007) que afirma que ésta podría encontrarse en la primacía que los paradigmas predominantes otorgan al contenido sobre la forma. Como consecuencia, lo más importante en la didáctica y en la profesión, sería la trasmisión del contenido (Seleskovitch, 1976). Lo que es cierto, como advierte Poyatos (1987) es que la comunicación interlingüística se compone de material lingüístico, paralingüístico y quinésico y que el intérprete, muchas veces, debe enfrentarse a palabras que comunican de forma “deficitaria” (Collados, 1994) y, por

consiguiente, debe enfrentarse con los códigos no verbales. Poyatos parte del triple canal “*language*”, “*paralanguage*” y “*kinesics*” (1987, p. 77) a fin de subrayar uno de los grandes problemas del intérprete, el límite comunicativo de las palabras; para ello el intérprete se sirve del triple canal que “*acts as an economy device*” (Poyatos, 1987, p. 81).

No obstante, hubo un descuido en las investigaciones en la CNV. Muchas son las referencias “impresionistas” (Iglesias, 2007a) sobre cómo debería ser la voz del intérprete, pero no se cuenta con ningún método que defina la agradabilidad de la voz ni los rasgos sonoros que la constituyen. Además, nos encontramos con un problema de inexactitud de la etiqueta “agradabilidad de la voz”, utilizada en los cuestionarios de evaluación que hacen dudar a los expertos sobre la fiabilidad de los resultados obtenidos. Como recoge Iglesias en su estudio sobre la agradabilidad de la voz (Iglesias, 2007a), el interés por la voz empieza ya en las primeras etapas de la investigación en didáctica con Herbet (1952), Bowen & Bowen (1984) y Gerver (1989) que precisan que la voz debería ser: “voz agradable”<sup>35</sup>, “voz clara”<sup>36</sup> y “buena voz”<sup>37</sup>. Este interés y acercamiento a la voz nace con la conciencia de que es una de las competencias más importantes del intérprete, quien tiene que prestarla al orador, metiéndose en su piel, modulando y controlando los rasgos sonoros que puedan irritar (Seleskvitch & Lederer 1989, Alexieva 1990 en Iglesias en prensa). Se hace evidente, por lo tanto, la necesidad de sensibilizar y acercar el intérprete a los aspectos no verbales de la lengua y de la cultura que utiliza, puesto que la voz poco agradable genera un efecto “minimizador”

---

<sup>35</sup> Herbet (1952, p. 56 en Iglesias 2007a).

<sup>36</sup> Bowen y Bowen (1984, pp. 13-14 en Iglesias 2007a).

<sup>37</sup> Gerver *et al.* (1989, p. 724 en Iglesias 2007a).

del contenido de la interpretación<sup>38</sup>. Además, estos estudios impresionistas han subrayado cómo la voz “interconexiona con otros parámetros y no sólo los no verbales” (Iglesias 2007, p. 40).

Los estudios de calidad en interpretación se inscriben dentro de la investigación sobre interpretación en aquella etapa definida como “etapa actual”<sup>39</sup>, que empieza a final de los años 70 en la que se intensifican las investigaciones científicas e interdisciplinarias. En los años 80 se empieza a gestar el concepto de calidad en interpretación con Cartellieri (1983) que vincula la calidad de la interpretación con la voz. La problemática de la calidad en interpretación no ha sido resuelta (Collados, 1998) y, sobre todo, las cuestiones relativas a qué calidad y para quién siguen sin respuesta. Se ha llegado a través de las investigaciones a un consenso sobre los parámetros de calidad (Bühler, 1986), pero no sobre al peso que hay que otorgarle a cada uno. El siguiente párrafo presenta un breve recorrido de los estudios que se han abordado en calidad de la interpretación en un primer momento. Estos estudios se centraron en las perspectivas de los usuarios e intérpretes en cuanto a sus expectativas de calidad (Bühler, 1986; Kurz, 1989, 1993; Kopczynsky 1994; Moser, 1995; Kurz & Pöchhacker, 1995; Russo, 2005; Collados Aís; 1998, Pradas, 2003; Iglesias, 2007), y más tarde en la evaluación de calidad de la interpretación (Gile, 1990; Collados Aís, 1998; Pradas Macías, 2003; Iglesias 2007a). Lo que resulta sorprendente de estas investigaciones es que, a pesar de las diferencias metodológicas, cuestionarios y sujetos del experimento, existe entre ellas un término común. En los estudios de expectativas la primacía del contenido se afirma sobre la forma donde el parámetro “agradabilidad de la voz” sufre una gran penalización y ocupa una posición marginal. Como veremos más tarde, este cambio de

---

<sup>38</sup> Gile (1995, p. 33; 2003, p. 112 en Iglesias en prensa).

<sup>39</sup> Gile (1994a 1995a, en Collados 1998, p. 17).

tendencia se empieza a observar en los *estudios de expectativas* de Kurz y Pöchhacker (1995) y Russo (2005) en los que los *criterios de presentación*, es decir la voz, conquistará una posición puntera. Lo estudios de *evaluación de los usuarios* (Collados Aís 1998, Pradas Macías 2003, Iglesias 2007), al contrario que los de *expectativas*, adjudicarán una posición primaria al parámetro “agradabilidad de la voz” marcando un desfase entre *expectativas* y *evaluación*, lo cual llevará al desarrollo de los *estudios de contextualización*. El estudio del *efecto de la voz* en la evaluación en interpretación se complica por la “falta de sistematización de las dimensiones sonoras a estudiar” (Iglesias en prensa). Advierte Iglesias, que los investigadores han abordado el concepto de calidad en interpretación con distintas aproximaciones conceptuales y que además, la falta de sistematización de etiquetas en los cuestionarios como las de “voice quality” y “pleasant voice”, han suscitado perplejidad sobre la fiabilidad de los cuestionarios, puesto que los estudios de calidad se han abordado desde perspectivas diferentes<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Mack y Cattaruzza (1995, p. 47) & Schlesinger (1997, p. 197).

## 3.2. Investigación Empírica en los Estudios de Evaluación de Calidad en Interpretación Simultánea

### 3.2.1. Expectativas

El primer trabajo empírico sobre expectativas de calidad de la interpretación simultánea se publica en 1986 de la mano de Bühler (1986). Su objetivo es investigar mediante cuestionario la importancia que los intérpretes confieren a determinados criterios de calidad de una interpretación. A Bühler se debe la primera clasificación de parámetros de calidad que se sigue utilizando hoy en día en muchos casos.

La investigadora confeccionó un cuestionario de expectativas dirigido a intérpretes profesionales para que evaluaran la importancia que atribuirían a determinados parámetros. Los parámetros utilizados fueron 16: *native accent, pleasant voice, fluency of delivery, logical cohesion of utterance, sense consistency with original message, completeness of interpretation, correct grammatical usage, use of correct terminology, use of appropriate style, thorough preparation of conference documents, endurance, poise, pleasant appearance, reliability, ability to work in a team, positive feedback from delegates* (Bühler, 1986, p. 234). Parte de la hipótesis de que los intérpretes deberían de tener los mismos requisitos que los usuarios

*Fluency of delivery, [...] pleasant voice and pleasant appearance seem to mainly reflect user requirements* (Bühler, 1986, p. 232).

Según sus resultados, los intérpretes dan importancia a la voz y ésta sería también un requisito importante para los usuarios. Bühler, en su cuestionario, presenta entre los criterios extralingüísticos el parámetro “*pleasant voice*” junto con “*fluency of delivery*” y “*native accent*” y no menciona el criterio “entonación”, lo que hace posible que los usuarios hayan conferido valor prosódico al parámetro “*pleasant voice*”<sup>41</sup>. Por esta razón, no se puede determinar de qué manera habrían realizado los intérpretes la interpretación y, por consiguiente, la fiabilidad de los resultados de su cuestionario<sup>42</sup>. Pero Kurz, que analiza el parámetro “pleasant voice” como Bühler, en 1989 trata de verificar si existía concretamente una correspondencia de preferencias entre los intérpretes y los usuarios. Su trabajo se ocupó de probar la hipótesis de Bühler, para lo cual se sirvió en su estudio (1989) de los ocho primeros criterios de Bühler: *native accent, pleasant voice, fluency of delivery, logical cohesion of utterance, sense consistency with original message, completeness of interpretation, correct grammatical usage, use of correct terminology*, aplicando los cuestionarios a receptores de interpretación de un congreso médico y no a intérpretes.

La estudiosa introduce un cambio de perspectiva. Mientras Bühler trata de averiguar lo que los intérpretes consideran más importante para la calidad de la interpretación, Kurz investiga sobre lo que los receptores de una interpretación esperan de ella, para ver si coinciden.

Kurz compara los resultados obtenidos con los resultados del estudio de Bühler y encuentra que los criterios considerados esenciales para la comunicación por la interpretación (terminología, transmisión de sentido, etc.) coinciden con los de los

---

<sup>41</sup> Iglesias (en prensa).

<sup>42</sup> Iglesias (en prensa).

usuarios; mientras que los criterios considerados importantes por los intérpretes (acento nativo, voz agradable, fluidez de la emisión, etc.) fueron considerados menos importantes por los usuarios.

En 1993, la autora propone otro trabajo, cuyo objetivo fue estudiar si diferentes grupos de usuarios poseían diferentes expectativas de calidad. Aplicó los mismos cuestionarios a 29 participantes de un congreso sobre Control de Calidad y a 48 participantes de una reunión del Consejo de Europa. Los resultados divergieron de aquellos encontrados por Bühler (1986). La autora observó que los parámetros considerados importantes por los intérpretes (voz agradable, gramaticalidad, etc.) no fueron considerados tan importantes por los usuarios (Kurz, 1993).

En 1994, Kopczynski dirigió un trabajo sobre calidad de la interpretación, cuyo objetivo era analizar las expectativas de calidad de los usuarios de la interpretación y de los ponentes para el criterio “*voice qualities*”, sin vinculación con un congreso concreto. La “voz”, cuya denominación empleada aludía a los rasgos globales e intrínsecos de la voz<sup>43</sup>, se posicionó en los resultados después del parámetro “contenido” y “precisión terminológica”. Lo que resultó también relevante de este estudio fue que todos los grupos, en cualquiera de sus funciones, como ponentes o como usuarios, preferían que el intérprete adoptara un papel invisible: “*ghost role*” (Kopczynski, 1994).

En 1995 la AIIC, International Association of Conference Interpreters, encarga a Moser un trabajo sobre expectativas, cuyo objetivo fue conocer los juicios, expectativas y necesidades de distintos grupos de usuarios de IS. El autor planteó la hipótesis de que los usuarios de una misma interpretación tienen expectativas distintas. Este estudio fue

---

<sup>43</sup> Iglesias (en prensa).



realizado durante los años 1993 y 1994 por 94 intérpretes que presentaron cuestionarios a usuarios de 84 congresos distintos. Los usuarios fueron invitados a rellenar un cuestionario contestando a preguntas sobre lo que les irritaba de la voz del intérprete como, por ejemplo, aspectos relacionados con la entonación, el acento y la velocidad. Los resultados demostraron que las mujeres encontraron las pausas rellenas de “*umms*” y “*aahs*” y las voces monótonas, más irritantes que los hombres (Moser, 1995: c5). Se prefirieron las expresiones claras y las frases completas. Las voces enérgicas fueron bien evaluadas y consideradas importantes, mientras que el acento no fue considerado muy importante. El estudio de Moser (1995) indica que existen diferentes expectativas de los usuarios según sean primeros usuarios, usuarios ocasionales o usuarios habituales de IS, y que estos últimos dan preeminencia a la transmisión del contenido.

El cambio de tendencia en cuanto a expectativas para la voz se registra en 1995 con Kurz y Pöchhacker que realizan un estudio sobre expectativas de calidad en interpretación, presentando un cuestionario a un grupo de representantes de la televisión austríaca. El objetivo se centró en averiguar si los usuarios de este último trabajo valoraban los primeros ocho parámetros de calidad, (Kurz, 1989), igual que los usuarios de Kurz. Lo que intuitivamente parece evidente para los intérpretes, que los aspectos formales y expresivos son importantes, tuvo que aguardar hasta este trabajo. Los resultados informaron de que, si bien los parámetros principales de correspondencia con el sentido del mensaje original y la cohesión lógica de la versión siguen siendo los más valorados, para este grupo de usuarios resulta menos importante que la interpretación, sea completa además de revelar una gran sensibilidad a criterios tales como la voz, el acento y la fluidez. El criterio “*pleasant voice*” (Kurz & Pöchhacker, 1995, p. 352) se colocó en tercer lugar de importancia en las expectativas de los usuarios.

La conclusión de estos resultados es que los profesionales de la TV esperan de los intérpretes un mismo o mejor nivel de rendimiento de una IS; esperan de ellos, sobre todo una voz agradable, un acento nativo y valoran especialmente la fluidez.

*The research findings reported here clearly emphasize that [...] media professionals expect simultaneous interpreters to perform at a similar or even higher level than in the conference setting (Kurz & Pöchhacker, 1995, p. 357).*

Se observa en este estudio que las expectativas para “pleasant voice” en un contexto de IS en televisión son muy elevadas (1995, p. 353).

Esta inclinación por la voz se vuelve a confirmar con el estudio de Russo en 2005. La investigadora utiliza la etiqueta “voice quality” para evaluar la expresión vocal de los intérpretes, en el contexto de la interpretación simultánea en el cine, donde la voz en cuanto a expectativas, ocupa un quinto lugar, por encima de la media obtenida por los estudios de Kurz (1993); y en cuanto a evaluación, se alza con el primer puesto (Russo, 2005, pp. 5-6):

*The most appreciated features according to user group are: voice, correct formal and grammatical usage and synchronization for critics and voice for students and “other”. This supports the view that presentation skills and synchronization are particularly relevant to media interpreting, as shown also by Kurz and Pöchhacker (1995) (Russo, 2005, p. 19).*

Los resultados confirman la hipótesis de la atribución de diferente peso a los criterios de calidad, dependiendo de quiénes sean los destinatarios de la interpretación o la situación de la misma.

El estudio enfocado en la voz adopta un enfoque científico con autoras como Collados Aís (1998), la cual sondea sobre expectativas, centrándose en los aspectos no verbales: la entonación monótona y las expectativas de los intérpretes y usuarios.

Los resultados de expectativas de calidad de los usuarios coincidieron con el resto de los trabajos realizados sobre esta materia; la agradabilidad de la voz y la entonación ocuparon los últimos lugares de sus preferencias, mientras que la transmisión correcta del sentido del discurso original ocupó el primer puesto (Collados, 1998, p. 155). En los resultados de expectativas de calidad de los intérpretes, se vuelve a confirmar el mismo resultado, la agradabilidad de la voz se coloca al final de la escala de evaluación.

Pradas (2003) presenta el primer estudio de expectativas de usuarios e intérpretes y de evaluación de una variable acústica específica o “intraparámetro” (Pradas 2003, 2004). En sus expectativas, los usuarios atribuyen a la agradabilidad de la voz escasa importancia; los intérpretes, por su parte, según sean receptores o emisores, le atribuyen más o menos importancia.

Las expectativas de los usuarios del estudio de Iglesias (2007a) sitúan la voz a “la cola de sus prioridades” (Iglesias, 2007a, p. 43) poniéndola por debajo de la entonación y por encima del acento.

En resumen, en la mayor parte de los estudios de expectativas de los usuarios, la agradabilidad de la voz ha ocupado una posición marginal. Se confirma la preferencia

de los criterios verbales: transmisión correcta, cohesión lógica y terminología, sobre los criterios no verbales.

### **3.2.2. Evaluación**

En 1990 aparece un trabajo de Gile sobre evaluación de la calidad de interpretación. Su trabajo introduce una novedad con respecto a los dos trabajos anteriores: los criterios de calidad se evalúan después de haber escuchado una interpretación concreta y no *a priori*. Gile es también el primer autor que toma en cuenta la globalidad de la expresión sonora: voz (voix), contorno del tono (l'intonation) y tempo (rythme) (Iglesias en prensa). Gile presentó un cuestionario a 23 delegados después de un congreso oftalmológico; 18 habían seguido la interpretación inglesa y cinco la francesa.

Los delegados fueron llamados a responder a ocho cuestiones que se referían a la calidad global de la interpretación, calidad lingüística y terminológica, a la fidelidad, voz, al ritmo, entonación, a los principales defectos de la interpretación, y a otros comentarios. Como resultado de su estudio, Gile afirma que la calidad de la voz del intérprete no influyó negativamente sobre la valoración de la calidad de la interpretación global en el grupo por él estudiado, pero que estas calidades pueden tener mucha más importancia con otro tipo de usuarios.

Gile (1983) ya había advertido de la escasa capacidad de los usuarios para evaluar algunos parámetros de calidad de la interpretación, por lo cual, las expectativas podrían no coincidir con su evaluación. Esto llevará a los investigadores a realizar estudios de relación entre expectativas y evaluación (Collados, 1998, Pradas, 2003).

Collados Aís (1998, 2007), observó que los estudios en expectativas conferían a la voz poca importancia, y quiso verificarlo con una evaluación concreta. Su trabajo de expectativas y evaluación se centra en la entonación monótona y los efectos que produce sobre la valoración de calidad de los receptores de la IS.

De este estudio se deduce que, a pesar de que en las expectativas los usuarios y los intérpretes no consideraban el peso de la voz como relevante para la calidad de la interpretación, en sus evaluaciones finales la penalizan por la escucha de una entonación monótona en una IS simulada, castigando la calidad global y la fiabilidad. Los resultados resaltan la interconexión existente entre la entonación y la voz. La entonación monótona se percibe como voz poco agradable y se asocia a estados emocionales débiles que influyen negativamente en el juicio de profesionalidad y de fiabilidad (Collados, 1998, p. 241).

El estudio de Pradas (2003, 2007), confirma que, a diferencia de las expectativas en la evaluación (2003, 2007) los usuarios se muestran particularmente sensibles a los defectos de fluidez. Asocian la falta de fluidez de un discurso con irritación o falta de seguridad (Pradas Macías, 2003, p. 450).

Andres en 2000 (en Iglesias en prensa), presenta un trabajo de evaluación de interpretación consecutiva en el cual, curiosamente, los usuarios consideran la voz, el ritmo y la entonación poco importantes con respecto al contenido, pero se presentan particularmente sensibles a la variable acústica de la intensidad de voz que produce irritación.

Iglesias (2007a), encuentra el mismo desfase entre expectativas y evaluación en su trabajo llevado a cabo en 2007. Los usuarios, a pesar del escaso valor que conferían a la

voz en sus expectativas, se muestran muy sensibles a la voz nasal y a la altura tonal aguda (Iglesias, 2007a, p. 45). En la evaluación penalizan más la entonación que la voz. Los parámetros de contenido afectados por la voz poco agradable resultan ser la *cohesión lógica* y el *estilo*. Este resultado es debido a la confusión que se genera en los usuarios a la hora de evaluar la interpretación, puesto que ellos entienden estilo y cohesión por ritmo de la voz (Iglesias en prensa).

En conclusión, los trabajos de evaluación de usuarios que acabamos de citar, contrariamente a los de expectativas, ponen al parámetro agradabilidad de voz entre los primeros lugares, en cuanto a su efecto en la evaluación, marcando el desfase entre expectativas y evaluación. Dicho desfase ha llevado a algunos investigadores a realizar estudios preliminares de contextualización que dilucidan lo que los sujetos entienden por el parámetro que van a evaluar (Pradas Macías, 2003, Pérez-Luzardo *et al.* 2005, Iglesias, 2007b).

## **OBJETIVOS Y METODOLOGÍA GENERAL**

## **CÁPITULO IV: Objetivos y metodología general**

### **4.1. Introducción**

El análisis, cualesquiera que sean sus resultados, debe efectuarse bajo el signo de una modestia intelectual, de una incertidumbre congénita.

Por el hecho de que sean posibles diferentes descripciones semióticas de un mismo objeto, no quiere decir que necesariamente tengan un mismo valor. [...] Es al lector a quien toca juzgar su adecuación respecto al texto examinado (Courtés, 1991, p. 299).

Cuando hay que decidir qué método seguir para desarrollar una investigación es cuando surgen los problemas. Al investigador se le presenta la ardua tarea de tener que elegir qué enfoque darle al objeto que estudia y qué tipo de investigación escoger. A pesar de la problemática que puede conllevar dicha elección al exponerse a fuertes críticas por su escasa calidad o aportación a la adquisición de conocimientos, creemos que “El éxito o el fracaso de una investigación no se puede predeterminar por el método elegido [...]” (Collados, 1998, p. 79).

Los estudios llevados a cabo por Masip y Garrido (2000, p. 123), y citados en el capítulo II de la presente tesis, advertían sobre las pautas que había que respetar para realizar unas investigaciones “encomiables” en el ámbito de la evaluación de la credibilidad de un testimonio. Entre ellas, subrayaban la importancia de diseñar experimentos en los que el propio sujeto decidiera mentir y que se acercaran cuanto más a la realidad. Pero, ¿por qué?



La respuesta se basa en que en contextos reales, la motivación de los “embusteros” es mayor para ser creídos aparte de que sus declaraciones suelen ser más extensas que las que se reproducen en las investigaciones experimentales, y es mejor, si se quiere analizar su conducta. Además, la motivación de los testigos reales – otro elemento de suma importancia– es el tema, que tiene que tener una naturaleza delictiva. A raíz de cuanto hemos expuesto, nuestro lector puede imaginar que las pautas que teníamos a disposición a la hora de elegir el tema, diseñar nuestro experimento y escoger el corpus, estaban bastante bien definidas; razón por la cual pudimos elegir nuestro material de análisis siguiendo dos importantes indicaciones que expondremos aquí a continuación. En primer lugar, decidimos acercarnos al delito Pasolini, por su “naturaleza delictiva” claramente pero, sobre todo, porque el delito, este delito, no es sólo la historia de una pérdida, sino la herencia de la misma y su obligación de saldar una deuda con el pasado. En la muerte de Pasolini confluyen muchas pérdidas, la de un escritor, un poeta, un director de cine, un intelectual, un *corsaro*, un profeta y, sobre todo, la pérdida de la verdad. Pasolini se dispone a morir, se dispone al sacrificio para no dificultar la búsqueda de la verdad, y por ella muere. Creemos profundamente que con su muerte, la comunidad intelectual internacional, y la sociedad italiana más que nadie, heredaron la obligación de saldar una deuda con el pasado que está obligada a esclarecer la verdad sobre lo acontecido o por lo menos denunciar las incongruencias y hacer que no caiga en el olvido. La muerte de Pasolini nos ha dejado una deuda inconmensurable con la historia ya que:

*Abbiamo perso prima di tutto un poeta, e di poeti non ce ne sono tanti nel mondo, ne nascono tre o quattro soltanto dentro un secolo. Quando sarà finito*

*questo secolo, Pasolini sarà tra i pochissimi che conteranno come poeti. Il poeta dovrebbe esser sacro*)<sup>44</sup>.

requisitos Después de haber recorrido la historia del delito (capítulo I), subrayando las incongruencias y los débiles equilibrios que sustentaron su desarrollo, centramos nuestra atención en las declaraciones de uno de los protagonistas de este hecho delictivo; precisamente en el único testigo-autor del delito, Giuseppe Pelosi, la mano que supuestamente cercenó la vida del poeta. Decidimos centrarnos en la escalofriante declaración de “la Rana” durante una entrevista concedida a la periodista Franca Leosini en el plató del programa televisivo italiano *Ombre sul Giallo*. Pero ¿por qué razón? Principalmente porque esa declaración, emitida el 7 de mayo del 2005, hizo temblar nuevamente los cimientos de las verdades alcanzadas hasta entonces sobre las responsabilidades penales del delito; y también porque su declaración de inocencia, después de años de autoacusación, sembró confusión en la opinión pública y reescribió—citando a la periodista Leosini— un nuevo capítulo de la historia italiana sobre el delito Pasolini. Una verdad que ya hace 40 años valientes periodistas habían gritado a voces y que nadie había querido creer o escuchar (como se cita en el párrafo 1.3. de la presente tesis).

Una historia de misterio, falsas verdades y “verdaderas-mentiras” del delito Pasolini. Por todo esto decidimos que el tema, el delito en sí, y la declaración de Pelosi, (7 de mayo de 2005) tenían que ser el corpus de la presente tesis doctoral.

Además de cuanto se ha expuesto hasta ahora, hay otra razón principal que nos llevó a la elección de este corpus, la cual reside en que la entrevista Pelosi-Leosini posee todos

---

<sup>44</sup> Moravia (1975, “Orazione funebre”, recuperado de <http://www.raistoria.rai.it/articoli/moravia-orazione-funebre-per-pasolini/11577/default.aspx>)

los que corresponden a aquellas pautas que Masip y Garrido (2000) habían subrayado como necesarias para conducir una correcta investigación, en cuanto que se trata de :

- 1) Un caso real de un testigo interrogado y/o entrevistado por una periodista
- 2) La motivación del testigo se aproxima a la del testigo que testifica en casos criminales
- 3) La naturaleza delictiva del tema tratado
- 4) La duración de la entrevista es bastante extensa para poder observar la conducta del testigo y establecer la veracidad de su testimonio.

#### **4.2. Objetivos generales**

Tanto los resultados obtenidos en las investigaciones científicas internacionales sobre la credibilidad a partir de la conducta no verbal (en el capítulo II de la presente tesis), como los estudios de evaluación de credibilidad en la interpretación simultánea (en el capítulo III de la presente tesis), nos permitieron definir los objetivos principales sobre los que plantear nuestro estudio.

A la hora de analizar el recorrido narrativo de los sujetos implicados en la entrevista—Pino Pelosi, Franca Leosini y el público oyente en general—nos dimos cuenta de que los valores axiológicamente compartidos entre los sujetos (el entrevistado, la entrevistadora y el público oyente en general) : sus creencias, no estaban explicitadas o aclaradas al comienzo del discurso. Además que esas creencias se encontraban sobreentendidas y que los sujetos se predisponían a priori a *creer* como verdadera la narración siempre que no se hubiera demostrado lo contrario. De ahí surgió la intuición de investigar *qué* valores axiológicos compartían los sujetos en una específica situación discursiva, *cuáles*

eran sus creencias sobre los indicadores del engaño asociadas a la mentira y en consecuencia, *cómo* afectaban al juicio de credibilidad.

De la presente observación, surgió nuestro *primer objetivo*: investigar y determinar si en sus creencias del engaño asociadas a la mentira, nuestros sujetos del estudio, tanto los jueces como los estudiantes de traducción e interpretación, otorgaban la misma importancia a las claves paraverbales.

A *partir de esta base*, elaboramos nuestro *segundo objetivo* orientado a confirmar o a rechazar nuestra primera hipótesis, según la cual las claves paraverbales influían positiva o negativamente sobre la evaluación de credibilidad del testimonio de Pino Pelosi.

De aquí concluimos que era pertinente confirmar o rechazar nuestra segunda hipótesis que nos llevó a diseñar nuestro *tercer objetivo*: averiguar si las claves paraverbales incidían positiva o negativamente sobre la valoración que los usuarios del experimento realizaban sobre parámetros subjetivos, tales como la fiabilidad y credibilidad que el testigo producía en ellos.

Finalmente, el *cuarto y último objetivo* fue averiguar si existen diferencias entre las expectativas de credibilidad y evaluación del testimonio por parte de los dos grupos encuestados.

Estos cuatro objetivos podrían resumirse en uno solo que es averiguar cómo afectan las claves paraverbales a la hora de evaluar la credibilidad de un discurso y del mismo emisor.

Desde ese punto de vista, decidimos compaginar los estudios semióticos con la extensa bibliografía existente en ciencias sociales sobre las expectativas y evaluación de credibilidad y la detección del engaño.

Finalmente, decidimos proceder con un análisis más exhaustivo que tomara en cuenta la tipología de significación propuestas por Courtés: *la significación secundaria* “interpretaciones suplementarias, más ricas y más complejas”<sup>45</sup>.

Por consiguiente, decidimos estructurar nuestro trabajo con el objetivo de recoger datos que nos permitieran averiguar qué elementos (paralingüísticos) del discurso tenían mayor peso en las creencias y evaluaciones de credibilidad y detección del engaño en un discurso dado, por parte de los usuarios del mismo, y cuáles influían en su evaluación de credibilidad de un discurso con matiz delictiva. Así vimos que el primer paso que teníamos que dar era determinar los valores axiológicos sobre las creencias socialmente compartidas y asociados a la credibilidad en casos reales, para poder llegar a analizar en futuras investigaciones cómo se manifiestan en casos ficticios.

### **4.3. Metodología general**

Como explicamos en el apartado anterior decidimos estructurar nuestro trabajo siguiendo el “análisis de la significación secundaria”.

#### **4.3.1. Análisis de la significación secundaria**

Con respecto a esta fase, queremos aclarar al lector cómo hemos procedido para que se ubique en cada una de las etapas del trabajo que hemos realizado. Nos hemos basado en el paradigma experimental clásico consistente en realizar y/o utilizar grabaciones de

---

<sup>45</sup> Courtés (1991, p. 89)

vídeo que contienen un mensaje verdadero (pista audio A)<sup>46</sup> y/o falso (pista audio B)<sup>47</sup>, y acercar estas grabaciones a un grupo de sujetos que cumple un papel de observadores y deciden, utilizando una escala numérica, sobre la verdad o falsedad del suceso. Éste es el paradigma utilizado para el estudio de los correlatos asociados a la mentira (Hernández, 2000, p. 31).

Nuestro estudio comprende el acercamiento a un grupo de sujetos especializados – jueces – y no especializados–estudiantes de traducción e interpretación–que se disponen por medio de una encuesta a revelar sus creencias sobre las claves del engaño y, sucesivamente, a evaluar un discurso por medio de la presentación de un vídeo, al cual tienen acceso solo a través del canal auditivo.

Para el estudio de las creencias de ambos grupos nos hemos remitido a los resultados alcanzados por Vrij (2000); Masip (2005) y DePaulo *et al.* (2003) y en parte de la metodología utilizada por Estefanía Hernández Fernaud (2000) en su tesis doctoral sobre la detección de la mentira que se fundamenta en los estudios de los correlatos asociados a la mentira (véase capítulo II de la presente tesis). Por lo que se refiere al estudio sobre la evaluación de la voz y su influencia en la atribución de personalidad, nos servimos de la metodología utilizada en los estudios de evaluación de calidad en interpretación simultánea (véase capítulo III de la presente tesis) desarrollada y aplicada por el grupo de investigación ECIS y dirigido por la profesora Ángela Collados, de la Universidad de Granada, cuyos estudios resultan ser pioneros en el campo de la evaluación de calidad en interpretación simultánea y alcanza resultados muy

---

<sup>46</sup> Pelosi (7 maggio 2005. Intervista di F. Leosini. Ombre sul giallo: l'ultima verità; 00:47:10 - 00:47:39). Recuperato da: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

<sup>47</sup> Pelosi (7 maggio 2005. Intervista di F. Leosini. Ombre sul giallo: l'ultima verità; 00:50:07 - 00:50:45). Recuperato da: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

importantes y exhaustivos en su línea de investigación. La decisión de seguir esta línea metodológica reside en los estudios de evaluación de calidad en interpretación simultánea (véase capítulo III de la presente tesis) porque han demostrado ampliamente la incidencia de la influencia de la comunicación no verbal en la percepción de credibilidad de un discurso. Así mismo, porque creemos que la metodología por ellos desarrollada y los resultados obtenidos resultan ser una base válida en la cual fundamentar el desarrollo de la presente tesis y justifican la adquisición de dicha metodología.

Por lo que se refiere al diseño de nuestro experimento se articula en dos estudios:

Estudio I (capítulo V): Se fundamenta en averiguar qué tipo de creencias (valores axiológicos socialmente compartidos) posee un grupo de sujetos especializados – jurados– (Estudio I. A) y no especializados – alumnos de traducción e interpretación– (Estudio I. B) sobre los indicadores reales del engaño. Con este estudio nos disponemos a responder al primer objetivo plantado en nuestra tesis.

Estudio II (Capítulo VI): A través de él pretendemos averiguar cómo influye y repercute el canal paraverbal (la voz) en la evaluación de credibilidad de un discurso y de su emisor por parte de unos usuarios especializados–los jueces–(Estudio II. A) y por parte de unos usuarios no especializados– los estudiantes de traducción e interpretación– (Estudio II. B). Con este estudio nos disponemos a contestar al segundo y tercer objetivo planteado en la presente tesis doctoral.

Finalmente nos inclinamos a averiguar si existe alguna diferencia entre las creencias y sus respectivas evaluaciones de credibilidad en los dos grupos encuestados contestando al cuarto y último objetivo planteado en nuestra tesis doctoral.

## **CAPÍTULO V**

### **ESTUDIO I**

#### **ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS-ESTEREOTIPOS SOBRE LOS INDICADORES DEL ENGAÑO POR MAGISTRADOS Y ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**



## 5.1. PLANTEAMIENTO GENERAL

El primer objetivo específico de este estudio es comprobar si existe entre los sujetos, los magistrados y los estudiantes de traducción e interpretación, una tendencia a sobreestimar su capacidad de discernir entre verdades y mentiras. Se confirmaría de esta forma los resultados obtenidos por el estudio llevado a cabo por DePaulo *et al.* (1997) (en Masip 2005, p. 84) que halló que la confianza media de los sujetos en sus juicios era igual al 72.91%.

El segundo objetivo es averiguar si las creencias de nuestros participantes, sobre las claves que permiten discernir entre comunicaciones verdaderas y falsas, están relacionadas con el tono de voz y con las pausas. Vrij, en un estudio realizado en el año 2000 (en Masip, 2005: 85), nos informaba de que los sujetos poseen unas creencias sobre las claves del engaño y que reconocen como indicadores de la mentira el tono de voz algo más agudo y las pausas de mayor duración (Masip, 2005, p. 85).

Partimos de los estudios de DePaulo *et al.* (1997) y de Vrij (2000), para comprobar si los sujetos poseen la mismas creencias sobre los indicadores del engaño; es decir, si reconocen en la voz aguda y en las numerosas pausas al hablar su primacía como indicadores del engaño; confirmando de tal forma, los resultados obtenidos por estos investigadores.

Más detalladamente queremos:

- 1- Confirmar o rechazar nuestra primera hipótesis específica, según la cual los sujetos sobrestimarán su capacidad de discernir entre verdades y mentiras.
- 2- Confirmar o rechazar la segunda hipótesis específica, según la cual, los sujetos especializados creerán que el *tono de voz agudo* y la utilización de *muchas pausas al*

*hablar* son claves que realmente pueden discernir entre comunicaciones verdaderas y mentiras más que los demás indicadores: *disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies, menor inmediatez verbal y vocal, dilatación pupilar, elevación de la barbilla, asociaciones externas relacionadas, atribuciones sobre el estado mental del otro, repeticiones de palabras y frases, autodesaprobación, menor estructura lógica del discurso, menor utilización de detalles descriptivos y menor engranaje contextual.*

## **5.2. ESTUDIO I. A: CREENCIAS-ESTEREOTIPOS DE LOS MAGISTRADOS**

### **5.2.1. Método**

#### **5.2.1.1. Participantes**

Se analizó la confianza que 50 sujetos, de ambos sexos, se atribuían sobre su capacidad de discriminar entre verdades y mentiras además de analizar sus creencias sobre los indicadores del engaño.

Disponemos de los datos de edad, género y nacionalidad de los 50 participantes. Los jueces estaban divididos en 25 mujeres y 25 hombres, todos de nacionalidad española. En lo que se refiere a la edad, 17 se encontraban entre los 30 y 45 años y 33 entre los 46 y 60 años. Todos los sujetos que participaron en el estudio eran de ocupación especializada en el momento en el que se realizó la investigación: ejercían su cargo de magistrados en los Juzgados de San Sebastián, Bilbao y Vitoria.

### 5.2.1.2. Material

#### *a. Cuestionario:*

A los 50 sujetos se les solicitó cumplimentar un cuestionario (Apéndice 1) que fue elaborado basándose en los resultados alcanzados por los investigadores en el ámbito del conocimiento social sobre la mentira y credibilidad (Caballero *et al.* 2000; Masip, 2005; Vrij, 2000; DePaulo *et al.* 2003), así como aquellos obtenidos por el estudio llevado a cabo por De Paulo *et al.* (1997 en Masip 2005, p. 84) sobre la tendencia a sobreestimar la capacidad de discriminar entre verdad y mentira.

El cuestionario está dividido en dos partes. La primera, pretende evaluar la confianza que los jueces se atribuyen en detectar discursos falsos durante los juicios, utilizando una escala de valores de 1 a 5 (siendo 1 poca confianza y 5 mucha confianza). La segunda parte del cuestionario (Apéndice 1) sondea con una pregunta cerrada el orden de importancia que los sujetos otorgan a 13 claves reales del engaño utilizando una escala de valores de 1 a 5 (siendo 1 muy poco relevante y 5 muy relevante).

Los 13 indicadores reales del engaño fueron elegidos basándose en los resultados obtenidos de las investigaciones sobre las claves que realmente pueden discriminar entre verdades y mentiras; *tono de voz agudo, muchas pausas al hablar, disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies*<sup>48</sup>; *menor inmediatez verbal y vocal, dilatación pupilar, elevación de la barbilla, asociaciones externas relacionadas, atribuciones sobre el estado mental del otro, repeticiones de palabras y frases,*

---

<sup>48</sup> Vrij (2000 en Masip, 2005, p. 85).

*autodesaprobación*<sup>49</sup>; *menor estructura lógica del discurso, menor utilización de detalles descriptivos y menor engranaje contextual*<sup>50</sup>.

#### *b. Situación experimental*

El estudio se realizó a través de una primera toma de contacto con los magistrados mediante una conversación directa con los jueces en sus respectivos despachos. A éstos se les informó sobre el objetivo general de la investigación<sup>51</sup>, estudio de las creencias-estereotipos sobre las claves del discurso que realmente pueden discriminar entre comunicaciones verdaderas y falsas. En ningún momento se les informó sobre el objetivo específico: averiguar si en sus creencias, el tono agudo de voz así como la mayor utilización de las pausas y adaptadores del discurso<sup>52</sup>, venían evaluados como los indicadores más validos para discernir los discursos verdaderos de los falsos.

Se comunicó a los sujetos que debían rellenar dos cuestionarios; uno relativo a sus creencias –estereotipos sobre los indicadores del engaño (Apéndice 1) en aquella misma sesión; y posteriormente, según su disponibilidad, otro cuestionario sobre los indicadores percibidos del engaño (Apéndice 2), en otra sesión.

Todos los participantes se mostraron de acuerdo y participaron en los plazos convenidos.

### **5.2.2. Resultados**

Los resultados relativos a la confianza que los magistrados se atribuyen a la hora de discernir entre verdades y mentiras y aquellos relativos a sus creencias sobre los

---

<sup>49</sup> DePaulo *et al.* (2003 en Masip, 2005, p. 86).

<sup>50</sup> Masip (2005, p. 86).

<sup>51</sup> Se sigue el mismo procedimiento utilizado por Collados (1998, p. 152).

<sup>52</sup> Zuckerman *et al.* (1981 en Hernández, 2000, p. 31).

indicadores que más peso tienen en sus juicios de credibilidad se van a presentar siguiendo el mismo orden propuesto en el cuestionario del estudio I. A (Apéndice I).

#### **5.2.2.1. Resultados sobre la confianza en discernir entre verdades y mentiras**

Los resultados obtenidos (Tabla 5.1.) sobre la autoevaluación de los magistrados sobre su capacidad de discernir entre verdades y mentiras muestran que el 60% de los sujetos encuestados se atribuyen en sus juicios una valoración de 5 puntos (*mucha confianza*); mientras que otro 30% de los jueces se autoevalúa con un 4 (*bastante confianza*).

---

<i>mucha confianza</i>	<b>60%</b>
<i>bastante confianza</i>	<b>30%</b>
<i>sin respuesta</i>	<b>10%</b>

---

**Tabla 5.1.** Resultados de atribución de confianza

#### **5.2.2.2. Resultados de las creencias-estereotipos sobre las claves del engaño**

Los resultados obtenidos (Figura 5.2.) sobre las creencias-estereotipos de los magistrados sobre las claves del engaño remarcan que los jueces creen que los indicadores que más les permite diferenciar entre comunicaciones verdaderas y mentiras son: el *tono de voz más agudo* (80%), la *mayor duración de las pausas al hablar* (80%), y la *menor inmediatez verbal y vocal* (80%).

A estas claves, les siguen con una puntuación de 4: la *menor estructura lógica del discurso* (80%), la *menor utilización de detalles descriptivos* (80%), el *menor engranaje contextual* (80%).

El indicador *repeticiones de palabras y frases* fue evaluado con una puntuación media de 3 (60%), y, finalmente, las claves que fueron consideradas menos válidas para discernir entre una comunicación verdadera y la mentira fueron: *la disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies* (80%), *la dilatación pupilar* (80%), *la elevación de la barbilla* (90%), *las asociaciones externas relacionadas* (70%), *las atribuciones sobre el estado mental del otro* (70%) y *la autodesaprobación* (60%) que recibieron una evaluación de 1 siendo considerados como indicadores muy pocos válidos del engaño.

<b>CLAVES REALES DEL ENGAÑO</b>	<b>VALIDEZ 1/5</b>	<b>%</b>
<i>Tono de voz más agudo</i>	5	80%
<i>Muchas pausas al hablar</i>	5	80%
<i>Disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies</i>	1	80%
<i>Menor inmediatez verbal y vocal</i>	5	80%
<i>Dilatación pupilar</i>	1	80%
<i>Elevación de la barbilla</i>	1	90%
<i>Asociaciones externas relacionadas</i>	1	70%
<i>Atribuciones sobre el estado mental del otro</i>	1	70%
<i>Repeticiones de palabras y frases</i>	3	60%
<i>Autodesaprobación</i>	1	60%
<i>Menor estructura lógica del discurso</i>	4	80%

<i>Menor utilización de detalles descriptivos</i>	4	80%
<i>Menor engranaje contextual</i>	4	80%

**Tabla 5.2.** Resultados sobre la valoración de las claves más discriminatorias entre verdades y mentiras según las creencias de los magistrados.

### 5.2.3 Discusión

Los resultados de este estudio deben analizarse con cautela por ser una muestra muy reducida. Sin embargo, se puede apreciar una cierta tendencia en la homogeneidad de sus resultados.

Éstos reflejaron que los magistrados creen que las claves que mejor permiten diferenciar entre comunicaciones verdaderas y falsas son la utilización del *tono de voz más agudo* y la *mayor duración de las pausas al hablar* así como la *menor inmediatez verbal y vocal*.

Estos resultados refrendan, por un lado, los arrojados por Vrij (2000), quien en su estudio ya subrayaba que estos indicadores estaban reflejados en las creencias populares; por otro lado, confirma una tendencia a la sobrestimación que los sujetos encuestados expresan en sus juicios. Esta misma tendencia ya la advirtieron DePaulo y sus colaboradores (2003).

Dichos estudiosos, preocupados por aislar los indicadores no-verbales y verbales del engaño, descubrieron en sus hallazgos que la clave más discriminativa para ello era la *inmediatez verbal y vocal*, cuya conducta se mostraba más al decir la verdad (en Masip 2005, p. 86). Hemos obtenido los mismos resultados en nuestro estudio.

Por último, los resultados de nuestra investigación también confirman la tendencia que DePaulo y sus colaboradores<sup>53</sup> habían subrayado en su estudio llevado a cabo en 1997, en el cual la confianza media de los sujetos en sus juicios era del 72, 91%. En nuestro estudio arroja el 90%.

### **5.3. ESTUDIO I. B: CREENCIAS-ESTEREOTIPOS DE LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**

#### **5.3.1. Introducción**

El objetivo de este estudio es idéntico al del experimento anterior (I. A), excepto en lo que respecta a sus participantes.

Vamos a comprobar, en este segundo experimento (I. B) si la autoevaluación sobre la capacidad de discernir entre mentiras y verdades, así como, si las creencias-estereotipos sobre las claves del engaño, coinciden con los resultados del estudio anterior (I. A), a pesar de que cambien los sujetos del experimento.

#### **5.3.2. Método**

##### **5.3.2.1 Participantes**

Del mismo modo que el estudio anterior (I.A), se va a analizar, por un lado, la confianza que 50 sujetos no especializados –estudiantes de traducción e interpretación- se atribuyen a la hora de evaluar su capacidad para discriminar entre verdades y mentiras

---

<sup>53</sup> En Masip (2005, p. 84).



y, por otro, se procederá a observar los resultados de sus creencias de los indicadores del engaño.

Disponemos de los datos de edad, género y nacionalidad de los 50 participantes. Los 50 sujetos que participaron en el experimento, todos de nacionalidad española, estaban divididos en 35 mujeres y 15 hombres. Respecto a la edad, todos menores de 30 años. Todos los sujetos que participaron en el estudio eran estudiantes de traducción e interpretación de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco.

### **5.3.2.2. Material**

#### *a. Cuestionario:*

Al ser el cuestionario (Apéndice 1) idéntico al del estudio anterior (I.A) remitimos el lector al apartado correspondiente (5.2.1.2.)

#### *b. Situación experimental*

La investigación se realizó a través de una primera toma de contacto con los estudiantes, durante un día de clase. Se les informó sobre la posibilidad de participar en un experimento cuyo objetivo general era averiguar sus creencias-estereotipos sobre las claves del discurso que realmente podían discernir entre comunicaciones verdaderas y falsas. Tal como se llevó a cabo en el estudio I.A, en ningún momento se les dio a conocer el objetivo específico y se les informó de que tendrían que rellenar dos cuestionarios. Como la situación experimental es la misma del estudio anterior (I. A) remitimos al lector al apartado correspondiente (5.2.1.2.).

Todos los estudiantes se mostraron conformes y participaron con interés y disponibilidad de tiempo.

### 5.3.3. Resultados

Los resultados relativos a la confianza que los sujetos se atribuyen a la hora de discernir entre verdades y mentiras, y aquellos relativos a sus creencias sobre los indicadores que son más determinantes, se van a presentar siguiendo el mismo orden propuesto en el cuestionario del estudio I. B sobre las creencias-estereotipos de los indicadores del engaño (Apéndice I).

#### 5.3.3.1. Resultados de la confianza en discernir entre verdades y mentiras

Los resultados obtenidos (Tabla 5.3.) de la autoevaluación de los estudiantes sobre su capacidad de diferenciar entre verdades y mentiras muestran que el 70% de los sujetos encuestados se atribuyen confianza en sus juicios. El 50% de los participantes se autoevalúa con una puntuación de 4 (*bastante confianza*) y el 20% se atribuye *mucha confianza* puntuándose con un 5.

<i>bastante confianza</i>	50%
<i>mucha confianza</i>	20%
<i>sin respuesta</i>	30%

**Tabla 5.3.** Resultados de atribución de confianza

#### 5.3.3.2. Resultados de las creencias-estereotipos sobre las claves del engaño

Los resultados obtenidos de los estudios sobre las creencias-estereotipos sobre las claves del engaño (Tabla 5.4.), indican que los estudiantes de traducción e interpretación creen que las claves más diferenciadoras entre verdad y mentira son: el *tono de voz más agudo* (70%) y la *mayor duración de las pausas al hablar* (90%).

Con una puntuación de 3 le siguen las claves: *menor estructura lógica del discurso* (80%), *menor utilización de detalles descriptivos* (60%) y *menor engranaje contextual* (60%).

El indicador *repeticiones de palabras y frases* (80%) fue evaluado con una puntuación de 2 y, finalmente, las claves que fueron consideradas menos válidas para discernir entre una comunicación verdadera y la mentira fueron: *la disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies* (80%), *la dilatación pupilar* (80%), *la elevación de la barbilla* (90%), *las atribuciones sobre el estado mental del otro* (70%) y *la autodesaprobación* (60%) que recibieron una puntuación de 1 siendo considerados como indicadores muy pocos válidos del engaño. Los indicadores; *menor inmediatez verbal y vocal* (100%) y *asociaciones externas relacionadas* (100%) no obtuvieron ninguna evaluación.

<b>CLAVES REALES DEL ENGAÑO</b>	<b>VALIDEZ 1/5</b>	<b>%</b>
<i>Tono de voz más agudo</i>	5	70%
<i>Muchas pausas al hablar</i>	5	90%
<i>Disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies</i>	1	80%
<i>Menor inmediatez verbal y vocal</i>	-	100%
<i>Dilatación pupilar</i>	1	80%
<i>Elevación de la barbilla</i>	1	90%
<i>Asociaciones externas relacionadas</i>	-	100%
<i>Atribuciones sobre el estado mental del otro</i>	1	70%

<i>Repeticiones de palabras y frases</i>	2	80%
<i>Autodesaprobación</i>	1	60%
<i>Menor estructura lógica del discurso</i>	3	80%
<i>Menor utilización de detalles descriptivos</i>	3	60%
<i>Menor engranaje contextual</i>	3	60%

**Tabla 5.4.** Resultados de la valoración de las claves más discriminatorias entre verdades y mentiras según las creencias de los estudiantes.

#### 5.3.4. Discusión

Los resultados de este estudio, así como del anterior (I.A), deben analizarse con prudencia. Sin embargo, volvemos a apreciar una fuerte homogeneidad.

En su evaluación, los estudiantes reflejan la importancia que hay que otorgar al *tono de voz más agudo* y a la *mayor duración de las pausas al hablar* para distinguir entre comunicaciones verdaderas y falsas; sin hacer mención, esta vez, a la clave *menor inmediatez verbal y vocal* que sí había recibido una muy buena puntuación por los sujetos especializados, los magistrados, en el experimento anterior (I.A).

Estos resultados vuelven a confirmar la misma tendencia que habíamos apreciado en el estudio anterior (I. A) sobre las creencias populares; además de confirmar, una vez más, los hallazgos del estudio de Vrij (2000), citado en el experimento anterior (párrafo 5.2.3.).

Y tal como observábamos en el apartado anterior (I. A), encontramos en los resultados del estudio actual (I. B) la misma tendencia de los sujetos no especializados como de los

especializados a sobrestimar su capacidad en los juicios (70%), tal como se observaba en el experimento con los jueces (90%) (párrafo 5.2.2.1).

Finalmente, los resultados de los dos experimentos (I.A/ I. B) coinciden y son bastante similares a pesar de que se han realizado con dos perfiles de sujetos diferentes.

## **CAPÍTULO VI**

### **ESTUDIO II**

**ANÁLISIS DE LOS INDICADORES PERCIBIDOS DEL ENGAÑO: EVALUACIÓN  
DE CREDIBILIDAD DE LAS DECLARACIONES DE PINO PELOSI EN LA  
TRASMISIÓN TELEVISIVA OMBRE SUL GIALLO POR MAGISTRADOS Y  
ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**

## **6.1. ESTUDIO II. A: EVALUACIÓN DE LOS MAGISTRADOS**

### **6.1.1. Introducción**

En este estudio se pretende analizar la repercusión e influencia de la voz de Pino Pelosi en un grupo de sujetos especializados— los jueces— durante la narración de un hecho delictivo por el cual le fue imputada la total responsabilidad penal, y más detalladamente queremos:

- 1- Confirmar o rechazar nuestra tercera hipótesis específica, según la cual, los sujetos especializados, los magistrados, presentarán una cierta sensibilidad hacia la detección de los parámetros acústicos de la voz.
- 2- Confirmar o rechazar la cuarta hipótesis específica, según la cual, los parámetros acústicos de la voz influirán en la evaluación de credibilidad del discurso.
- 3- Confirmar o rechazar la quinta hipótesis específica, según la cual, los parámetros acústicos de la voz influirán en la atribución de personalidad ya que tendrán influencia emocional en el oyente. La hipótesis general de que se parte es que, de acuerdo con los estudios realizados sobre la voz en psicología (Scherer, 1986) y en radio (Rodríguez Bravo, 1989), los usuarios atribuirán mayor credibilidad a un testimonio cuanto más creíble sean los rasgos sonoros de la voz del hablante.

### **6.1.2. Método**

#### **6.1.2.1 Participantes**

Se analizaron las percepciones de 50 sujetos, 25 hombres y 25 mujeres de ocupación especializada. Todos ellos ejercían su cargo de magistrados penales en los Juzgados de

San Sebastián, Bilbao y Vitoria, en el País Vasco, en el momento en el que se realizó el estudio. La participación fue voluntaria, aunque muchos encuentros tuvieron que repetirse por problemas de disponibilidad. Los sujetos del experimento fueron los mismos que participaron en el estudio I.A. Para los datos de edad, género y nacionalidad remitimos al lector al párrafo 5.2.1.1.

### **6.1.2.2. Material**

#### *a. Vídeo*

El vídeo utilizado en el estudio fue obtenido del portal web <http://www.ombresulgiallo.rai.it>, que retransmitió la entrevista realizada por Franca Leosini, periodista y directora de la transmisión televisiva *Ombre sul Giallo*, el 7 de mayo de 2005. Se ha utilizado para el experimento la retransmisión de la entrevista de Pino Pelosi, que se encuentra en la página web de este portal. El vídeo de la entrevista dura en total una hora, 10 minutos y 17 segundos. Se ha utilizado para el experimento la pista audio A en la cual el entrevistado dice la verdad; y la pista audio B en la cual miente.

#### *b. Cuestionario:*

Los 50 sujetos fueron llamados a cumplimentar un cuestionario sobre los indicadores percibidos del engaño y de evaluación y atribución de personalidad (Ápndice II), en el cual reflejaban: la evaluación de la sonoridad de la voz, la percepción de personalidad del entrevistado, y finalmente su credibilidad.

El cuestionario está dividido en tres partes. La primera parte sondea con una pregunta cerrada y abierta la sonoridad de la voz del entrevistado, Pino Pelosi. En la segunda parte, sondea con unas preguntas cerradas qué rasgos de la sonoridad le han



gustado/irritado más en cuanto a su *volumen, tempo o velocidad de emisión, entonación, tono y fluidez*. La tercera parte investiga con una pregunta abierta y otra cerrada la atribución de personalidad a partir de los rasgos sonoros de la voz del acusado. Y la cuarta y última parte analiza la credibilidad trasladada por el mismo entrevistado evaluando la prestación en un rango de 2 puntos (1 nada creíble; 2 creíble).

El cuestionario del estudio II. A (Apéndice II) ha sido elaborado basándose en el cuestionario de sonoridad y el test de Diferencial Semántico de Osgood (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1975) y el cuestionario de evaluación de calidad de la interpretación simultánea utilizado por Collados (1998) en su estudio.

### *c. Situación experimental*

El estudio hubiera tenido que realizarse en el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco procediendo a la división de los participantes en dos subgrupos, pero fue imposible reunir a los participantes debido a sus necesidades de trabajo. Por esta razón, tuvimos que repetir múltiples citas, ya que el material del estudio—la grabación audio de la entrevista del testimonio de Pino Pelosi— fue emitida por el aparato de sonido de alta fidelidad, del *notebook* LG R510-G.APCAG que trasladamos personalmente de un despacho a otro de los jueces. Éstos fueron invitados a escuchar y evaluar dos pistas audio; en primer lugar la pista A (en la cual se dice la verdad), y posteriormente la pista B (en la cual se miente). En ningún momento se les informó sobre cuál de las dos era verdadera o falsa.

### 6.1.3. Resultados

Los resultados relativos a la percepción de sonoridad y evaluación de credibilidad de la declaración del entrevistado se van a presentar siguiendo el orden propuesto en el cuestionario: sonoridad, parámetros de la voz (volumen, velocidad, entonación, tono, fluidez), impresión de personalidad, evaluación de credibilidad.

#### 6.1.3.1. Sonoridad

Los resultados obtenidos (Figura 6.1. y 6.2.) muestran que existe una gran diferencia en la evaluación de las dos pistas audio, A y B, respectivamente.

La sonoridad de la pista audio A, en la cual el sujeto dice la verdad, es percibida y descrita por los magistrados como *masculina* (70%) y *potente* (30%), y cada rasgo de la sonoridad es entendido como: “varonil” (60%) y con “carácter” (70%). En la pista audio B, en la cual el entrevistado miente, por el contrario, la sonoridad es percibida como *tensa* (80%) y *oscura* (20%). Los sujetos entienden por *tensa*: “voz nerviosa” (70%), “intranquila” (20%), “angustiada” (10%); y por *oscura*: “incierto” (20%), “dudosa” (30%), “poco clara” (50%).

<i>masculina</i>	70%
<i>potente</i>	30%

**Tabla 6.1.** Valoración de los magistrados de la sonoridad de la pista audio A

<i>tenso</i>	<b>80%</b>
<i>oscuro</i>	20%

**Tabla 6.2.** Valoración de los magistrados de la sonoridad de la pista audio B

### 6.1.3.2. Rasgos sonoros que más gustan a los magistrados

Tal como se puede apreciar de los resultados de las Tablas 6.3. y 6.4., se produce una nueva diferencia entre los resultados relativos a los rasgos sonoros que mayormente han gustado a los sujetos del experimento. En la pista audio A, los magistrados eligen la *fluidez* (90%) (percibida como *muy fluida*); y la *entonación melodiosa* (10%) como rasgos sonoros de la voz que más les han gustado.

En la pista audio B, por el contrario, los sujetos eligen el *volumen bajo/suave* (70%) y la *velocidad de emisión moderada* (30%) como parámetros favoritos.

<i>voz muy fluida</i>	<b>90%</b>
<i>entonación melodiosa</i>	10%

**Tabla 6.3.** Valoración de los rasgos sonoros que más les gustan a los magistrados de la pista audio A

<i>volumen bajo/suave</i>	<b>70%</b>
<i>velocidad de emisión moderada</i>	30%

**Tabla 6.4.** Valoración de los rasgos sonoros que más les gustan a los magistrados de la pista audio B

### 6.1.3.3. Rasgos sonoros que más irritan a los magistrados

Los resultados relativos a los rasgos sonoros que más irritan a los participantes del experimento muestran una nueva diferencia de valoración entre las dos pistas tomadas a examen.

En la pista audio A el rasgo sonoro de la voz del entrevistado que más irrita a los magistrados es *la velocidad de emisión rápida* (60%), mientras que en la pista audio B, los jueces consideran los problemas de *fluidez: muchas pausas* (90%), entre los parámetros que más irritación les han producido.

<i>velocidad de emisión. rápida</i>	<b>60%</b>
<i>sin respuesta</i>	40%

**Tabla 6.5.** Valoración de los rasgos sonoros que más irritan a los magistrados de la pista audio A

<i>muchas pausas.</i>	<b>90%</b>
<i>sin respuesta</i>	10%

**Tabla 6.6.** Valoración de los rasgos sonoros que más irritan a los magistrados de la pista audio B

### 6.1.3.4. Impresión de personalidad

Como puede apreciarse de las tablas 6.7. y 6.8., en los resultados relativos a la impresión de personalidad emergen nuevas diferencias significativas. En la pista audio A, los sujetos perciben al entrevistado como *extrovertido* (80%) y *pasional* (20%); mientras que en la pista audio B, lo describen como *nervioso* (60%) e *inseguro* (40%).

<i>extrovertido</i>	<b>80%</b>
<i>pasional</i>	20%

**Tabla 6.7.** Valoración de la impresión de personalidad por los magistrados de la pista audio A

<i>nervioso</i>	<b>60%</b>
<i>inseguro</i>	40%

**Tabla 6.8.** Valoración de la impresión de personalidad por los magistrados de la pista audio B

#### 6.1.3.5. Evaluación de credibilidad del testigo

Finalmente, la evaluación de credibilidad del testigo presenta una neta diferencia en la valoración de las dos pistas audio.

En la pista audio A, los jueces evalúan la credibilidad del testigo como *creíble* (60%); por el contrario, en la pista audio B, el entrevistado Pino Pelosi es evaluado como *no creíble* (90%).

<i>creíble</i>	<b>60%</b>
<i>sin respuesta</i>	40%

**Tabla 6.9.** Valoración de la credibilidad del testigo por los magistrados de la pista audio A

<i>nada creíble</i>	<b>90%</b>
<i>sin respuesta</i>	10%

**Tabla 6.10.** Valoración de la credibilidad del testigo por los magistrados de la pista audio B

#### 6.1.4. Discusión

Los resultados de este estudio deben analizarse con cautela por ser una muestra muy reducida, sin embargo, registran homogeneidad en algunas tendencias.

Los sujetos especializados, los magistrados, perciben la sonoridad de la voz escuchada en la pista audio A (en la cual se dice la verdad) como *masculina* (70%) y *muy fluida* (90%) y le asocian una personalidad *extrovertida* (80%) y *creíble* (60%).

Por otro lado, evalúan la credibilidad del testigo escuchado en la pista audio B como *nada creíble* (90%) y se basan para afirmarlo en las *muchas pausas* (90%) que son el rasgo sonoro que más les ha irritado.

Por lo que se refiere a la atribución de personalidad, los encuestados imaginan al entrevistado como una persona *nerviosa* (60%) e *insegura* (40%). En resumen, los jueces, sujetos de nuestro experimento, atribuyen a una sonoridad percibida como *tensa* (80%) y al uso reiterado de *pausas* (90%) una personalidad *nerviosa* (60%), *insegura* (40%) y *nada creíble* (90%).

Es evidente, en los resultados, la incidencia de la forma sobre la percepción de personalidad que Collados (1998, p. 38) ya había observado en el caso de la monotonía de la voz y el aburrimiento. Ya bastantes investigaciones habían demostrado la existencia de variables acústicas responsables del efecto negativo como la entonación monótona, la velocidad de articulación rápida, etc. que generan una menor tasa de éxito comunicativo<sup>54</sup>. Collados (1998), por ejemplo, demuestra en su estudio que la escucha de una voz monótona castiga la percepción de calidad y la fiabilidad de la interpretación. Pradas (2003) también demuestra que un aspecto de la presentación, la falta de fluidez, castiga el contenido y el juicio de atribución de personalidad es

---

<sup>54</sup> Burgoon *et al.* (1995 en Iglesias en prensa).

negativo: los sujetos percibieron irritación e inseguridad. Existe un alto consenso en la atribución de rasgos de personalidad y estados emocionales partiendo de la voz (Aronovitch, 1976), donde la presentación afecta a la impresión del atractivo social produciendo menor credibilidad; la impresión del atractivo social es más positiva cuando es “*less monotonous*” (Zuckerman y Miyake, 1993, p. 120).

## **6.2. ESTUDIO II. B: EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN E INTERPETACIÓN**

### **6.2.1. Introducción**

Este estudio sigue la misma línea del experimento anterior (estudio II.A). En lo que se refiere a los objetivos y a la metodología utilizada es idéntico, salvo en lo que respecta a los sujetos, que van a ser estudiantes de traducción e interpretación.

Lo que pretendemos comprobar, junto a los objetivos ya planteados en el párrafo 4.2; es si existe una coincidencia entre los resultados de la evaluación de los estudiantes y de los magistrados. La hipótesis de la que partimos es si ambos sujetos serán sensibles de igual manera a los problemas de fluidez del entrevistado.

### **6.2.2. Método**

#### **6.2.2.1. Participantes**

Se analizaron las percepciones de 50 sujetos, 15 hombres y 35 mujeres de ocupación no especializada. Todos los participantes eran estudiantes de traducción e interpretación de la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz. La participación fue voluntaria y participaron con muy buena disposición sin que se repitiera ninguna cita. Todos los sujetos habían participado en el experimento I. A.



### **6.2.2.2. Material**

#### *a. Vídeo*

El vídeo empleado en este estudio es el mismo del experimento II.A. (remitimos el lector al apartado correspondiente 6.1.2.2.)

#### *b. Cuestionario:*

El cuestionario es idéntico al que hemos utilizado en el experimento II. A. (remitimos al lector al párrafo 6.1.2.2.)

#### *c. Situación experimental*

El estudio se realizó en el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Se estableció una única cita a la cual acudieron todos los participantes. La situación experimental de los estudiantes de traducción e interpretación, con respecto a la de los magistrados, resultó ser más directa gracias a la disponibilidad de los estudiantes. Ningún encuentro tuvo que repetirse, las indicaciones fueron las mismas que fueron dadas a los participantes del experimento II. A. (6.1.2.2.).

### **6.2.3. Resultados**

Los resultados se van a presentar siguiendo el mismo orden propuesto en el estudio II. A. (párrafo 6.1.3.).

### 6.2.3.1. Sonoridad

Los resultados extraídos de la evaluación de la pista audio A (Figura 6.11.) muestran diferencias sustanciales con los obtenidos por las evaluaciones de la pista audio B (Tabla 6.12.). Se evidencian múltiples concordancias entre los resultados de los dos estudios II. A y II. B.

La sonoridad de la pista audio A (en la cual se dice la verdad) es percibida por los estudiantes de traducción e interpretación como *potente* (60%) y los sujetos entienden por el parámetro evaluado “voz fuerte” (50%), “pujante” (10%), “enérgica” (30%), “intensa” (10%). En la pista audio B, en la cual el entrevistado miente, por el contrario, la sonoridad es percibida como *tensa* (80%) y entienden por ella “agitado” (50%), “estresado”, (10%), “inquieto” (10%) e “intranquilo” (30 %).

<i>potente</i>	<b>60%</b>
<i>sin respuesta</i>	40%

**Tabla 6.11.** Valoración de los estudiantes de la sonoridad de la pista audio A

<i>tensa</i>	<b>80%</b>
<i>sin respuesta</i>	20%

**Tabla 6.12.** Valoración de los estudiantes de la sonoridad de la pista audio B

### 6.2.3.2. Rasgos sonoros que más gustan a los estudiantes de traducción e interpretación

En la pista audio A, los estudiantes de traducción e interpretación eligen la *entonación melodiosa* (50%), y el *tono de voz* (30%) (percibido como *grave*), la *fluidez* (percibida como *muy fluida*) (20%) como rasgos sonoros de la voz que más les han gustado.

En la pista audio B, por el contrario, los sujetos eligen a la *velocidad de emisión moderada* (50%) y a la *entonación natural* (30%) como sus parámetros favoritos.

<i>entonación melodiosa</i>	50%
<i>tono grave</i>	30%
<i>voz muy fluida</i>	20%

**Tabla 6.13.** Valoración de los rasgos sonoros que más les gustan a los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio A

<i>velocidad de emisión moderada</i>	50%
<i>entonación natural</i>	30%
<i>sin respuesta</i>	20%

**Tabla 6.14.** Valoración de los rasgos sonoros que más les gustan a los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio B

### 6.2.3.3. Rasgos sonoros que más irritan a los estudiantes de traducción e interpretación

Como puede apreciarse en las tablas 6.15. y 6.16., los resultados relativos a los rasgos sonoros que más irritan a los estudiantes de traducción e interpretación marcan una evidente diferencia entre las dos pistas audio evaluadas. En la pista audio A los

estudiantes otorgan una peor evaluación a la *velocidad de emisión rápida* (50%) mientras que en la pista audio B penalizan a los problemas de *fluidez (muchas pausas)*; (80%), coincidiendo en gran medida con los resultados alcanzados en la evaluación de los magistrados en el estudio II. A (párrafo 6.1.3.3.).

<i>velocidad de emisión. Rápida</i>	<b>50%</b>
<i>sin respuesta</i>	50%

**Tabla 6.15.** Valoración de los rasgos sonoros que más irritan a los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio A

<i>muchas pausas.</i>	<b>80%</b>
<i>sin respuesta</i>	20%

**Tabla 6.16.** Valoración de los rasgos sonoros que más irritan a los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio B

#### 6.2.3.4. Impresión de personalidad

Los resultados de la evaluación de la impresión de personalidad ponen de manifiesto importantes diferencias en las valoraciones de los sujetos encuestados entre las dos pistas audio.

En la pista audio A los participantes perciben al entrevistado como *extrovertido* (70%), *activo* (20%); mientras que en la pista audio B lo describen como *inseguro* (70%).

<i>extrovertido</i>	<b>70%</b>
<i>activo</i>	20%
<i>sin respuesta</i>	10%

**Tabla 6.17.** Valoración de la impresión de personalidad por los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio A

<i>inseguro</i>	<b>70%</b>
<i>sin respuesta</i>	30%

**Tabla 6.18.** Valoración de la impresión de personalidad por los estudiantes de traducción e interpretación de la pista audio B

#### 6.2.3.5. Evaluación de credibilidad del testigo

Para concluir, hemos encontrado importantes diferencias en el último parámetro a evaluar: la credibilidad del testigo.

En la pista audio A, los estudiantes evalúan la credibilidad del testigo como *creíble* (80%), por lo contrario, en la pista audio B, el entrevistado Pino Pelosi, es evaluado como *nada creíble* (70%).

<i>creíble</i>	<b>80%</b>
<i>sin respuesta</i>	20%

**Tabla 6.19.** Valoración de la credibilidad de la pista audio A

<i>nada creíble</i>	<b>70%</b>
<i>sin respuesta</i>	30%

**Tabla 6.20.** Valoración de la credibilidad de la pista audio B

#### 6.2.4. Discusión

Los resultados de este estudio deben analizarse con cautela porque, como el estudio anterior (II. A), se han realizado con una muestra muy reducida de sujetos aunque, a pesar de ello, presentan cierta homogeneidad en algunas tendencias.

Se aprecia, desde los resultados obtenidos por la pista audio A- en la cual el entrevistado decía la verdad-, que a una sonoridad percibida como *potente* (60%) y a una entonación *melodiosa* (50%) los estudiantes, sujetos del experimento, asocian al emisor del discurso una personalidad *extrovertida* (70%) y *creíble* (80%). Al contrario – en la pista audio B (en la cual se decía una mentira) – a una sonoridad percibida como *tensa* (80%) y al uso reiterado de *pausas* (80%) en un discurso, los estudiantes asocian una personalidad *insegura* (70%) y *nada creíble* (70%).

Una vez más, emerge de los presentes resultados lo que ya veníamos subrayando en el estudio II.A (párrafo 6.1.4.): la incidencia de la forma sobre la percepción de la personalidad y la existencia de ciertas variables acústicas responsables del éxito tanto como del fracaso comunicativo. Nuestro estudio confirma dicha tendencia aunque se haya realizado con una muestra muy moderada de sujetos encuestados.

## **CAPÍTULO VII. Discusión y conclusiones**

### **7.1. Discusión general**

Llegamos así a nuestro último capítulo, en el que intentaremos hacer un balance sobre los objetivos planteados al principio de nuestro trabajo (capítulo IV) y sobre los objetivos alcanzados; así como un balance sobre las limitaciones a las que nuestros resultados han sido sometidos.

Vamos a empezar por las restricciones. Creemos que el número de la muestra de los sujetos que ha participado en nuestro experimento -50 magistrados y 50 estudiantes de traducción e interpretación-, así como el objeto de nuestro estudio -los indicadores paraverbales del engaño- son los principales responsables de las limitaciones imputables a nuestros resultados. Estos resultados no son más que una simple tendencia que hemos observado y que en todo caso no pueden extrapolarse a cualquier circunstancia que se les aplique ya que hace falta conducir nuevas investigaciones para poderlos revalidar.

Como ya hemos dicho, el número de la muestra de sujetos que ha participado en el experimento es muy limitada y, además, somos plenamente conscientes de que investigar sobre los indicadores conductuales y paraverbales del engaño tiene sus problemas.

Por un lado, nos encontramos con el debate sobre la consistencia de los resultados obtenidos hasta ahora por las diferentes investigaciones científicas realizadas sobre el tema; y por otro, se podría generar lo que se conoce como error de idiosincrasia: error que se produce cuando se confunden las personas sinceras con las mentirosas (falso-positivo), y al revés, a las personas mentirosas con aquellas sinceras (falso-negativo).

A pesar de esto, es cierto que a la hora de mentir las personas realizamos unas conductas que pueden descubrir nuestras intenciones (Hernández, 2000, p. 26) y que existen estudios realizados en torno a los indicadores de mentira que han “permitido identificar la existencia de ciertas conductas principalmente de carácter no verbal que de forma objetiva estarían asociadas a la expresión de la mentira” (Caballero, Sánchez & Becerra, 2000, p. 236).

En la literatura científica ya se había observado que se puede llegar a ganar la confianza de los usuarios sólo si nos aseguramos del cumplimiento de los criterios formales. Además, los estudios han demostrado que la voz de un orador puede repercutir tanto positiva como negativamente en la imagen que se proyecta de sí mismo y que cada dimensión sonora influye independientemente en las dimensiones evaluativas: de dominancia y de atractivo social. Por esta razón, creemos que es imprescindible estudiar las relaciones existentes entre cada una de las dimensiones sonoras con la dimensión de dominancia, que es la que subyace a la credibilidad, para que se pueda llegar a conocer cuáles son las dimensiones sonoras que favorecen o perjudican la credibilidad de un discurso. Reconocemos que hay que recorrer aún mucho antes de poder decir que se ha llegado a resultados concluyentes y universales; aunque sí que creemos, que empezando por pequeños estudios de campo, como la presente tesis doctoral pretende ser, es como nos podemos encaminar para conseguir los resultados esperados.

Ahora bien, una vez puestas de manifiesto las limitaciones que pueden aplicarse e imputar a nuestro trabajo, vamos a analizar cuáles de los objetivos que nos habíamos propuestos, y planteado inicialmente hemos podido conseguir, así como cuáles de nuestras hipótesis hemos tenido que rechazar o podido confirmar. Para ello seguiremos



el mismo orden propuesto en la presente tesis doctoral empezando por los objetivos generales (capítulo IV) seguidos por los objetivos (capítulo VI) e hipótesis específicas (capítulo VII).

**Objetivo general 1<sup>55</sup>:** en este objetivo nos planteábamos investigar y determinar si nuestros sujetos -magistrados y estudiantes- en sus creencias del engaño asociadas a la mentira, otorgaban la misma importancia a las mismas claves paraverbales en calidad de mejores indicadores del engaño.

Los resultados demostraron que los magistrados así como los estudiantes, conferían la misma importancia a las mismas claves paraverbales como mejores indicadores del engaño; y precisamente: al *tono de voz aguda* y a las *muchas pausas al hablar*.

**Objetivo general 2:** El segundo objetivo estaba orientado a confirmar o rechazar la primera hipótesis general según la cual las claves paraverbales influían positiva o negativamente sobre la evaluación de la credibilidad del testimonio de Pino Pelosi.

Los resultados confirmaron dicha hipótesis en cuanto que la evaluación de credibilidad del testimonio de Pelosi fue juzgada, como no creíble en la pista audio B y creíble en la pista audio A por ambos grupos de sujetos (magistrados y estudiantes).

**Objetivo general 3:** El tercer objetivo general estaba orientado a averiguar si las claves paraverbales incidían positiva o negativamente sobre la valoración que los usuarios del experimento realizaban sobre los parámetros subjetivos, fiabilidad y credibilidad, que el testigo producía en ellos.

Los resultados subrayaron que para los magistrados a una sonoridad percibida como *tensa* y una voz con problemas de fluidez - *muchas pausas al hablar*- se asocia una personalidad *nerviosa* y *no creíble*. Mientras que a una sonoridad percibida como

---

<sup>55</sup> Se sigue la misma sistematización utilizada por Collados (1998, pp. 239-247)

*masculina*, con una voz sin problemas de fluidez y con una *entonación* percibida como *melodiosa* se le asocia una personalidad *extrovertida, pasional y creíble*.

Muy parecidos fueron los resultados arrojados por la evaluación de los estudiantes de traducción e interpretación quienes por un lado a una *sonoridad* percibida, también *tensa*, y con problemas de *fluidez* por parte del emisor; asocian una personalidad *insegura y no creíble*. Por otro, a una sonoridad percibida *potente*, con un *tono* de voz percibido como *grave* y con una *entonación melodiosa* y sin problemas de fluidez; asocian una personalidad *extrovertida y activa* y una alta *credibilidad*.

**Objetivo general 4:** Finalmente, el último objetivo general fue averiguar si existían diferencias entre las creencias y valoraciones de los dos grupos de usuarios del experimento. Los resultados fueron muy homogéneos y no mostraron diferencias sustanciales entre las creencias y las valoraciones de la credibilidad del emisor a partir de su voz, por los dos grupos encuestados (magistrados y estudiantes).

Una vez recopilados los resultados asociados a los objetivos generales de la presente tesis doctoral vamos a presentar aquellos vinculados a los objetivos e hipótesis que hemos denominado específicos (capítulo VI; capítulo VII):

*1º Objetivo específico:* En el primer objetivo (párrafo 6.1.), intentamos corroborar si existía entre los dos grupos de sujetos, una tendencia a sobreestimar sus capacidades para discernir entre verdades y mentiras. Los resultados arrojados confirmaron la existencia de dicha tendencia en los magistrados y en los estudiantes, quienes sí mostraron cierta tendencia a sobreestimar sus capacidades para discernir entre verdad y mentira; confirmando así nuestra primera hipótesis específica (sobre su tendencia a sobreestimarse) y también los estudios llevados a cabo por DePaulo *et al.* (1997) (párrafo 6.1).

*2º Objetivo específico:* Nuestro segundo objetivo específico fue el de averiguar si las creencias de nuestros participantes sobre las claves que permiten discernir entre comunicaciones verdaderas y falsas, estaban relacionadas con el *tono agudo de la voz* y con problemas de fluidez; *muchas pausas al hablar* más que con ningún otra clave real del engaño que se les proponía en el formulario (Apéndice I).

Los resultados confirmaron nuestra segunda hipótesis (párrafo 6.1) poniendo de manifiesto que – ambos grupos de sujetos encuestados – transferían al *tono agudo de la voz* como a las *muchas pausas al hablar* su primacía como indicadores del engaño. Se confirmó que la misma tendencia ya había sido observada por DePaulo et al. (1997) y Vrij (2000) (párrafo 6.1.).

Finalmente llegamos a las últimas *tres hipótesis específicas* planteadas en el capítulo VII.

*Hipótesis específica 3ª:* Confirmamos la tercera hipótesis específica (párrafo 7.1.1.) según la cual los sujetos, magistrados y estudiantes, se mostraron sensibles hacia la detección de los parámetros acústicos de la voz.

*Hipótesis específica 4ª:* Confirmamos la cuarta hipótesis específica en cuanto ambos grupos de sujetos fueron influidos por la voz del emisor a la hora de evaluar la credibilidad del discurso.

*Hipótesis específica 5ª:* Confirmamos la quinta y última hipótesis específica según la cual los parámetros acústicos tuvieron influencia emocional en el emisor.

En resumen; hemos intentado dibujar la historia de una Italia de los años 70, regalando al lector pequeños flashes sobre el contexto histórico-social en el cual se ha consumó el crimen de Pasolini.

## **7.2. Conclusiones y temas de investigación interdisciplinar**

Hemos intentado explicar al lector las razones por las que se hizo referencia a este crimen durante 40 largos años.

Hemos llegado al epicentro de nuestro estudio intentando analizar las razones por las que este fenómeno “antropológico” – el de la mentira sobre el crimen de Pasolini – se expresa y sigue expresándose por medio de la manipulación que se pone de manifiesto en los discursos de Pino Pelosi, el reo-confeso.

Nuestro objetivo no ha sido en ningún momento descifrar la veridicidad de los testimonios de Pelosi y mucho menos la búsqueda de la verdad absoluta sobre el caso judicial, ya que hubiera resultado utópico y hubiera convertido la presente tesis doctoral en una reedición y repetición de los incalculables trabajos publicados en los últimos 40 años sobre el crimen de Pasolini.

Hemos querido dar a conocer al lector el tejido que impregna este crimen, el crimen italiano, uno de los más cuestionados, criticados y debatidos; desvelando sus mecanismos y poniendo de manifiesto su actualidad.

Una actualidad –la del delito Pasolini- que se tambalea en un limbo hecho de verdades y mentiras y que pone de manifiesto lo que D’Elia subrayaba en sus escritos: el carácter antropológico italiano, el de una sociedad dominada por la mentira.

Nos hemos servido de la actual bibliografía científica, la más reciente y actualizada para intentar proponer un análisis experimental cuyo objetivo era el de demostrar que la mentira se puede desenmascarar si nuestra atención se centra en los aspectos no verbales de la comunicación: la voz en nuestro caso.

Creemos que este estudio, aunque sea sólo una tímida aproximación a la investigación de los parámetros no verbales, puede crear unas bases para futuras investigaciones sobre el poder de la paralingüística en calidad de elemento comunicativo y persuasivo; y tal vez constituir una sólida aportación para todas aquellas disciplinas y campos de investigación que utilizan la comunicación no verbal como herramienta de trabajo.

Finalmente, creemos que sólo la colaboración entre varias disciplinas podría ayudar a desarrollar estudios más exhaustivos que nos permitieran elaborar y abordar nuevos métodos para explorar aquellos campos muy poco analizados como los estudios sobre el lenguaje no verbal y su impacto en la detección de las mentiras y sus efectos persuasivos.

Para el futuro, nos gustaría poder desarrollar una línea de investigación que nos permita llegar a resultados concluyentes sobre la relación que existe entre los rasgos sonoros y las dimensiones evaluativas y averiguar de qué forma la voz se construye en el mundo cinematográfico; siguiendo las creencias-estereotipos sobre las claves del engaño, los indicadores percibidos del engaño o si, finalmente, dicha realidad verosímil se construye basándose en los indicadores reales del engaño.

Creemos pertinente concluir haciendo hincapié en la necesidad de analizar con futuras investigaciones la relación que existe entre literatura y realidad y más concretamente trasladándolo a nuestro estudio: la relación que existe entre el caso Pelosi que hemos analizado en la presente tesis doctoral y la representación del mismo en la obra literaria de Marco Tullio Giordana en la película *Pasolini: un delitto italiano* (1995).

Ahora bien, ¿Por qué creemos que es necesario dar este paso? En primer lugar, porque el estudio de la relación entre la literatura y la realidad es una de las mayores cuestiones planteadas por la teoría literaria, que ha intentado contestar a las siguientes preguntas:

¿qué es la realidad?, ¿qué es la literatura? y ¿en qué medida ésta representa o no la realidad?; y, finalmente ¿cómo pasamos de la realidad a una obra literaria o artística?

Sabemos que a la hora de hablar de *realidad* nos referimos al mundo real, a lo que existe y es tangible, y sólo a eso; mientras que la *ficción* es mimé시스 y denota lo que es imaginado y verosímil. Así que podemos contestar a la pregunta que nos hacíamos anteriormente sobre qué es la literatura, baste decir que la literatura es ficción y el texto literario nace de la realidad, la investiga y la refleja a la hora de convertirse en obra literaria o artística. La literatura es un arte a través del cual uno expresa su imaginación por medio del lenguaje.

Cuando nos encontramos con casos de obras literarias como la que nos atañe, la película de Giordana sobre el asesinato de Pier Paolo Pasolini, nos hallamos con un discurso literario que relata un suceso y que posee una clara relación con el mundo exterior real; esta obra goza de lo que se define como verosimilitud.

Entre la obra narrada y el suceso real exterior al que ella se refiere puede haber diferentes correspondencias, más o menos directas, que son las que se encargan de determinar el grado de verosimilitud o ficcionalidad de la obra literaria y que nos permiten establecer de qué forma el discurso literario se ha convertido en una representación de la realidad social.

Si nuestra inquietud está en analizar qué tipo de relación pueda existir entre la realidad exterior (tomada a examen en esta tesis doctoral) y el mundo literario (lo que pretendemos estudiar en un futuro) necesitamos indagar en qué medida el discurso literario ha representado la vida cotidiana para definir y determinar su valor realista.

Si la literatura posee una relación con el mundo exterior de la mimé시스 y por mimé시스 entendemos conocimiento y reconocimiento de la realidad, no copia, no réplica, ni

tampoco lo idéntico al mundo exterior, entonces podemos decir que la mimésis implica de alguna forma el conocimiento del propio ser humano en, y sobre el mundo exterior.

Ahora bien, aquí está la explicación sobre el porqué nos hemos visto obligados a conducir primero un estudio sobre la realidad; para poder intentar descubrir el supuesto conocimiento que el hombre posee sobre la mentira en el mundo exterior, en el mundo real, en el mundo tangible, para ver luego cómo se refleja y se reconoce en la obra literaria de Giordana.

En conclusión: los mundos ficcionales son alcanzables desde el mundo real:

se penetran aquellos mundos partiendo de lo real hasta las entidades posibles no reales mediante canales semióticos (a través de los signos) e informaciones del mundo real (la cultura). Por eso, se dice que el material real ficcionaliza, o sea, todo lo real se convierte en posibles ficciones produciendo aspectos estilísticos, lógicos.-simbólicos, ontológicos y semánticos (Saganogo, 2007, p. 68).

No hubiéramos podido estudiar el mundo ficcional sin sumergirnos primero en la realidad; observándola, analizándola e individualizando sus tendencias.

Gracias a ello, hoy podemos decir que sabemos qué pasos dar para poder construir nuestro conocimiento sobre el poder de la voz del mundo ficcional.

Vamos a presentar, a continuación, la perspectiva y las herramientas pertinentes para el caso de una metodología con la que también hubiésemos podido analizar el tema y el corpus de nuestra tesis. Es una vía que no hemos seguido, pero que mantenemos abierta para desarrollos posteriores de nuestro actual trabajo.

La metodología semiótica ya no está de moda en las Ciencias Humanas, como lo estuvo en los años 70 y 80 del pasado siglo, y sin embargo nos sigue fascinando hoy por su rigor, su ambición, su formalismo y su potencialidad. Ni su planteamiento general ni sus procedimientos ni sus técnicas descriptivas se anuncian como autopista cómoda, sino como ruta escarpada, hirsuta, repleta de angosturas, ardua. Hemos querido incluirla aquí como alternativa disponible, no sólo porque hemos realizado el esfuerzo de penetrarla, sino porque nos entusiasma el aumento de competencia del que parece proveer al investigador que en un ámbito concreto como el nuestro la utiliza.

Antes de comenzar, notemos que, por aspectos como, por ejemplo, los siguientes, el caso Pelosi presenta para la socio-semiótica indudables intereses:

- Por la singularidad de las polémicas existentes desde 1975 en los medios de comunicación y en los libros monográficos, a favor o en contra de cada una de las teorías sobre la muerte de Pasolini y sobre el papel de Pino Pelosi en ella.
- Las teorías del complot y del secretismo, teorías referidas aquí a la muerte de Pasolini.
- La evolución y el contraste de las diferentes versiones que Pino Pelosi ha ido ofreciendo sobre su participación o no en la muerte de Pasolini.
- Las teorías sobre la auto-profecía: según ciertas interpretaciones, Pasolini habría anticipado el relato de su propia muerte en algunos de sus escritos.
- Las teorías sobre la víctima que propicia su desgracia debido a su conducta. Es el punto de vista del "tenía que acabar así", del "lo sabíamos", del "era de esperar".



- Por el "contexto pertinente implícito" en los discursos de cada una de esas diatribas, y por cómo, a lo largo de los años, debido al cambio del "contexto pertinente externo" en el que se reciben dichos discursos y al cambio consiguiente de los receptores efectivos (nuevos o no con respecto al tema discutido), va disminuyendo cada vez más la capacidad de éstos receptores de carne y hueso para recibir esos discursos, sobre todo los antiguos o los escritos en un país distinto al del receptor empírico, como lo hace el receptor implícito en ellos. Recordemos algunas circunstancias sobresalientes de ese "contexto pertinente externo": la Democrazia Cristiana en el poder, la Guerra Fría, Gladio, el P.C.I. que intenta el "sorpasso" a la Democrazia Cristiana, las Brigate Rosse (los "Anni di Piombo"), el neofascismo (MSI), los socialisti de Bettino Craxi, Berlusconi, La Caída del Muro de Berlín, el Partito Democratico, la homosexualidad perseguida, la homosexualidad consentida (el Movimento Gay o LGBT), etc., etc.
- Por el empleo de los hechos "históricos" de la muerte de Pasolini como hechos de la historia de discursos de ficción, discursos que se presentan en su mayoría como de ficción realista, y que, de una manera especial, participan en el debate que el caso ha generado y continúa originando.

El elenco de los aspectos enjundiosos del caso Pelosi para la socio-semiótica es muy amplio, y no desplegaremos la lista completa ahora, porque, al margen de ello, para la semiótica general (no ya para la socio-semiótica) o para el análisis del discurso con metodología semiótica, el caso Pelosi resulta especialmente atractivo por todo lo relativo al estudio de la credibilidad y de la voz, que es lo que a nosotros nos atañe.

En principio, parece que el efecto de la voz y la cuestión de la credibilidad se integran dentro de las maniobras o acciones del discurso ante su destinatario.

Para la metodología semiótica, como se sabe, tanto las formas de la expresión como las formas del contenido contribuyen a la función conativa del fenómeno discursivo. José María Nadal (1990a, 1990b, 1991), entendiendo un fenómeno discursivo como una acción implícita (o interacción implícita), y situándose por consiguiente en esa tradición semiótica de análisis del discurso, pero situándose a la vez en la herencia de la antigua retórica (como se verá inmediatamente), llama estudio de la inteligencia estratégico discursiva (o *intellectio* semiótica) a la descripción de las funciones o estrategias de las formas existentes en el fenómeno discursivo<sup>56</sup>.

J.M. Nadal (1991, 2001-2003, 2007) entiende que en un discurso se produce implícitamente una interacción entre dicho discurso —o si se prefiere, entre su autor modelo o enunciador implícito— y su lector modelo (espectador modelo si se trata de discursos sincréticos de varias formas de expresión [lingüísticas, visivas, musicales, sonoras no-lingüísticas-y-no-musicales, etc.]) o, si se quiere, enunciatario implícito.

Es decir, el discurso (o su autor modelo o enunciador implícito) hace hacer “cosas” (pasionales, cognitivas y pragmáticas) a su lector modelo (o enunciatario implícito). Por consiguiente, en último término, en este terreno de la *intellectio* semiótica es en donde se ubica metodológicamente la cuestión de la credibilidad, y allí conducen, en parte, los rasgos de la voz de los sujetos concernidos.

---

<sup>56</sup> La *intellectio*, en algunas de las antiguas retóricas, era una operación, por un lado, previa a la elaboración del discurso, en la que se consideraban los factores previos determinantes y se elaboraba una estrategia para obtener un discurso eficaz; y, por otro lado, era una operación simultánea a la *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*, en la medida en la que debía controlar continuamente que estas operaciones se adecuasen a las circunstancias, a la finalidad y a la estrategia establecida.

Esta inteligencia estratégico discursiva del fenómeno suele poseer, según J.M. Nadal (1990a, 1990b, 1991), una vertiente pre-téleo-discursiva (destinada a captar y mantener la atención del lector modelado *sobre el propio discurso* —por ejemplo, a captar y mantener la atención sobre la novela en sí misma, si se trata de una novela—) y una vertiente téleo-discursiva (destinada a modificar en el lector implícito la actitud *con respecto a lo que el discurso propone hacer más allá de su propio consumo o recepción*, —por ejemplo, destinada a modificar la actitud del receptor implícito para defender personal, social y políticamente a los inmigrantes en situación desfavorecida—, y orientada finalmente, en último término, a que el receptor implícito efectúe esa acción propuesta —en nuestro ejemplo, la acción de defensa de los inmigrantes en situación desfavorecida—)<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Último término es una expresión de valor pleno en la medida en la que hablamos de un discurso (o, lo que es lo mismo, del enunciador implícito de un discurso), y no de un enunciador efectivo, que puede utilizar distintas acciones discursivas al servicio de uno o de varios fines. En efecto: un enunciador efectivo podría en cambio estar buscando, en distintos grados, algo ulterior en términos lógicos al "propósito final" de cada uno de los discursos o acciones que realiza. Por ejemplo, puede pretender modificar, gracias también a cierto discurso, la conducta del receptor efectivo ante cierto partido político, sin que tal finalidad exista en tal discurso, pero de modo que la situación completa o guión o "macro discurso" total en el que inserte el discurso en cuestión sea el que determine, en la estrategia mental de ese enunciador efectivo, el "propósito final".

Ello remite, en otro ámbito ya, a los problemas relacionados con conocer lo que sucede en el enunciador efectivo. ¿"Propósito final" de las estrategias conscientes o de las inconscientes en obra en tal enunciador efectivo? Son interminables los problemas de un analista para obtener como para poder hacer de ellas un corpus de estudio, tan sólo, pero al menos, las estrategias mentales conscientes de un enunciador efectivo. ¿El enunciador efectivo debe, puede, sabe, y quiere decir al analista esas estrategias (no las que existen en la obra, sino las que hubo en su cabeza)? ¿Dirá, si las sabe, todas ellas? ¿Conoce ahora el enunciador efectivo, mientras habla con el analista, cuáles fueron sus estrategias mentales cuando realizó aquellas obras, aunque haya pasado muy poco tiempo desde entonces? ¿No hay tampoco evolución en la intencionalidad del enunciador efectivo desde que empieza a pergeñar una obra hasta que la termina? Etc, etc.

Si nos referimos sin embargo, como estábamos haciendo, a un discurso y a su enunciador implícito, pero no a su autor, entonces describir el último término (de la intencionalidad implícita) no debe parecernos algo difícil e improbable, porque la subordinación de los /hacer hacer/ del manipulador dentro de un discurso no es infinita (no es parangonable en ningún caso a la semiosis infinita de la que trató Ch.S. Peirce); porque, como es natural, la distinción entre

Naturalmente, tanto en las estrategias pre-téleo-discursivas como en las estrategias téleo-discursivas, el hacer creer llevado a cabo por el discurso (y el papel que la voz desempeña en esa acción) puede ser fundamental, y por eso nos ocupamos de ellas aquí.

En un caso discursivo como el nuestro, las formas efectivas de lo que Roland Barthes llamaba el "grano de la voz"<sup>58</sup> son formas de la expresión sonora no-lingüísticas-y-no-musicales, en relación de presuposición recíproca (en cualquier discurso pronunciado) con formas del contenido (por ejemplo, con cierta figuratividad y con ciertos temas). Barthes discutiría quizá lo anterior, porque, para él, el "grano de la voz", al ser cuerpo del emisor que produce placer en el cuerpo del receptor, escapa en buena medida al régimen de las formas descriptibles; sin embargo, para la semiótica contemporánea, no se trata más que de formas que entonces eran aún imposibles de analizar, y, por lo tanto, que en aquel periodo estaban todavía sin estudiar, eran consideradas en la práctica de la época como materia, una materia que, sin embargo, concebida en tanto forma, nosotros sabemos que influye fuertemente en la construcción de la credibilidad.

En nuestro caso, no se trata en realidad de la función de placer del "grano de la voz", sino de su función en la credibilidad, de la función en la credibilidad de lo que podríamos esbozar como el cuerpo de la voz.

Barthes, cuando aborda no ya ese cuerpo de la voz, sino muy diversamente, lo que denomina "el alma" de la voz, utilizando la oposición ancestral, vincula esa alma con la expresividad, con la comunicación, con la dramaticidad, con la personalidad, con la subjetividad, con el idiolecto del compositor y del cantante, con el estilo, con la cultura,

---

medios y fines es relativa al nivel de pertinencia; y porque, además, el corpus del análisis es, en este supuesto, algo concreto, limitado y objetivo.

<sup>58</sup> Barthes (1982).

en definitiva, con lo que llama el feno-canto, con lo opuesto, en tal contexto, a lo relativo al geno-canto, con lo contrario, según su descripción, al placer del "grano de la voz", al placer del cuerpo, un grado de placer que nosotros sustituiríamos aquí, interesadamente, pero motivadamente, por el grado de credibilidad, como hemos dicho.

Hoy, la semiótica, gracias al desarrollo que ha producido en el estudio de la comunicación audiovisual (tanto en lo que afecta a la imagen como en lo que afecta al sonido, musical o no, lingüístico o no), y gracias también al avance llevado a cabo en la descripción de las pasiones, de lo cuantitativo, de la extensión y de la intensidad, del ritmo, de la aspectualidad y del *tempo*, de las sensaciones y, en general, muy especialmente, del cuerpo, se siente capaz de analizar como formas lo que, entonces, en 1972, era considerado como materia, como algo del orden de lo inefable.

Las consideraciones de Barthes (1982) sobre la voz, que aparecen en el texto citado y en muchos otros, no constituyen una metodología de análisis, y demuestran hoy demasiados flancos discutibles, a pesar de rebosar de intuiciones tremendamente inteligentes –aún no explotadas más que en una pequeña parte–, y a pesar de ser un trabajo pionero, de meritorio extraordinario. Están más cerca del ensayo profundo y genial que del estudio científico, y necesitan ser releídas hoy a partir de libros posteriores sobre la materia como, por ejemplo, los de Michel Chion (2004).

Si el discurso está compuesto de varios lenguajes de expresión, la relación de presuposición recíproca (entre el significante y el significado, entendidos aquí como signos no-mínimos, es decir, entendidos como discursos o fenómenos discursivos) lo será no sólo entre el "grano de la voz", sino entre el conjunto sincrético de las formas de expresión (así interdependientes) y el conjunto de las formas del contenido en el que

confluyen dichas formas expresivas. En general, las formas del contenido consideradas son las de la lógica de la acción, los temas, la figuratividad, las técnicas narrativas y los juegos de lenguaje, unas formas que, en los términos de la antigua retórica, corresponderían a la inventio, la dispositio y la elocutio.

Ello implica que un estudio semiótico cabal de la credibilidad en un corpus determinado, como por ejemplo el del caso Pelosi, debería partir (según el orden clásico) del análisis de las formas de la expresión (incluidas las formas del "grano de la voz") y, pasar, a continuación, al análisis de las formas del contenido, para llegar a poder describir las estrategias relacionadas con la credibilidad, dentro del resto de estrategias de la *intellectio semiótica* (o, lo que es lo mismo, en el marco del resto de las funciones de las formas discursivas).

## CAPÍTULO VIII: Epilogo

Il giorno della mia morte

In una città, Trieste o Udine,  
per un viale di tigli,  
quando di primavera  
le foglie mutano colore,  
io cadrò morto  
sotto il sole che arde,  
biondo e alto,  
e chiuderò le ciglia  
lasciando il cielo al suo splendore.

Sotto un tiglio tiepido di verde,  
cadrò nel nero  
della mia morte che disperde  
i tigli e il sole.  
I bei giovinetti  
correranno in quella luce  
che ho appena perduto,  
volando fuori dalle scuole,  
coi ricci sulla fronte.

Io sarò ancora giovane,  
con una camicia chiara,  
e coi dolci capelli che piovano  
sull'amara polvere.  
Sarò ancora caldo,  
e un fanciullo correndo per l'asfalto  
tiepido del viale,  
mi poserà una mano  
sul grembo di cristallo.

(Pier Paolo Pasolini)

Con queste profetiche parole, il poeta annunciava e descriveva con quasi assoluta precisione e certezza il giorno della sua morte.

Pasolini sembra godere di una strana preveggenza che si plasma con assoluta certezza nelle sue parole. Lui – il poeta dannato – prevede che il giorno del suo ultimo viaggio dei: “bei giovinetti correranno in quella luce che ho appena perduto”. Pasolini sembra

quasi descrivere e anticipare l'indomani della sua morte quando – appunto – un gruppo di ragazzini, improvvisati giocatori di calcio, invaderanno il campetto, proprio quel campetto, sul quale giacerà il suo corpo inerme.

Profetica è anche la descrizione fisica che lui, Pasolini, il poeta veggente, fa di quei giovinetti. Immagina dei ragazzetti con “ricci sulla fronte”: quei ricci, inevitabilmente, fanno scorrere il nostro pensiero a lui, al reo-confesso, Giuseppe Pelosi.

Nella profezia di Pasolini si parla ancora di “amara polvere”, la stessa che ha fatto da scenario alla sua morte: l'Idroscalo di Ostia. In quel campetto intriso di polvere e fango che ha avvolto e “stravolto” il cadavere del poeta e che ha fatto titubare Pelosi durante la trasmissione televisiva *Ombre sul Giallo* durante la quale, la parola “acquittrino”, ha supposto un ostacolo linguistico per l'intervistato. Inoltre Pasolini, con quasi assoluta certezza, affermerà nella sua “profezia”: “Io sarò ancora giovane”. A soli 53 anni, il poeta scomparirà in un profondo mistero che attanaglierà la storia della nostra cara – odiata Italia contemporanea.

La morte dello scrittore è tuttora enigmatica, simbolica, a tratti eccezionalmente descritta, prevista, definita e quasi girata come fosse una sua sceneggiatura cinematografica. C'è chi è convinto che l'epilogo – questo epilogo – fatto di acerrima crudeltà dantesca, sia un martirio da lui deciso, pianificato e che faccia parte del suo “trasumanar”. C'è chi crede che le opere di Pasolini siano disseminate di indizi nei quali è possibile rintracciare e riscattare tutti quei dettagli che ci permettono di riconoscere in esse e in lui stesso, Pasolini, “le modalità del suo commiato: suicidio per delega, o se si preferisce, assassinio su commissione”<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup>Duca Ruggeri (2006, p. 149).



Sembra quasi che Pasolini riesca a vedere al di là della realtà e predire il futuro della sua triste scomparsa. Sembra quasi che si tratti di un progetto provvidenziale. Per Pasolini, la morte è il senso conclusivo, il *final cut* del film della nostra vita. Dunque c'è da pensare che la sua tragica scomparsa sia stata da lui diretta o sia solo una triste fatalità?

Nel 1959, Pasolini scriveva una sceneggiatura cinematografica, rimasta fino ad oggi inedita, nella quale metteva in risalto la violenza sotto forma di rituale, un rituale organizzato ed eseguito con straordinaria atrocità da un gruppo di giovani teppisti.

Ancora una volta, Pasolini anticipava lo scenario della sua morte. I protagonisti, la vittima e il luogo del massacro: un gruppo di giovani teppisti, un omosessuale, uno spiazzo deserto. Tutto coincide tra finzione e realtà; o quasi. Milano: Pasolini decide di ambientare nella Milano del boom economico la folle uscita dell'ultimo giorno dell'anno dei *teddy boys*, che per una strana coincidenza degli eventi, culminerà nell'aberrazione e nella morte di un omosessuale. Scriveva Pasolini nell'epilogo della sceneggiatura: "l'alba è vicina e i ragazzi caricano in macchina un omosessuale, lo portano in uno spiazzo isolato, lo spogliano e lo massacrano a sangue"<sup>60</sup>. Inquietante, sconcertante la coincidenza tra finzione e realtà. Il nome di questo progetto cinematografico, di cui inizialmente si dubitò della sua esistenza, è: *La nebbiosa*. Sarà la stessa cugina di Pasolini, Graziella Chiarcossi, a rivelarne — appunto — la sua esistenza.

Possiamo, dunque, parlare di movente esoterico?

Se analizziamo la morte di Pasolini e la confrontiamo con la finzione letteraria, sembra che vi sia un messaggio simbolico; quasi come se nella stessa esecuzione albergasse un

---

<sup>60</sup>Serino (2013 da [http://www.dagospia.com/rubrica-2/media\\_e\\_tv/pasolini-sapeva-bene-come-sarebbe-morto-pubblicata-dopo-45-anni-69193.htm](http://www.dagospia.com/rubrica-2/media_e_tv/pasolini-sapeva-bene-come-sarebbe-morto-pubblicata-dopo-45-anni-69193.htm)).

segreto, così come accade nelle sue opere letterarie. Dunque, c'è da ipotizzare che ci si trovi dinanzi a una realtà (la sua morte) che si ispira alla finzione (le sue opere letterarie) e non il contrario. Il delitto Pasolini raccoglie in sé la simbologia del sacrificio rituale che si celebra, come ben lo descrive Stefania Nicoletti<sup>61</sup>, seguendo la legge del contrappasso, per analogia. Riassumiamola.

Lo scenario della morte è l'Idroscalo. L'Idroscalo viene costruito per la prima volta nel 1919, inaugurato come primo collegamento aereo con le coste nordafricane; è un luogo creato per l'ammarraggio e il decollo degli aerei anfibi. Per analogia, il luogo scelto per la morte del poeta è l'aeroporto, non una stazione, non un porto, ma un luogo che per analogia è collegato a quei fatti di cronaca giudiziaria legati all'uccisione di Mattei; quei fatti che sembra abbiano tanto infastidito i vertici del potere.

La messa in scena non è da meno: ci troviamo in uno sterrato, degradato, costellato da una baraccopoli abusiva; un covo di malviventi e disadattati che vivono tra il mare e il fiume, imprigionati in una sorta di limbo. Non sappiamo se la realtà supera la finzione o viceversa, ma questa messa in scena — il suo violento assassinio — è lo stesso da lui raccontato e descritto nelle sue molteplici opere letterarie, attraverso il sacrificio rituale al quale erano sottoposti i suoi personaggi. Sembra quasi che la sua morte sia l'ennesima messa in scena — nel mondo reale, questa volta — di una sua sceneggiatura, interpretata da autentici malviventi, dagli stessi *borgatari* cui si ispirava per costruire i suoi personaggi. Per Stefania Nicoletti non ci sono dubbi, la mano che ha eclissato la vita di Pasolini ha voluto giustiziarlo come se fosse il personaggio della sua opera

---

<sup>61</sup> Nicoletti (2015 da <http://www.libreidee.org/2015/11/lorgia-cannibale-e-realta-pasolini-non-doveva-svelarla/>).

inedita: *La nebbiosa*. Dunque, stando alla sua interpretazione, ci troviamo dinanzi a un caso nel quale la realtà si costruisce ispirandosi alla finzione letteraria.

Ancora una volta Nicoletti ci invita a riflettere su *Salò*. Basterebbe ricordare *Salò*, per comprendere la stupefacente coincidenza tra finzione letteraria e realtà. *Salò* è la trappola mortale. *Salò* è il film delle bobine rubate, il film dell'estorsione, il film dell'esca che condusse Pasolini a celebrare, nel ruolo di protagonista, quel rituale di violenza e aberrazione cui erano sottoposti i suoi personaggi, vittime sacrificali del potere. Pasolini muore, così come muoiono i suoi personaggi che non hanno voluto rispettare le regole imposte dai vertici del Sistema.

C'è chi crede che il delitto debba leggersi in questi termini, cercando di svelare e ricostruire la sua più pura simbologia. Pasolini è vittima sacrificale, così come lo sono i suoi stessi personaggi. L'autore, pioniere del «cinema di poesia», sottoposto a tortura, violenza e aberrazione dai servitori dei vertici del Potere, con la sua morte trasforma in realtà ciò che descriveva e denunciava nella sua sceneggiatura cinematografica. Pertanto se, secondo Stefania Nicoletti, il delitto è la messa in scena nella vita reale dell'opera letteraria *La nebbiosa*, non ci resta che provare a fare uno sforzo di immaginazione e cercare di avanzare una possibile interpretazione sui meccanismi di costruzione della realtà quale sceneggiatura cinematografica del delitto Pasolini.

Con licenza di “ricerca poetica” nei confronti del nostro poeta-regista, proviamo a ipotizzare come Pasolini descriverebbe questa sceneggiatura – quella della sua morte reale – seguendo la poetica che ha ispirato il suo «cinema di poesia» e il suo «discorso indiretto libero». Negli scritti raccolti in *Empirismo Eretico* sul «cinema di poesia» nei *Saggi sulla letteratura e sull'arte* (1999a, pp. 1461-1488), l'approccio alla realtà nelle sue opere letterarie non si riduce a uno sterile meccanismo tecnico: nasce, piuttosto

(soprattutto), da un sentimento personale e dalla sua personale prospettiva di concepire l'arte. Per Pasolini, il prodotto cinematografico non è altro che un poema sotto forma di immagini, che comunica servendosi di un sistema di segni mimici, e che deve essere invocato (Pasolini, 1999a, p. 1462). Sulla base di queste premesse si può presupporre che: “è su un tale ipotetico sistema di segni visivi che il linguaggio cinematografico fonda la propria possibilità pratica di esistere, di essere presupponibile per una serie di archetipi comunicativi naturali” (Pasolini, 1999a, p. 1462). Pasolini considera che il cinema si dirige a un pubblico e lo spettatore, in quanto pubblico, è il destinatario di questo prodotto, di queste immagini. Quest'ultimo, lo spettatore, saprà leggere queste immagini perché è abituato a leggerle continuamente e visivamente nella realtà in cui vive.

il camminare soli per strada, anche con le orecchie otturate, è un continuo colloquio fra noi e l'ambiente che si esprime attraverso le immagini che lo compongono: fisionomie di gente che passa, loro gesti, loro cenni, loro atti, loro silenzi, loro espressioni, loro scene, loro reazioni collettive ( Pasolini, 1999a, p. 1462).

Ognuno di noi ha un dizionario di segni linguistici della propria nazione e cerchia culturale (Pasolini, 1999a, p. 1464); in noi esiste un mondo di immagini significanti che Pasolini definisce im-segni, presenti nella memoria e nei sogni che non hanno una loro grammatica e che tuttavia sono elementi del nostro patrimonio culturale (Pasolini, 1999a, p. 1466) e possiedono tutte le caratteristiche delle sequenze cinematografiche. L'autore cinematografico, non avendo a disposizione un dizionario di immagini – in

quanto, come afferma Pasolini: “non c’è nessuna immagine incasellata e pronta per l’uso” (1999a, p. 1464) –, prende queste immagini dal caos.

Per Pasolini, nel cinema è possibile l’uso del discorso libero indiretto, intendendo per esso un vero e proprio discorso indiretto senza virgolette, un’immersione che l’autore fa nell’animo del suo personaggio, adottandone la psicologia e la lingua. Il personaggio parla in prima persona e i personaggi in generale sono scelti in base a elementi comuni all’autore (cultura, lingua e psicologia). Nel caso contrario, “vengono mitizzati, assimilati attraverso la tipizzazione dell’anomalia, della nevrosi o dell’ipersensibilità” (Pasolini, 1999a, p. 1487). Come ben spiega e analizza Pasolini nel suo intervento sul «discorso libero indiretto» raccolto in *Empirismo Eretico nei Saggi sulla letteratura e sull’arte* (1999a), in esso si possono intravedere due funzioni: «epica» e «incoativa».

Questo discorso non presuppone un semplice destinatario, ma un coro di destinatari “di ascolto e di riconoscimento delle esperienze da cui è nata la deduzione della norma” (Pasolini, 1999a, p. 1346). L’esperienza che detta la norma è corale, condivisa da una categoria di persone che Pasolini definisce «classe sociale». A parte la coralità, si intravede la sua funzione «incoativa»: “come descrizione cioè di azioni ripetute – sempre per una normatività allusa con l’assoluta certezza di essere compresi, di suscitare sentimenti simpatetici in altre persone che non solo hanno fatto esperienze simili, ma che non hanno nemmeno la possibilità di pensare, per sé, esperienze diverse” (1999a, p. 1346).

Infine, se la tesi secondo cui Pasolini sia stato volontariamente ucciso come uno dei personaggi delle sue opere è reale, l’ipotetico esercizio immaginativo di applicare la sua poetica al suo omicidio farebbe emergere l’alta funzione «epica» e «incoativa» che incarna in sé il nostro protagonista Pier Paolo. Si tratta di funzione «epica» in quanto la

sua esperienza – il suo martirio, la punizione inflitta con atroce violenza e aberrazione verso la sua omosessualità – non fa rivivere semplicemente il discorso di un parlante come personaggio particolare, bensì quello di un personaggio particolare, quello di un parlante tipico rappresentante di un ambiente e addirittura di un popolo. Ma, come ben ricorda Pasolini, la simpatia dell'autore nel rivivere il discorso del suo personaggio non va a lui, bensì a tutti quelli che sono come lui. Dunque, c'è da interrogarsi se questo discorso non sia un discorso crittografato che l'autore invia a tutti quelli che sono come lui e che si riconoscono in lui, nel personaggio Pasolini, il cui martirio è la giusta punizione alla quale saranno sottoposti. Il martirio sarebbe, pertanto, l'esperienza della punizione riconosciuta da un'intera categoria di persone. Fatalità o meno, DeMauro scomparirà per aver voluto – come Pasolini – indagare sulla morte di Mattei...

Moravia non accetta questo esercizio speculativo che abbiamo provato a stabilire sulla base delle conclusioni avanzate da Stefania Nicoletti. Per Moravia, sì che esistono analogie tra l'atroce fine di Pier Paolo e le modalità – altrettanto feroci – dei *teddy boys* da lui descritte e denunciate nelle sue opere. Ma Pasolini non è, per Moravia, uno dei suoi personaggi. Pasolini è solo la figura centrale della nostra cultura, e va trattato come tale.

Il 24 marzo 2016, David Griego ha presentato al cinema la sceneggiatura della morte di Pasolini nel film *La macchinazione*, annunciato come la svolta sulla verità dell'assassinio. Si tratta di un'altra congettura, o l'Epilogo di questa storia aperta da 40 anni?

## **BIBLIOGRAFÍA GENERAL:**

Aristóteles. (1990). *Retórica*. Introducción, traducción y notas Q. Racionero. Madrid: Gredos.

Aronovitch, C. D. (1976). The voice of personality: stereotyped judgements and their relation to voice quality and sex of speaker. *Journal of Social Psychology*, 99, pp. 207-220.

Bachorowski, J.A. (1999). Vocal Expression and Perception of Emotion. *Current Directions in Psychological Science* 8, (2), pp. 53-57.

Barthes, R. (1968). L'effet de réel. *Communications*, 11, (1), pp. 84-89.

Barthes, R. (1982). Le grain de la voix. En Barthes, *L'obvie et l'obtus. Essais critiques III* (pp. 236-245). Paris: Seuil.

Becerra, A., & Sánchez, F. (1989). Análisis de las variables implicadas en la detección de la mentira. *Revista de Psicología Social*, 4, (2), pp. 167-176.

Benveniste, E. (1969/1983). *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*. Madrid: Taurus. Recuperado de <http://es.slideshare.net/marceloreall/benveniste-vocabulario-de-las-instituciones-indoeuropeas>.

Bühler, H. (1986). Linguistic (semantic) and extra-linguistic (pragmatic) criteria for evaluation of conference interpretation and interpreters. *Multilingua*, 5, (4), pp. 231-235.

Buller, D. B. & Burgoon, J. K. (1994). Deception: strategic and nonstrategic communication. En J. A. Daly & J. M. Wiemann (Eds.), *Strategic interpersonal communication* (pp. 191-223). Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.

Buller, D. B. & Burgoon, J. K. (1996). Interpersonal deception theory. *Communication Theory*, 6, 3, pp. 203-242.

Buller, D. B. & Burgoon, J. K. (1998). Emotional expression in the deception process. En P. A. Andersen, & L. Guerrero (Eds.), *Handbook of communication and emotion. Research, theory, applications and contexts* (pp. 381-402). San Diego: Academic Press.

Burgoon, J. K., Birk, T. & Pfau, M. (1990). Nonverbal Behaviors, Persuasion and Credibility. *Human Communication Research*, 17, (1), pp. 140-169.

Caballero, A., Sánchez, F., & Becerra, A. (2000). Conocimiento social de la mentira y credibilidad. *Psicothema*, 12, (2), pp. 236-240.

Chion, M. (2004). *La voz en el cine*. Madrid: Cátedra.



Collados, Aís. A. (1994). La comunicación no verbal y la didáctica de la interpretación. *TextConText*, 9, (1), pp. 23-53.

Collados Aís, A. (1998). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea. La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.

Collados Aís, A. (2001). Efectos de la entonación monótona sobre la recuperación de la información en receptores de interpretación simultánea. *Trans* 5, pp. 103-110.

Collados Aís, A., Pradas Macías, E. M., Stévaux, E. & García Becerra, O. (Eds), (2007). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*. Granada: Comares.

Courtés, J. (1991). *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos

Darwin, C. (1872/2010). *The expression of emotions in man and animals*. Londres: John Murray. Recuperado de: <https://archive.org/details/expressionofemot1872darw>

DePaulo, B. M. (1992). Nonverbal behavior and self-presentation. *Psychological Bulletin*, 111, (2), pp. 203-243.

DePaulo, B. M. (1994). Spotting lies: Can humans learn to do better? *Current Directions in Psychology Science*, 3, (3), pp. 83-86.

DePaulo, B. M., Charlton, K., Cooper, H., Lindsay, J. J. & Muhlenbruck, L. (1997). The accuracy-confidence correlation in the detection of deception. *Personality and Social Psychology Review*, 1, (4), pp. 346-357.

DePaulo, B. M., Lindsay, J. J., Malone, B. E., Muhlenbruck, L., Charlton, K. & Cooper, H. (2003). Cues to deception. *Psychological Bulletin*, 129, (1), pp. 74-118.

DePaulo, B. M., Stone, J. I., & Lassiter, G. D. (1985). Deceiving and detecting deceit. En B.R. Schlenker (Ed.), *The self and social life* (pp. 323-370). New York: McGraw-Hill.

Ekman, P. (2009). *Cómo detectar mentiras*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://laberintosdeltiempo.blogspot.com.es/2014/01/paul-ekman-como-detectar-mentiras.html>

Ekman, P., & Friesen, W.V. (1969). The repertoire of nonverbal behavior. Categories, origins, usage and coding. *Semiotica*, 1, pp. 49-98.

Ekman, P., & Friesen, W.V. (1974). Detecting deception from the body or face. *Journal of personality and social psychology*, 29, pp. 288-298.

Ekman, P., & O'Sullivan, M. (1989). Hazards in Detecting Deceit. En D. C. Raskin (Ed.), *Psychological methods in criminal investigation and evidence* (pp. 297-332). New York: Springer.

Forrest, J. A., & Feldman, R. (2000). Detecting deception and judge's involvement: Lowertask involvement leads to better lie detection. *Personality and social psychology bulletin*, 26, (1), pp. 118-126.

Genette, G. (1968). Vraisemblance et motivation. *Communications*, 11, (1). pp. 5-21.

Gile, D. (1990). L'évaluation de la qualité de l'interprétation par les délégués: une étude de cas. *The Interpreters' Newsletter* 3, pp. 66-71.

Greimas, A. J (1973). Les actants, les acteurs et les figure. En C. Chabrol (dir.) *Sémiotique narrative et textuelle* (pp. 161-176). Paris: Larousse.

Greimas, A. J (1976). *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. Paris: Seuil.

Greimas, A. J & Courtés, J. (1979). *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.

Greimas, A. J & Courtés, J. (1983/1989). *Del sentido II*. Madrid: Gredos.

Hernández Fernaud, E. (2000). *La detección de la mentira: perspectiva científica versus perspectiva lega*. (Tesis doctoral). Universidad de la Laguna: Santa Cruz de Tenerife.

Recuperada de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=905>

Iglesias Fernández, E. (2007a). La incidencia del parámetro agradabilidad de la voz. En A. Collados, E. M. Pradas Macías, E. Stévaux, & O. García Becerra (Eds), *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia* (pp. 37-51). Granada: Comares.

Iglesias Fernández, E. (2007b). La indefinición del parámetro «agradabilidad de la voz» y los estudios de calidad de la interpretación simultánea. En M. J. Varela Salinas (Ed.), *La evaluación en los estudios de traducción e Interpretación* (pp. 225-239). Sevilla: Bienza.

Johnstone, T. y Scherer, K. R. (2000). Vocal communication of emotion. En M. Lewis & J. Haviland (Eds.), *The Handbook of Emotions* (pp. 220- 235). New York: Guilford.

Kopczynsky, A. (1994). Quality in conference interpreting: some pragmatic problems. En M. Snell-Hornby, F. Pöchhacker & K. Kaindl (Eds.), *Translation Studies: an interdiscipline* (pp. 189-198). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Kristeva, J. (1968). La productivité dite texte. *Communications*, 11, (1), pp. 59-83.

Kurz, I. (1989). Conference interpreting – user expectations. En D. Hammond (Ed.), *Coming of age. Proceedings of the 30<sup>th</sup> Conference of the ATA* (pp.143-148). Medford, N.J.: Learned Information.

Kurz, I. (1993). Conference interpretation: expectations of different user groups. *The Interpreters' Newsletter* 5, pp. 13-21.

Kurz, I. & Pöchhacker, F. (1995). Quality in TV interpreting. *Translatio- Nouvelles de la FIT-FIT Newsletter XIV* 3-4, pp. 350-358.

López, J. M. (1999). El conocimiento como proceso y el método de la ciencia (La lógica de las creencias). *Nómadas*, 0. Recueprado de <https://www.researchgate.net/publication/39184749> El conocimiento como proceso y el metodo de la ciencia La logica de las creencias

Lozano, J. (2012). *Persuasión. Estrategias del creer*. Universidad del País Vasco.

Maier, N. R. F., & Thurber, J. A. (1968). Accuracy of judgements of deception when an interview is watched, heard, and read. *Personnel psychology*, 21, pp. 23-30.

Manzanero, A. L. (2009). Factores de exactitud en los procesos perceptivos y de memoria de los testigos. En José Collado Medina (Coord.), *Teoría y práctica de la investigación criminal* (pp.313-339). Madrid: IUGM.

Manzanero, A. L. (2010). Hitos de la historia de la psicología del testimonio en la escena internacional. *Boletín de Psicología*, 100, pp. 89-104.

Manzanero, A. L. & Diges, M. (1993). Evaluación subjetiva de la exactitud de las declaraciones de los testigos: La credibilidad. *Anuario de Psicología Jurídica*, 3, pp. 7-27.

Masip, J. (2005). ¿Se pillá antes a un mentiroso que a un cojo? Sabiduría popular frente a conocimiento científico sobre la detección no-verbal del engaño. *Papeles del Psicólogo*, 26, pp. 78-91.

Masip, J., & Garrido, E. (1999). Evaluación psicológica de la credibilidad: contextualización teórica y paradigmas evaluativos. En A. P. Soares, S. Araújo, & S. Caires (Eds.), *Avaliação psicológica: formas e contextos* (pp. 504-526, Vol 6). Braga Portugal: Associação dos Psicólogos Portugueses (APPORT).

Masip, J., & Garrido, E. (2000). La evaluación de la credibilidad del testimonio en contextos judiciales a partir de indicadores conductuales. *Anuario de Psicología Jurídica*, 10, pp. 93-131.

Masip, J., Garrido, E., & Herrero, C. (2002). La detección del engaño sobre la base de sus correlatos conductuales: La precisión de los juicios. *Anuario de Psicología Jurídica*. 12, pp. 37-55.

Miller, G.R., & Burgoon, J. K. (1982). Factors affecting assessments of witness credibility. En N. Kerr & R. Bray (Eds.), *The psychology of the courtroom* (pp. 169-194). New York: Accademic Press.

- Metz, C. (1986). Le dire et le dit au cinéma. *Communications*, 11, (1), pp. 22-33.
- Moser, P. (1995). Expectations of users of conference interpretation. (Informe encargado por AIIC). Viena.
- Nadal, J.M. (1990a). Enunciation and narration. World and Text. First part and second part. *Semiotica*, 81, (3/4), pp. 357-384.
- Nadal, J.M. (1990b). Tipología narrativa y narratológica de la manipulación. En *Información y persuasión* (pp. 361-373). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Nadal, J.M. (1991). La semiótica como forma de vida: el valor de la obra de Greimas. *Revista Internacional de Semiótica I*, (1-2), pp. 167-200.
- Nadal, J.M. (2001-2003). Las columnas periodísticas de tipo creativo y la narratividad. La lógica narrativa y los artículos de Juan José Millás en *El País. Tropelías*, n. 12-14, pp. 377-393.
- Nadal, J.M. (2007). Sobre el enunciador implícito en Augusto Ponzio. En *La filosofía del linguaggio come arte dell'ascolto* (pp. 137-146). Bari: Edizioni dal Sud.
- Ortega y Gasset, J. (1940): *Ideas y creencias*. Madrid: Austral.

Osgood, C. H., Suci, G. J., Tannenbaum, P. H. (1975). *The measurement of meaning*. Urbana: University of Illinois Press.

Parret, H. (Ed.). (1983). *De la Croyance/ On Believing. Epistemological and semiotic approaches*. Berlin-New York: Walter de Gruyter

Peirce, C. (1877/1988). La fijación de la creencia. Traducción y notas de José Vericat. En *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)* (pp. 175-199). Barcelona: Crítica. Recuperado de [http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html#nota\\*](http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html#nota*)

Pérez-Luzardo, J., Iglesias, E., Ivars, A. & Blanco, M. J. (2005). Presentación y discusión de algunos parámetros de investigación en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea. En *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación* (pp. 1133-1154). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas,

Poyatos, F. (1987). Nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation: a theoretical model and new perspectives. *Textcontext*, 2, pp. 73-108.

Pradas Macías, E. M. (2003). Repercusión del intraparámetro pausas silenciosas en la fluidez: influencia en las expectativas y en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea. (Tesis doctoral). Universidad de Granada: Granada.



Pradas Macías, E. M. (2004). *La fluidez y sus pausas: enfoque desde la interpretación de conferencias*. Granada: Comares.

Pradas Macías, E. M. (2007). La incidencia del parámetro fluidez. En A. Collados Aís, E. M. Pradas Macías, E. Stévaux & O. García Becerra (Eds.), *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia* (pp. 53-69). Granada: Comares.

Rodríguez Bravo, A. (1989). *La construcción de una voz radiofónica*. (Tesis doctoral). Departamento de Comunicació Audiovisual i Publicita de la UAB, Vilanova i Geltrú.

Russo, M. (2005). Simultaneous film interpreting and users' feedback. *Interpreting*, 7 (1), pp. 1-26.

Saks, M. J. & Hastie, R. (1986). *Social psychology in court*. Florida: Krieger Publishing Co.

Scherer, K. R. (1986). Vocal effect expression: A review and a model for future research. *Psychological Bulletin*, 99, (2), pp. 143-165.

Seleskovitch, D. (1976). Interpretation: A psychological approach to translating. En R. Brislin (Ed.), *Translation: Applications and Research* (pp. 92-116). New York: Gardner Press.

Stiff, J. B., Miller, G. R., Sleight, C., Mongeau, P., Garlick, R., & Rogan, R. (1989). Explanations for visual cue primacy in judgements of honesty and deceit. *Journal of personality and social psychology*, 56, (4), pp. 555-564.

Todorov, T. (1968). Du vraisemblable que l'on ne saurait éviter. *Communications*, 11, (1), pp. 145-147.

Vrij, A. (2000). *Detecting lies and deceit. The psychology of lying and the implications for professional practice*. Chichester: Wiley.

Zuckerman, M., DePaulo, B. M., & Rosenthal, R. (1981). Verbal and nonverbal communication of deception. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 14 (pp. 1-59). New York: Academic Press.

Zuckerman, M., & Miyake, K. (1993). The attractive voice: What makes it so?. *Journal of Nonverbal Behavior*, 17, (2), pp. 119-135.

## **BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL DELITO DE PIER PAOLO PASOLINI**

### **Libros y artículos:**

AA.VV. (1992). *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. Milano: Kaos Edizioni.

Balestrini, N. & Primo, M. (2011). *L'orda d'oro 1968-1977*. Milano: Feltrinelli.

Berti, P. (21 de novembre de 1975). L'incredibile reo confesso. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 61- 64). Milano: Kaos.

Berti, P. (21 de novembre de 1975). Pelosi e gli avvocati. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 65- 66). Milano: Kaos.

Calvi, G. La parte civile ritira la sua costituzione. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 185- 203). Milano: Kaos.

Cancrini, L. Note di parte alla perizia psichiatrica su Giuseppe Pelosi. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 174- 181). Milano: Kaos.

Catania, E. ( 2007). *Giallo Pasolini*. Origgio: Agar.

D'Elia, G. (2006). *Il Petrolio delle stragi*. Milano: Effigie.

Duarte, F. Note di parte alla relazione peritale d'ufficio sul cadavere di Pasolini. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 151- 166). Milano: Kaos.

Duca Ruggeri, G. (2006). Dagli studi di Zigaina sulla fine di P. P. Pasolini all'indovinello Veronese. *Fermenti*,1. pp. 149-153.

Fallaci, O. (14 de novembre de 1975). Pasolini ucciso da due motociclisti?. *L'Europeo* n° 46. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 59- 60). Milano: Kaos.

Fallaci, O. (21 de novembre de 1975). È stato un massacro. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 84- 92). Milano: Kaos.

Fallaci, O. (21 de novembre de 1975). Il testimone misterioso?. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 75- 83). Milano: Kaos.

Galli, G. (1992). Un delitto politico. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp.11-27). Milano: Kaos.

Giordana, M. T. (2005). *Pasolini. Un delitto italiano*. Milano: Mondadori.

Grieco, D. (2015). *La macchinazione. Pasolini. La verità sulla morte*. Milano: Rizzoli

Interrogatori dell'imputato Giuseppe Pelosi. (2 de novembre de 1975). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp.41-44). Milano: Kaos.

Interrogatori dell'imputato Giuseppe Pelosi. (5 de novembre de 1975). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp.44-49). Milano: Kaos.

Interrogatori dell'imputato Giuseppe Pelosi. (13 de novembre de 1975). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp.49-51). Milano: Kaos.

Interrogatori dell'imputato Giuseppe Pelosi. (15 de novembre de 1975). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp.51-53). Milano: Kaos.

Interrogatori dell'imputato Giuseppe Pelosi. (9 de dicembre de 1975). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 53-55). Milano: Kaos.

Lo Bianco, G. & Sandra, R. (2009). *Profondo nero*. Milano: Chiarelettere.

Maccioni, S., Walter R. & Ruffini S. (2011). *Nessuna pietà per Pasolini*. Roma: Editori Internazionali Riuniti.

Mazzini, G. C. (21 de novembre de 1975). I sei errori della polizia. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 72- 74). Milano: Kaos.

Munzi, U. (3 de novembre de 1975). Pasolini assassinato a Ostia. L'omicida (17 anni) catturato confessa. *Corriere della sera*. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 33-37). Milano: Kaos.

Pallottelli, D. (21 de novembre de 1975). Non si escludono ipotesi diverse nella meccanica dell'uccisione di Pasolini. *L'Europeo* n° 47. En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 67- 71). Milano: Kaos.

Pasolini, P. P. (1999a). *Saggi sulla letteratura e sull'arte*. Milano: i Meridiani.

Pasolini, P. P. (1999b/2012). *Saggi sulla politica e sulla società*. Milano: i Meridiani.

Pasolini, P.P. (2003). *Tutte le poesie*. Milano: i Meridiani.

Pasolini, P.P. (2005). *Petrolio*. Milano: Mondadori.

Pasolini, P.P. (2013). *La nebbiosa*. : Milano: Il Saggiatore

Pelosi, P. (2011). *Io so...come hanno ucciso Pasolini*. Roma: Vertigo Edizioni.

Roncone, F. (8 de mayo de 2005). Erano in cinque così Pasolini fu giustiziato. *Corriere della Sera*. pp.14-16.

Saganogo, B. (2007). Realidad y ficción: literatura y sociedad. *Estudios Sociales*, 1, 53-70.

Sentenza del processo di primo grado. (26 de abril de 1976). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 207- 236). Milano: Kaos.

Sentenza della Corte d'appello. ( 4 de diciembre de 1976). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 239- 268). Milano: Kaos.

Sentenza della Corte di cassazione. (26 de abril de 1979). En AA. VV. (Ed.), *Omicidio nella persona di Pasolini Pier Paolo*. (pp. 271- 286). Milano: Kaos.

Visca, L. (2010). *Pier Paolo Pasolini una morte violenta*. Roma: Castelvecchi.

### **Artículos en línea**

Borgna, G. & Lucarelli, C. (junio 2005). Così morì Pasolini. *MicroMega*.

Recuperado de <http://temi.repubblica.it/micromega-online/cosi-mori-pasolini/>

D'Elia, G. (4 de febrero de 2003). Pasolini la profezia del petrolio. *L'Unità*.

Recuperado de

<http://cerca.unita.it/ARCHIVE/xml/75000/74570.xml?key=Elia&first=71&orderby=1&f=fir>

Lucarelli, C. (31 de marzo de 2010). Chi scriverà l'ultima pagina del mistero Pasolini.

*La Repubblica*. Recuperado de [http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2010/03/31/news/pasolini\\_lucarelli-3036356/](http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2010/03/31/news/pasolini_lucarelli-3036356/)

Mariotti, C. (9 de noviembre de 1975). In quel mucchietto di stracci insanguinati.

*L'Espresso*. Recuperado de <http://www.archivio900.it/it/articoli/art.aspx?id=5718>

Nicoletti, S. (6 de noviembre de 2015). L'orgia cannibale è realtà. Pasolini non doveva

svelarla. [página de blog]. Recuperado de <http://www.libreidee.org/2015/11/lorgia-cannibale-e-realta-pasolini-non-doveva-svelarla/>

Pasolini, P. (14 de noviembre de 1974). Cos'è questo golpe? Io so. *Corriere della Sera*. Recuperado de <http://www.corriere.it/speciali/pasolini/ioso.html>

Serino, G. (31 de diciembre de 2013). Pasolini sapeva bene come sarebbe morto. Pubblicata dopo 45 anni una sceneggiatura dello scrittore-regista in cui si racconta di un gay picchiato a morte. *Libero*. Recuperado de [http://www.dagospia.com/rubrica-2/media\\_e\\_tv/pasolini-sapeva-bene-come-sarebbe-morto-pubblicata-dopo-45-anni-69193.htm](http://www.dagospia.com/rubrica-2/media_e_tv/pasolini-sapeva-bene-come-sarebbe-morto-pubblicata-dopo-45-anni-69193.htm)

#### **Artículos de periódicos consultados**

Addis, T. (3 de noviembre de 1975). Quel ragazzo doveva finir male. *Paese Sera*, p. 2.

Arbasinio, A. (5 de noviembre de 1975). Troppe coincidenze nella morte di Pasolini. *Corriere della Sera*, p. 3.

B., D. (3 de noviembre de 1975). Personaggio di se stesso. *La Nazione*, p. 1.

Barone, E. (4 de noviembre de 1975). Era ancora vivo quando l'auto l'ha schiacciato. *Roma*, p. 1.

Bergamini, G. (3 de noviembre de 1975). L'atroce vendetta della non-ragione. *Il Piccolo*, p. 1.



Bianco, P. (3 de novembre de 1975). L'ho ucciso da solo: ha colpito lui per primo. *Paese Sera*, p. 2.

Bo, C. (3 de novembre de 1975). Poesia nel fiume della miseria umana. *Corriere della Sera*, p. 3.

Bosetti, G. (7 de novembre de 1975). Perché fa tanto discutere la morte di Pier Paolo Pasolini?. *L'Unità*, p. 5.

C. Se. (6 de novembre de 1975). Ancora molti gli interrogativi aperti. Ascoltato di nuovo l'omicida in carcere. *L'Unità*, p. 5.

Calarco, N. (3 de novembre de 1975). Violenta fine di Pier Paolo Pasolini per mano di un ragazzo di borgata. *Gazzetta del Sud*, p. 1.

Calvino, I. (4 de novembre de 1975). Ultima lettera a Pier Paolo Pasolini. *Corriere della Sera*, p. 1.

Citati, P. (3 de novembre de 1975). Tutta la vita per una morte violenta. *Corriere della Sera*, p. 3.

Cosulich, C. (3 de novembre de 1975). Da *Accattone* a *Salò*. *Paese Sera*, p. 3.

Criscuoli, S. (3 de novembre de 1975). Pier Paolo Pasolini Assassinato. Un tragico lutto per la cultura italiana e per tutto il movimento democratico. *L'Unità*, p. 1.

Criscuoli, S. (4 de novembre de 1975). Interrogati i tre giovani che videro Pasolini allontanarsi con il ragazzo. *L'Unità*, p. 5.

Criscuoli, S. (5 de novembre de 1975). La famiglia chiede più approfondite indagini. *L'Unità*, p. 5.

Criscuoli, S. (7 de novembre de 1975). Gli interrogativi sull'inchiesta. Perché la tragedia diventa "un giallo". *L'Unità*, p. 5.

Del Giudice, G. (3 de novembre de 1975). Pasolini è stato ucciso da un "ragazzo di vita". *Il Mattino*, p. 1.

Dessì, G. (4 de novembre de 1975). Portava con sé la propria morte. *La Nuova Sardegna*, p. 2.

Di Giacomo, A. (3-4 de novembre de 1975). Vittima dell'ambiente di cui era "coscienza". *Corriere di Napoli*, pp. 1-2.

F. G. (4 de novembre de 1975). «Il furore civile di Pasolini». *Il manifesto*, p. 2.

Giustiniani, G. (3 de novembre de 1975). Quasi un fosco presagio nei suoi scritti. *La Nazione*, p. 1.

Ferrara, M. (4 de novembre de 1975). Roma come metafora della crisi di un'epoca. *L'Unità*, p. 3.

Fiore, E. (3-4 de novembre de 1975). Un grande artista. Un uomo sconcertante. *Corriere di Napoli*, p. 3.

Grassi, G. (3 de novembre de 1975). Pasolini ammazzato. *Roma*, p. 1.

La morte di Pasolini nei giornali esteri. (4 de novembre de 1975). *Gazzetta del Sud*, p. 13.

Lai, B. (7 de novembre de 1975). Clemenza per l'assassinio richiesta da Don Franzoni. *La Nazione*, p. 5.

Lionetti, G. (4 de novembre de 1975). Giuseppe Pelosi, 17 anni, ragazzo di borgata difeso dai suoi amici e dal quartiere. "Ma anche Pasolini era uno che stava dalla nostra parte". *Il manifesto*, p. 2.

Lori, S. (3 de novembre de 1975). Fu il regista degli scandali. *Roma*, p. 2.

Magi, P. (3 de novembre de 1975a). Pasolini brutalmente assassinato a Ostia. Confessa l'omicida: è un diciassettenne. *La Nazione*, p. 1.

Magi, P. (3 de novembre 1975b). Pier Paolo Pasolini ucciso da un ragazzo di 17 anni. *Il Resto del Carlino*, p. 1.

Magi, P. (4 de novembre de 1975). Pasolini non era morto quando l'auto lo schiacciò. *Gazzetta del Sud*, p. 1.

Marabini, C. (3 de novembre de 1975). La letteratura di Pasolini. *Il Resto del Carlino*, p. 3.

Moravia, A. (4 de novembre de 1975). Come in una violenta sequenza di *Accattonne*. *Corriere della Sera*, p. 3.

Munzi, U. (3 de novembre de 1975). Pasolini assassinato a Ostia. L'omicida (17 anni) catturato confessa. *Corriere della Sera*, pp. 1-2.

Munzi, U. (4 de novembre de 1975). Emozione nel mondo culturale per la morte di Pasolini. Lo scrittore era ancora vivo quando l'auto lo travolse. *Corriere della Sera*, p. 1.

Munzi, U. (6 de novembre de 1975). Nuove ipotesi sul delitto di Ostia. Un teste avrebbe assistito alla tragedia. *Corriere della Sera*, p. 7.

Munzi, U. (7 de novembre 1975). Aperta la caccia al testimone che avrebbe visto morire Pasolini. *Corriere della Sera*, p. 7.

Munzi, U. (8 de novembre de 1975). La versione dell'assassinio di Pasolini non ha convinto nemmeno i difensori. *Corriere della Sera*, p. 10.

Nascimbeni, G. (4 de novembre de 1975). Negli ultimi articoli una profezia di morte. *Corriere della Sera*, p. 3.

Pancaldi, A. (4 de novembre de 1975). Anche la Francia lo ricorda per il coraggio intellettuale. *L'Unità*, p. 5.

Pasolini aggredito da tre persone forse ucciso per cause politiche. (4 de novembre de 1975). *Il Secolo XIX*, p. 15.

Pasolini, P. P. (4 de novembre de 1975). Racconto la mia vita. *L'Unità*, p. 3.

Pratesi, P. (3 de novembre de 1975). Era alla disperata ricerca di un porto. *Paese Sera*, p. 5.

R., R. (3 de novembre de 1975). Pasolini massacrato a bastonate. *Il Piccolo*, pp. 1-2.

R., R. (6 de novembre de 1975). Verità e versione ufficiale. *Il Secolo XIX*, p. 15.

Rasi, E. (3 de novembre de 1975). Ai giovani parole dure senza rancore. *Paese Sera*, p. 4.

Rosati, R. (4 de novembre de 1975). Pasolini ucciso dalla nostra Roma. *Il Secolo XIX*, p. 3.

Rossanda, R. (4 de novembre de 1975). In morte di Pasolini. *Il manifesto*, p. 1.

Rossi, G. (3-4 de novembre de 1975). Pasolini mi aveva adescato. L'ho ucciso per difendermi. *Corriere di Napoli*, pp. 1-2.

Sanguineti, E. (3 de novembre de 1975). Confusione tra arte e vita. *Paese Sera*, p. 5.

Saponaro, G. (3 de novembre de 1975). La parabola del peccato. *La Gazzetta del Mezzogiorno*, p. 3.

Savignano, A. (4 de novembre de 1975). Le oscure radici della sua arte. *Roma* p. 5.

Secondo alcuni testimoni Pasolini sarebbe stato ucciso da tre persone. L'autopsia smentisce il racconto del ragazzo. Ieri i funerali. (6 de novembre de 1975). *Il manifesto*, p. 1.

Serafini, G. (6 de novembre de 1975). Ostinato l'uccisore di Pasolini: lo investigo senza accorgermene. *La Nazione*, p. 11.

Serafini, G. (7 de novembre 1975). Le perizie chiariranno se Pelosi fu aiutato a uccidere Pasolini. *La Nazione*, p. 5.

Servello, G. (3 de novembre de 1975). Ha pagato con la morte una genialità "corsara". *Giornale di Sicilia*, p. 15.

Spinazzola, V. (3 de novembre de 1975). L'intellettuale e la contraddizione. *L'Unità*, p. 3.

Tanda, N. (4 de novembre de 1975). Scompare un testimone di questa età inquieta. *La Nuova Sardegna*, p. 2.

Tragica morte dello scrittore Pier Paolo Pasolini. (3-4 de novembre de 1975). *L'Osservatore Romano*, p. 8.

Valentini, C. (3-4 de novembre de 1975). Viveva la vita dei suoi personaggi. *Il Giornale d'Italia*, p. 4.

Volponi, P. (3 de novembre de 1975). Con civile coscienza di fronte allo "scandalo". *L'Unità*, p. 1.

**Periódicos consultados:**

*Avanti*

*Corriere della sera*

*Corriere di Napoli*

*Espresso*

*Gazzetta del Sud*

*Giornale di Sicilia*

*IL Giornale d'Italia*

*Il Mattino*

*Il Messaggero*

*Il Piccolo*

*Il Resto del Carlino*

*La Gazzetta del Mezzogiorno*

*La Nazione*

*La Nuova sardegna*

*L'Osservatore Romano*

*L'Unione Sarda*

*L'Unità*

*Manifesto*

*Paese Sera*

*Panorama*

*Roma*

*Secolo IX*

### **Vídeos**

Bonivento, C., Cecchi Gori, V., & Rusic, R. (Productores), & Giordana, M. T. (Director). (1995). *Pasolini un delitto italiano*. [Película]. Italia.

Grimaldi, A. (Productor), & Pasolini, P. (Director). (1975). *Salò o le 120 giornate di Sodoma*. [Película]. Italia.

Lounas, T. (Productor), & Ferrara, A. (Director). (2014). *Pasolini*. [Película]. Italia, Bélgica y Francia.



Marzotto, M., Brançon V., (Productores), & Grieco, D. (Director). (2016). *La macchinazione*. [Película]. Italia, Francia.

Moravia, A. (5 de noviembre de 1975). *Orazione funebre per Pasolini* [Vídeo en podcast]. Recuperado de <http://www.raistoria.rai.it/articoli/moravia-orazione-funebre-per-pasolini/11577/default.aspx>

### **Entrevistas en programas televisivos**

Pelosi, P. (7 maggio 2005). Entrevista de F. Leosini. Ombre sul giallo: l'ultima verità. [Archivo de video]. Recuperado de: <http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-4545409e-7c52-4c13-a557-ffde52b7e263.html>

## APÉNDICE I: CUESTIONARIO ESTUDIOS I. A y I. B

### CUESTIONARIO SOBRE LAS CREENCIAS - ESTEREOTIPOS DE LOS INDICADORES DEL ENGAÑO

Estamos realizando un estudio sobre las creencias de los indicadores del engaño en discursos de matiz delictivo. Le agradeceríamos que colaborase en este estudio contestando a las siguientes preguntas.

#### 1. SEXO

Hombre

Mujer

#### 2. EDAD

<b>MENOS DE 30 AÑOS</b>	
<b>ENTRE 30 Y 45 AÑOS</b>	
<b>ENTRE 46 Y 60 AÑOS</b>	
<b>MÁS DE 60 AÑOS</b>	

#### 3. NACIONALIDAD

**4. LENGUA MATERNA**

**5. ¿CUÁL ES SU PROFESIÓN?**

6. Evalúe en una escala de 1 a 5 la confianza que se atribuye en discriminar juicios verdaderos y juicios falsos (siendo 1 poca confianza y 5 mucha confianza).

1- POCA CONFIANZA	2-	3-	4-	5- MUCHA CONFIANZA
-------------------------	----	----	----	--------------------------

7. De entre las siguientes claves, según usted, ¿cuáles permiten diferenciar entre comunicaciones verdaderas o falsas?

Evalúe cada clave en una escala de 1 al 5 (siendo 1 muy poco relevante y 5 muy relevante). Puede marcar con la misma calificación más de un ítem):

- 1) Tono de voz más agudo
- 2) Mayor duración de las pausas al hablar
- 3) Disminución de los movimientos de las manos, brazos y pies
- 4) Menor inmediatez verbal y vocal
- 5) Dilatación pupilar
- 6) Elevación de la barbilla

- 7) Asociaciones externas relacionadas
- 8) Atribuciones sobre el estado mental del otro
- 9) Repeticiones de palabras y frases
- 10) Autodesaprobación
- 11) Menor estructura lógica del discurso
- 12) Menos detalles descriptivos
- 13) Menor Engranaje contextual

**¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!**

## APÉNDICE II: CUESTIONARIO ESTUDIOS II. A y II. B

### CUESTIONARIO DE LOS INDICADORES PERCIBIDOS DEL ENGAÑO

Estamos realizando un estudio sobre los efectos de la voz del acusado en una entrevista de matiz delictivo. Le agradeceríamos que colaborase en este estudio contestando a una serie de cuestiones.

#### 1. SEXO

Hombre

Mujer

#### 2. EDAD

<b>MENOS DE 30 AÑOS</b>	
<b>ENTRE 30 Y 45 AÑOS</b>	
<b>ENTRE 46 Y 60 AÑOS</b>	
<b>MÁS DE 60 AÑOS</b>	

**3. NACIONALIDAD**

**4. LENGUA MATERNA**

**5. ¿CUÁL ES SU PROFESIÓN?**

**SONORIDAD**

6. Sonoridad de la voz: Acaba Usted de escuchar la voz del entrevistado sobre su declaración de inocencia de un hecho delictivo. Evalúe la sonoridad percibida de su voz.

SONRIDAD DE LA VOZ

AGRADABLE								DESAGRADABLE
ARMONICA								ESTRIDENTE
LUMINOSA								OSCURA
COLOREADA								GRIS
TRANSPARENTE								TURBIA
RELAJADA								TENSA
POTENTE								FLOJA
GRUESA								FINA
MASCULINA								FEMENINA
CALIDA								FRIA
EXTERIOR								INTERIOR
DENSA								POCO DENSA
RADIOFONICA								NO RADIOFONICA

7. Sonoridad: Especifique lo que entiende por los parámetros elegidos.

---

---

---

---

---

### PARÁMETROS DE LA VOZ

8. ¿Qué rasgos sonoros le gustan más en cuanto a su: ?

#### A. Volumen

Muy bajo/suave	
Bajo/suave	
Moderado	
Alto	
Muy alto	



B. Velocidad de emisión

Muy rápida	
Rápida	
Moderada	
Lenta	
Muy lenta	

C. Entonación

Muy melodiosa	
Melodiosa	
Natural	
Monótona	
Muy monótona	

D. Tono

Muy grave	
Grave	
Medio	
Agudo	
Muy agudo	

E. Fluidez

Muchas pausas	
Pocas pausas	
Muy fluída	

9. ¿Qué rasgos sonoros le irritan más en cuanto a su: ?

A. Volumen

Muy bajo/suave	
Bajo/suave	
Moderado	
Alto	
Muy alto	

B. Velocidad de emisión

Muy rápida	
Rápida	
Moderada	
Lenta	
Muy lenta	

C. Entonación

Muy melodiosa	
Melodiosa	
Natural	
Monótona	
Muy monótona	

D. Tono

Muy grave	
Grave	
Medio	
Agudo	
Muy agudo	

E. Fluidez

Muchas pausas	
Pocas pausas	
Muy fluída	

IMPRESIÓN DE PERSONALIDAD

10. ¿Qué impresión de personalidad le sugieren estos rasgos sonoros?

---

---

---

---

---

11. ¿Qué impresión de personalidad le sugieren estos rasgos sonoros en cuanto a su carácter? Rellene la siguiente tabla eligiendo los rasgos que le ha sugerido especialmente la sonoridad de la voz del entrevistado.

CARACTER DE LA LOCUTORA O EL LOCUTOR

SEDUCTOR										REPULSIVO
FLEXIBLE										INFLEXIBLE
HUMILDE										PREPOTENTE
CARIOSO										AGRESIVO
SEGURO										INSEGURO
ACTIVO										PASIVO
TRANQUIL										NERVIOSO
EQUILIBRADO										DESEQUILIBRADO
PASIONAL										FLEMATICO
SINCERO										FALSO
AMISTOSO										HOSTIL
SIMPATICO										ANTIPATICO
EXTROVERTIDO										INTROVERTIDO
INTELIGENTE										TONTO

12. Evalúe la credibilidad del testigo en un rango de 2 puntos (1: nada creíble, 2 creíble)

1 NADA CREÍBLE	
2 CREÍBLE	

**¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!**

**APÉNDICE III: TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA TELEVISIVA A GIUSEPPE PELOSI**

**(7 de mayo de 2005; *Ombre sul Giallo*)**

Franca Leosini: L

Giuseppe Pelosi: P

Avvocato: Avv.

L: Pelosi, lei ha seguito quanto finora abbiamo detto?

P: Sí, (*colpo di tosse*) ho seguito, ho seguito, ho seguito!

L: Ecco!

P: Beh...ci sono, alcune verità ci sono e alcune menzogne rimangono.

L: Qual'è il primo commento che lei si sente di fare?

P: Mah, il primo commento è... (pausa piena) che sono innocente!

Questo è il primo commento.

L: Cioè?

P: Io sono innocente. Non sono complice di nessuno.

L: Cioè...ci spieghi meglio, non è lei l'assassino di Pier Paolo Pasolini?

P: No! Io ho vissuto trenta anni nel terrore: sono stato minacciato io...  
(*pausa*) mia madre, mio padre. Adesso sono morti, sono solo, non ho  
più paura; perché ormai ho fatto ventidue anni di carcere, ho quarantasei  
anni, sono solo, non ho più paura perché queste persone sicuramente o  
saranno morte o saranno anziane ...(*pausa*) che io non conosco ripeto!  
Io non le conosco!

L: Quindi, Lei stasera sta dicendo a noi:

P: Sí, Sí!

L: Io non sono l'assassino di Pier Paolo Pasolini? Cioè, con queste  
parole Lei ribalta eh... (*pausa*) una tesi che lei ha sostenuto per  
trent'anni. Lei mi diceva ha deciso di parlare perché...

P: Io ero terrorizzato, per la mia famiglia. Mo purtroppo mia madre è  
morta di tumore e mio padre 11 mesi dopo l'ha seguita.

L: E Lei non ha più paura?

P: Non ho più paura, ho ventidue anni di carcere scontati eh...niente,  
non ho più paura. Ripeto queste persone o saranno morte, perché  
all'epoca erano grandi già (*pausa*) o saranno, o ci avranno ottant'anni,  
no lo so.

L: Pelosi, mah... a questo punto, appunto, noi dobbiamo riscrivere la  
storia del delitto di Pier Paolo Pasolini?

P. E scriviamola...



L: Cominciamo a ricostruirla dall'inizio.

Quando quella sera Lei ha incontrato Pier Paolo Pasolini a Piazza dei Cinquecento, quando Pasolini l'ha invitata ad andare con lui, che tipo di accordo Lei ha preso con Pasolini?

P: Mah... lui diceva: dai, andiamo insieme, ci andiamo a mangiare na' cosa, facciamo qualche toccatina così. All'epoca ci avevo 17 anni, ero totalmente immaturo, totalmente ripeto, adesso non sono maturo...

L: Beh ...totalmente immaturo...

P: Non si è mai maturi nella vita

L: Qualche furtarello, insomma... non è che poi... insomma...

P: Beh...furtarelli...uff

L: Non è che è uscito dai gesuiti diciamo

P: Un furtarello, un autoradio...Buff...col giorno d'oggi con quello che succede...

L: Vabbè parliamo del giorno d'allora, dei giorni d'allora....Lei praticamente che accordo prende con Pier Paolo Pasolini?

P: Pasolini, ho capito che era un poco di quella parte diciamo e...si limitava a qualche toccata, mi dava venti mila lire, così mi aveva detto!

L: Ecco, quindi lei è montato sull'auto di Pasolini. Ha seguito Pasolini.

P: Sí.

L: Pasolini come si è comportato con Lei?

P: Normalmente, una persona civilissima (*pausa*) pensa era..... oserei definire, un perfetto gentiluomo...

L: Quindi è stato cortese!

P: Parlava italiano, cortese, una voce morbida,

L: Eh... insomma è stato rispettoso nei suoi confronti?

P: Sì

L: Questo voglio dire, l'ha trattata con garbo

P: Sì, non ho mai parlato male di Pasolini che si sappia (*pausa*) qualcuno ha parlato male di me, ma io di Pasolini non ho mai parlato male.

L: Senta, Pelosi, ecco!, una volta arrivati all'Idroscalo, ehh di Ostia, mhh insomma, considerato l'accordo preso, come si è regolato Pasolini con lei?

P: E niente abbiamo fatto quell'atto sessuale eh... diciamo ehhh... ehhh...che, che lei, ha detto prima (*colpo di tosse*)

L: Cioè un rapporto orale...

P: Orale sì, che ha detto prima ha consumato, perché ha levato gli occhiali perché lui gli occhiali non se li leva mai

L: Parli, parli chiaro che lei si mangia un pò le parole: si è tolto gli occhiali Pasolini?

P: E come ho detto io, io mi sono avvicinato alla rete per...

L: Un momento andiamo, andiamo, per gradi. Lei ha avuto questo, questo...

P: Ha fatto questo rapporto lui orale

L: Eh... ecco! E ... non ha abusato, non ha tentato di usarle (*pausa*) altro tipo di violenza?

P: No

L: È soltanto questo rapporto?

P: No. Questo rapporto!

L: Lui si è tolto gli occhiali prima

P: Sí, prima è ovvio.

L: Ecco! poi che è successo subito dopo? Subito dopo cosa è successo?

P: Io sono sceso dall'autovettura

L: Perché?

P: E...dovevo urinare...(colpo di tosse) mi sono avvicinato alla rete (colpo di tosse) e mentre urinavo, sono stato aggredito da una persona io e da due persone lui.

L: Cioè sono spuntate queste persone

P: Tre persone dal nulla

L: Dal buio...

P: Io sono stato minacciato, picchiato, due punti in testa e una frattura al naso.

L: Da... da chi?

P: Da una persona che aveva la barba, insomma, era un pò scuro non si vedeva tanto... se, se si ricorda bene (*colpo di tosse*) il processo...

L: Erano in tre? Lei dice?

P: Io ne ho visti tre mah... potevano essere anche in cinque, tre ne ho visti.

L: Lei ne ha visti tre e una di queste persone mi diceva si è, insomma, si occupava di Lei?

P: Sí, mi ha proprio spinto addosso alla rete, mi ha preso per il collo, mi ha minacciato: "Fatti i cazzi tuoi!" proprio così mi ha detto! E... Pasolini è stato preso letteralmente da dentro na macchina e tirato fuori (*pausa*) e li hanno cominciato a picchiarlo in un modo inaudito, non so se i bastoncini o quello che ci avevano, avevano qualcosa, sicuramente come diceva Lei piú forte.

L: Ecco, ma hanno cominciato a picchiarlo accanto alla macchina?

P: Hanno iniziato lì, e poi si sono allontanati...un trambusto

L: Ecco, cioè... hanno cominciato a picchiare Pasolini?

P: Io ho cercato di reagire, per prendere le parti del Signor Pasolini, io ho preso le botte, ho preso una bastonata (*tosse e voce rauca*) ho preso una mazzata al naso “Fatti i cazzi tuoi se no ti uccidiamo pure a te e a tutta la tua famiglia”.

L: Ecco!

P: E questo urlava, sto poveraccio urlava, e questi lo stavano a massacrando! Non so da lontano, non so legnate, non so quello che le hanno dato.

L: Senta Pelosi, andiamo, andiamo per gradi. Lei innanzitutto può descriverle queste persone?

P: Io, quello, quello vicino a me, sì! Quello sì! Quello ci aveva una barba i capelli un po' ricci e ci aveva un dialetto, un dialetto del sud non so se siciliano o calabrese perché a un certo punto ha detto: “Arruso, Fetuso, Sporco comunista, ecc. ecc.”!

L: Senta Pelosi, Lei le conosceva queste persone?

P: No! Mai viste prima! Io non...non... io avevo 17 anni. Hanno detto tante cose di me...

L: Ma Lei senta Pelosi, aveva l'impressione che Pasolini conoscesse queste persone?

P: Non credo, non credo, non credo! So che aveva un accento del, del sud (*pausa*) “Aruso e fetuso”, so...poi ho imparato dei dialetti in carcere, so' del sud!

Avv. Calvi: È stato registrato quello che ha detto poco fa, ma mi sembra che abbia detto, gli hanno rif... detto...sporco comunista?

P: Sí, ha sentito bene!

Avv. Calvi: A chi? A Lei o a Pasolini?

P: A Pasolini. No, io frequentavo la sessione comunista giocaping...

Avv. Calvi: Sì, ma voglio capire: hanno detto a Pasolini sporco comunista?

P: Sì!

Avv. Calvi : Grazie!

P: Anche frocio e Aruso e fetuso e altre parole

Avv. Marazzita: e reagiva Pasolini?

P: Che reagiva, lo stavano a massacrare

Avv. Marazzita: Cioè non riusciva neppure a parlare?

P: Sì urlava, Lui e io! Che io ho provato pure a difenderlo ma... poi ho provato a scappà nient'!

L: Senta Pelosi, quindi, questa prima aggressione è stata...è avvenuta vicino alla macchina!

P: Sì!

L: Ecco! Accanto, sulla macchina, come...mhhh.... ha descritto bene l'avvocato Calvi l'avvocato Marazzita sono stati trovati sulla parte, diciamo del guidatore, sul tettuccio della macchina, sono state trovate delle impronte di sangue.

P: Pasolini che si aggrappava e non voleva uscire che hanno iniziato a menargli da dentro, poi lo hanno letteralmente tirato fuori, si sarà aggrappato sicuramente con dei ricordi, certo 30 anni so tanti eh? Però rimane abbastanza, la cosa rimane abbastanza, dentro la testa!

L: Senta Pelosi... lei aveva detto a qualcuno quella sera che andava all'Idroscalo?

P: No, io... no, no, non conoscevo proprio, Pasolini era sicuramente un frequentatore, non lo conoscevo, ho letto che ci giocava a pallone, ma non lo so se faceva altre cose, non lo so...

L: Però Lei non lo ha detto a nessuno?

P: Io, manco lo sapevo dove andavo, io non lo sapevo, né conoscevo Pasolini come persona.

L: Senta, ma allora, secondo Lei come mai queste persone sono arrivate?

Innanzitutto come sono arrivate queste persone, Lei, Lei le ha viste?

P: Io ho visto dopo una macchina che andava.. mi ricordo una 1300, 1500 Fiat all'epoca c'erano 'ste macchine qua, poi disse uno in sentenza una macchina targata Catania, mo' no lo so se è vero che vide il benzinaio.

L: Quindi, praticamente Lei li ha visti spuntare dal buio, e hanno tirato fuori Pasolini dall'auto.

P: Sì, sì!

L: Senta ma, c'è stato un diverbio, c'è stato (*pausa*) un colloquio...

P. Una colluttazione simultanea..

L: Quindi non hanno parlato con Pasolini?

P. No, No.

L. Letteralmente, tirato fuori dalla macchina, prima picchiato in macchina e poi tirato fuori.. Tirato fuori dalla macchina.

P: Sì, Sì.

L: Lei ha detto, l'aggressione, la prima fase dell'aggressione si è verificata accanto all'auto così come poi è probabile ... è stato ricostruito anche dalle perizie. Però poi il corpo di Pasolini è stato trovato molto lontano.

P: Sì, c'è stato diciamo una difesa sua, na' colluttazione e poi o l'hanno preso o l'hanno trascinato, io...no...no...no me lo ricordo!!!



L: Senta Pelosi, un'altra cosa, secondo Lei questi aggressori volevano, uccidere Pasolini o volevano solo dargli una lezione?

P: Può darsi, dare una lezione e poi purt..io sono salito sulla macchina di Pasolini sono salito io e il no volont... involontariamente perché io avevo 17 anni, terrorizzato, (*pausa*) picchiato, ho visto quel poraccio che, che, rantolava, rantolio come si chiama, io so partito, poi non lo so così o così, ca macchina, li c'era tutta acqua io non l'ho ammazzato volontariamente che si sappia.....Pelosi e Pasolini sempre. Me so' stufato dopo 30 anni, speriamo che sia finita.

L: Mahh...scusi Pelosi

P: Mi dica!

L: Lei sosteneva che...ha sostenuto che uno di queste persone teneva lei sotto controllo, mentre gl'altri picchiavano a Pasolini, così, così, sono andate le cose?

P: Sì, sì.

L: Lei ha visto quando Pasolini, per esempio, si è sfilata la camicia?

P: No, no no non vedevo più niente, sentivo le urla e basta, urla lontane che poi si allontanavano

L: Senta Pelosi...

P: Io Pasolini...

L: Prego, prego...

P: ... L'ho rivisto quando sono andati via, mi hanno minacciato a me e alla mia famiglia, mi hanno terrorizzato "ora prendi la macchina e te ne vai, scordati di noi non ci hai mai visto"

L: Secondo Lei, quanti anni potevano avere? Così?

P: Sui 45-46.

L: Cioè non erano ragazzi?

P: No, no erano...io li vedevo come uomini grandi

L: Cioè non gli so sembrati dei ragazzi?

P: No io ci avevo 17 anni, questi li vedevo come uomini grandi.

L: Senta Pelosi quanto è durato complessivamente questo pestaggio?

P: Allora a me è sembrato eterno... non so quanto sia durato, sinceramente non lo so, il terrore mi attanagliava, mi stringeva, poi a famiglia ha minacciato tutte 'ste cose qua...e ... niente!

L: Senta Pelosi, Lei ha sostenuto di essersi addossata la responsabilità dell'omicidio di Pasolini perché è stato minacciato, ecco, eh...

P: Sì

L: Ma lei però ha anche detto che lei queste persone non le conosceva, ecco!

P: Sì.

L: Ma se non le conosceva queste persone, ecco, che paura poteva, poteva quanto meno dire i fatti sono stati questi.

P: Io vedevo delle persone grandi, io so un ragazzino di 17 anni come dicevano, appunto, ...esile eh... vedo tre persone che massacrano una persona.

L: Che paura poteva avere?

P: Che hanno minacciato mio padre e mia madre di ucciderli, loro a me mi hanno detto proprio tu "ti devi fare i cazzi tuoi se vuoi uscire da qui vivo!"

Eh..hanno minacciato i miei genitori, i miei genitori; mo' sono morti, col tumore, co' sta malattia del cacchio e io a sto punto dopo 22 anni di carcere scontati, che ne ho fatti 22-23 non me li ricordo.

Avv. Marazzita: Dopo il caso Pasolini però...

P: No però è stato un inizio perché ogni volta che vado in causa un furto... Pelosi ha ammazzato a Pasolini, sei anni! A quello glie' danno uno ed esce, non è giusto!

Avv. Marazzita: Questo lo posso capire.

P: Non cioè la patente, non cioè lavoro, mi hanno levato tutto, qui fanno e stragi e girano ca patente, ma come è sta cosa? Io non ho patente non posso lavorare, devo fa' el camionista, non lo posso fare, non cioè la patente!

Avv. Marazzita: Comunque anche suo padre e sua madre e il suo papà erano d'accordo che lei sostenesse questa tesi che ha sostenuto...

P. No, loro non lo sapevano proprio.

Avv. Marazzita: Mahh... quindi le minacce ai genitori erano tramite...

P: A me!

Avv. Marazzita: E Lei non ha mai detto ai suoi genitori?

P: Mai detto, a mia madre non gli avrei detto mai niente, nè a mio padre.

Avv. Calvi : Senta ma queste minacce le furono fatte lì?

P: Lì!

Avv. Calvi: Ma furono ritirate poi?

P: No!

Avv. Calvi: Lei poi non li ha mai più visti, mai più sentiti?

P: Non ho più sentito né visto nessuno, io mi sono fatto il carcere onestamente, l'ho fatta tutta la pena, pena certa, l'ho fatta tutta, io le pene certe l'ho fatte sempre tutte! Che si sappia!

Avv. Calvi: Senta 'na cosa Lei, voi partite dalla stazione poi vi fermate a un ristorante poi andate ...

P: Al benzinaio! dopo il ristorante...

Avv Calvi: In tutto questo tragitto erano le otto, era sera, non vi siete mai accorti che qualcuno vi potesse seguire?

P: No perché parlavamo, dialogavamo. Io, no, no, ci avevo 17 anni, non ci avevo 'ste malizie, perché se avevo le malizie di adesso io mi fermavo, facevo passare venti macchine e poi ripartivo, mi riferivo, insomma.

Avv. Calvi: Adesso ce le ha queste malizie?

Avv. Marazzita: Prima parlava di questa macchina targata Catania...

P: Catania (*pausa*) e lo dico al processo mi pare, l'ho letto

Avv. Marazzita: No! La macchina targata Catania fu una lettera anonima inviata a me

P. Aaah...una lettera anonima!

Avv. Marazzita: In cui si diceva che Lei e Pasolini eravate stati seguiti da una 1500 Fiat targata Catania e venivano dati tre o quattro numeri di targa. Io segnalai questo fatto alla Procura Generale di Roma e dissi che era facile a Catania rintracciare una macchina con quei numeri di targa, una...una... un certo tipo di Fiat che non è, che era un poco inconsueta e anche per il colore...e...non fu fatto nessun accertamento!

L: Quindi, adesso ritorniamo a quella sera... quindi Lei, ha visto poi... Lei è montato sull'automobile di Pasolini perché questi, loro sono, scusi, questi aggressori a un certo punto hanno lasciato tramortito.

P: Dopo le minacce se ne sono andati, io prima di montare sono andato sul corpo di Pasolini .

L: Ecco perché, ci spieghi, è stato trovato vicino al corpo di Pasolini, è stato trovato il suo anello, come mai?

P: L'anello è mio, è indubbio! La storia dell'anello, l'anello è mio! Ci stanno agli atti le deposizioni di uno stuart dell'Alitalia che me li vendeva!

L: Ecco!

P: Era favoreggiato ...

L: Ma lei perché è andato vicino al corpo di Pasolini?

P: Sò andato a vedere come stava e in che condizioni stava, (*pausa*) sto poraccio!

L: Ecco e il suo anello, come mai è stato...le è scivolato?

P. No, no, no

L: Perché è stato trovato vicino al corpo

P: ehh... che ne sò

L: Ecco!

P: Tante cose sono misteriose

L: Ecco!

P: Io mi so avvicinato a guardare ehhh ha fa... fatto sto rantolìo e come cavolo si chiama, era l'ultimo come si dice a Roma...ho sbellato...ma che devo fa?

L: E... a quel punto Lei...

P: Ho ripreso sta macchina, non ho fatto inversione né a U né a X, ho preso e so' partito

L: Ma Lei quando, quando ha investito con l'auto Pasolini, lei si è accorto di avere, di essere...sormontato il corpo di Pasolini?

P: Era pieno di pozzanghere, a macchina non lo so poi abbiamo fatto il sopralluogo il giorno quando... venti giorni dopo! Co' tutta à corte, e c'era l'acqua, c'era n'acquitrino che cavolo era...

L: Quindi, ma, Lei sia sincero Pelosi, si è accorto, di di, perché...

P: No! No! non me ne so accorto ancora dicono volontaria...Io non ho ammazzato volontariamente nessuno. Io sono innocente. Se è successa una cosa del genere sono inconsapevole, anzi mi sono fatto nove anni di carcere. Da 17 sono uscito a 23 è vita rovinata!...io ho continuato a fa' i reati eh..ovvio! dopo nove anni chi me dava lavoro? Nessuno! Qua ammazzano el padre, le danno lavoro! Ammazzano a madre, le danno lavoro!

Avv. Marazzita: Quando fu in cella a un suo compagno di cella disse:  
"Ho ammazzato Pasolini"

L: Come mai?

P: È ovvio! Perché l'ho visto per terra mezzo morto, m' hanno portato al carcere e (*pausa*), e la sera prima il carabiniere prende il libretto della macchina dice: questo è Pier Paolo Pasolini

L: Sì, ma come mai ha detto a questo suo compagno di cella "Ho ucciso Pasolini"?!?

P: Era morto, stava lì mezzo morto!

L: Però, siccome lei dice adesso non sono io l'assassino di Pasolini...

P: Sì, sì ho capito!

L: Come mai?

P: Sì, sì! Come ha detto lei moriva dissanguato! Non è che mi sento colpevole...

L: Si va bene, no, noi siamo (*pausa*) siamo su un altro punto. Come mai lei ha detto ho ucciso Pasolini? Ha detto a questo compagno di cella?

P: Non lo so, io l'ho visto mezzo morto!

L: Allora, però, si un mom...però non lo aveva picchiato lei Pasolini?

P: Scusi, e perché o' dovevo ammazzà io? Pecché dovevo montà sulla macchina io?



L: Sì però, eh, insomma, lí siamo, si questo punto: se Lei si è accorto o meno di aver sormontato con l'auto il corpo di Pasolini, questo resta un punto oscuro su questo!

P: E facciamo n'altra macchina da' verità!

L: Senta ... Pasolini, eh...Pelosi scusi non c'era nessuno , non c'era nessuno in macchina con Lei quella sera?

P: No!

L: Quando Lei è scappato con l'auto?

P: No!

L: Quindi lei era solo?

P: Sì!

L: Gli altri sono andati via nel buio. Lei li ha visti?

P: È come se fosse stato preventivato prima un agguato, non so se o' seguivano qualcuno; io non so, io de politica non ci capivo niente, ancora i fascisti i neri e i rom, ma chi ci capiva niente!

L: Senta Pelosi, è stato trovato poi nell'auto di Pasolini sul sedile posteriore un golf, e un plantare

P. Sì ho letto

P: Sarà suo o de qualche amico suo, ma che ne so io del golf e del plantare (*pausa*) ma che ne so!

L: Non può dare qualche informazione?

Avv. Marazzita: Non poteva essere di Pasolini perché la macchina era stata lavata accuratamente!

P: All'epoca si dice 'a cugina ha pulita, lei e mo' conosceva tutti gli abiti di Pasolini, ma siamo, siamo, seri!

Avv. Marazzita: No Pelosi, no era la stessa misura

P: E sarà stato de qualcuno che ce sarà stato prima, io no lo so!

L: Beh insomma però..

Avv. Calvi: Lei si rende conto perfettamente che dopo questa clamorosissima dichiarazione che lei fa in questa trasmissione nel momento in cui la trasmissione andrà in onda

P: Verrà il giudice

Avv. Calvi: cinque minuti dopo, Polizia, Carabinieri e il Magistrato riapriranno certamente l'istruttoria. Adesso lei che è, che era l'imputato, sta rivelando una verità straordinariamente nuova. È un fatto clamoroso quello che...Lei si rende conto che da adesso in poi Lei sarà certamente oggetto di un'indagine molto rigorosa per accertare che quello che Lei dice oggi in qualche modo corrisponde al vero?

P: Questa è a verità che devo fare? D' altronde li ho pagati già! Nove anni!

Avv. Calvi: Lo sa ed è pronto a rispondere a tutte le domande che le faranno i magistrati e avvocati

P: E più di quello che sto dicendo qua, che gli posso dire

L: Senta Pelosi Lei, non...si è fatta un'idea sua insomma... del perché di questo pestaggio?

P: No...e che idea mi posso fare io!

Io avevo 17 anni, no... (*pausa*) mhh...

L: Senta Pelosi, se tornasse indietro lei sceglierebbe ancora la strada del silenzio, oppure direbbe...

P: Per salvaguardare la mia famiglia sì, perché essendo giovane...

L: Continuerebbe a tacere?

P. Sì! Per salvaguardare la famiglia mia sì!

L: È convinto di aver fatto la scelta giusta?

P: All'epoca sì! Però lo rifarei, perché? Perché, per salvaguardare la famiglia che faccio ammazzare a mia madre, che ne sò chi sò e chi non sò...

L: Senta Pelosi parliamo di oggi, lei come vive oggi?

P: Mah...io come vivo oggi? Mi arrangio dentro a uno sfascio abusivo, sfasciacarozze, distruggo le macchine, le smonto, quelle regolari e che

fai? Mi arrangio così con qualche lavoretto così qualche imbiancatura, quello che può fare...

L: Come pensa, adesso, insomma, eh, ma come pensa adesso, insomma, in fondo se oggi dovesse cominciare la sua vita: dobbiamo riscrivere anche un altro capitolo della sua vita!

P: Ah! Io cerco lavoro, ho dato i curriculum alle cooperative. Non mi hanno mai chiamato; come è sta' storia? Allora, ripeto prima, a quello ammazza il padre, lo chiamano a lavorare, quello ammazza a madre, va a lavorare, quelli altri fanno e stragi, ci hanno a' patente e a' macchina, ma come è sta storia?, oh! Basta! Pietà!

L: La ringrazio Pelosi, le faccio i miei migliori auguri per il suo destino, per il suo futuro.